

Estudio

N°-02-2026-DESE

La clase media en Quito: Conceptualización, fragilidad y evidencia (2018-2025)



La clase media en Quito: conceptualización, fragilidad y evidencia (2018-2025)
Estudio N°-02-2026-DESE

Coordinación y revisión

- María Belen Proaño. Directora Ejecutiva – Instituto de Investigaciones de la Ciudad

Autores Principales

- Carolina Sánchez Pilco. Especialista Económica.
- Andrés Felipe Viana. Director de estudios socioeconómicos.

Autores Externos

- Andrés Mideros Mora. Profesor Investigador – FLACSO Ecuador

ÍNDICE DE CONTENIDO

1.	Introducción	5
2.	Justificación	7
3.	Objetivos	8
3.1.	Objetivo General	8
3.2.	Objetivos específicos.....	9
4.	Marco teórico.....	9
4.1.	Definición de la clase media desde la economía.....	9
4.1.1.	Definiciones absolutas: rangos de ingreso y consumo.....	9
4.1.2.	Definiciones relativas: posición en la distribución	11
4.1.3.	Enfoque de vulnerabilidad (seguridad económica).....	12
1.1.	Definición de la clase media desde la sociología	13
1.2.	Clase media en el territorio urbano	16
1.3.	Definición de clase media aplicable a este estudio.....	17
5.	Metodología	18
5.1.	Fuente de información	18
5.2.	Estratificación monetaria según la metodología del Banco Mundial	18
5.3.	Estratificación social desde un enfoque sociológico	20
5.4.	Supuestos y limitaciones	24
6.	Resultados	25
6.1.	Resultados de la clase media según el ingreso (Banco Mundial).....	25
6.2.	Resultados de la clase media según la clasificación sociológica	30
7.	Conclusiones.....	37
8.	Recomendaciones	39
9.	Referencia bibliográfica.....	42
10.	Anexos	46
A.	Clasificación monetaria (Banco Mundial)	46
A.1.	Distribución de la población, Quito	46
A.3.	Caracterización de los estratos, Quito	61
B.	Clasificación sociológica	70
B.1.	Quito	70
B.2.	Nacional	86
B.3.	Guayaquil	103

5.5.4.	B.4. Cuenca.....	104
5.5.5.	B.5. Ambato.....	104
5.5.6.	B.6. Machala.....	105
C.	Análisis de frenos a la consolidación de la clase media	106
C.1.	Distancia hacia la consolidación de los hogares de clase media, Quito, 2018–2025	106

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1:	Distribución de la población según estratos monetarios en Quito, 2018–2025 (%)	27
Gráfico 2:	Distribución de la población de Quito según estratos monetarios, por sexo, autoidentificación étnica y grupo de edad, 2025 (%)	28
Gráfico 3:	<i>Distribución de la clase media según cobertura de canastas básicas familiares. Quito, 2018-2025</i>	29
Gráfico 4:	Caracterización de los estratos monetarios según indicadores de bienestar. Quito, 2025 (%)	30
Gráfico 5:	Evolución de la estructura social de Quito según la clasificación sociológica, 2018–2025 (%)	32
Gráfico 6:	Composición interna de la clase media de Quito, 2018–2025 (%)	32
Gráfico 7:	Condiciones no cumplidas para la consolidación, por nivel de clase media. Quito, 2025 (%)	34
Gráfico 8:	Evolución de los soportes de bienestar dentro de la clase media vulnerable. Quito, 2018–2025 (%)	35
Gráfico 9:	Estructura social por territorio según la clasificación sociológica, 2025 (%)	36

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1:	Umbral de clasificación monetaria de la población según la metodología del Banco Mundial (PPA 2021).....	19
Tabla 2:	Criterios de clasificación de la clase media según la metodología sociológica propuesta	24
Tabla 3:	Distribución de la población según nivel socioeconómico, por sexo, autoidentificación étnica y grupo de edad. Quito, 2025 (%)	37

1. Introducción

En América Latina existen dinámicas marcadas por profundas desigualdades, procesos de urbanización acelerada y una creciente heterogeneidad social. En ese contexto, la clase media adquiere un papel relevante, tanto como actor económico como en una medición de bienestar de la sociedad; por tanto, comprender su conformación y características resulta fundamental para analizar procesos como la expansión urbana, la segregación socioespacial, y otras dinámicas tanto sociales como espaciales de las ciudades. Más allá de construir una categoría asociada al ingreso, la clase media representa un conjunto diverso de prácticas de consumo, formas de habitar, trayectorias de movilidad social y demandas sobre el espacio urbano que inciden directamente en la producción y transformación de las ciudades.

Esa relevancia no es nueva, la clase media ocupa un lugar central en los debates contemporáneos sobre desarrollo, movilidad social y bienestar. Durante las primeras décadas del siglo XXI, América Latina experimentó una importante reducción de la pobreza acompañada por la expansión de los sectores medios, fenómeno que fue interpretado como una señal de progreso económico y mejora de las condiciones de vida de millones de personas (Ferreira et al., 2013; López-Calva & Ortiz-Juárez, 2014). Sin embargo, la desaceleración económica registrada en varios países de la región, sumada a los efectos de la pandemia de COVID-19, evidenció que una parte importante de esa población permanecía expuesta a riesgos de deterioro económico. Como resultado, el interés académico y de política pública comenzó a desplazarse desde la simple cuantificación de la clase media hacia una pregunta más compleja: ¿qué tan sólida es realmente la posición social de quienes han logrado superar la pobreza?

Esta discusión resulta especialmente relevante en América Latina, donde las trayectorias de movilidad social suelen desarrollarse en contextos caracterizados por elevados niveles de desigualdad, informalidad laboral y sistemas de protección social fragmentados. Diversos estudios han demostrado que hogares con niveles de ingreso similares pueden presentar diferencias en términos de estabilidad laboral, acceso a seguridad social, capacidad de ahorro, acumulación patrimonial o resiliencia frente a shocks económicos y de salud (Ferreira et al., 2013; López-Calva & Ortiz-Juárez, 2011). En consecuencia, la utilización exclusiva de indicadores relacionados al ingreso puede resultar insuficiente para comprender la diversidad de situaciones que existen dentro de los sectores medios, así como las condiciones que permiten a los hogares sostener niveles de bienestar en el tiempo.

Las limitaciones de las aproximaciones basadas únicamente en ingresos han sido ampliamente discutidas por la literatura. Mientras los enfoques económicos han tendido a identificar la clase media a partir de umbrales monetarios asociados al consumo o al ingreso, las perspectivas sociológicas han destacado la importancia de incorporar elementos vinculados con la posición ocupacional, la acumulación de activos, el nivel educativo, las condiciones de vivienda y el acceso a mecanismos de protección institucional (Bourdieu, 1984; Goldthorpe, 2010; Wright, 2005). Desde esta perspectiva, la clase media no constituye únicamente un nivel de ingresos determinado, sino una posición social caracterizada por la capacidad de reproducir condiciones de bienestar relativamente estables a lo largo del tiempo. Esta diferencia conceptual resulta particularmente importante en contextos donde amplios segmentos de la población logran superar la pobreza monetaria sin necesariamente alcanzar niveles suficientes de seguridad económica.

En Ecuador, y particularmente en la ciudad de Quito, la comprensión de la clase media adquiere una relevancia estratégica. Quito concentra una parte importante de la actividad económica, educativa y administrativa del país, además de constituir uno de los principales polos de empleo formal y de provisión de servicios especializados. No obstante, la ciudad también enfrenta desafíos asociados al crecimiento de la informalidad laboral, al encarecimiento del acceso a la vivienda, a las brechas territoriales de bienestar y a la persistencia de condiciones de vulnerabilidad económica que afectan a varios hogares. En este contexto, conocer el tamaño, las características y el grado de consolidación de la clase media¹ no solo permite comprender mejor la estructura social urbana, sino también identificar las capacidades y limitaciones que enfrentan los hogares para sostener procesos de movilidad social ascendente.

A pesar de su importancia, la evidencia disponible sobre la evolución de la clase media en Quito continúa siendo limitada. Si bien existen numerosos estudios orientados a analizar pobreza, desigualdad, mercado laboral o condiciones de vida, son escasas las investigaciones que comparan explícitamente distintas formas de definir y medir la clase media, así como las implicaciones que dichas definiciones tienen para la interpretación de la estructura social de la ciudad. Esta ausencia resulta particularmente relevante debido a que la identificación de la clase media depende de las dimensiones consideradas y de los criterios utilizados para su medición. En consecuencia, distintas metodologías pueden conducir a diagnósticos diferentes sobre el tamaño de los sectores medios, su grado de consolidación y las oportunidades de movilidad social existentes.

Frente a este escenario, el presente estudio propone analizar la estructura y evolución de la clase media en la ciudad de Quito durante el período 2018-2025, mediante la comparación entre una clasificación monetaria basada en la metodología propuesta por el Banco Mundial (2025) y una clasificación construida desde una perspectiva sociológica que incorpora elementos relacionados con la estabilidad laboral, la protección social, el patrimonio, las condiciones de vivienda y el capital educativo. Para ello se utiliza información proveniente de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) anual correspondiente a los años 2018, 2019, 2021², 2022, 2023, 2024 y 2025. Adicionalmente, se realizan desagregaciones por sexo, edad y autoidentificación étnica con el propósito de identificar posibles diferencias en los procesos de consolidación de la clase media.

Más allá de estimar el tamaño de los sectores medios, la investigación busca aportar evidencia sobre las condiciones que permiten a los hogares construir trayectorias de bienestar relativamente estables y sobre los factores que continúan limitando la consolidación de amplios segmentos de la población urbana. En una ciudad donde la movilidad social constituye una aspiración compartida por una gran parte de los hogares, comprender las diferencias existentes entre quienes han logrado consolidar una posición social relativamente segura y quienes permanecen expuestos a situaciones de vulnerabilidad resulta fundamental para interpretar las transformaciones recientes de la estructura social quiteña. Desde esta perspectiva, el estudio propone una aproximación que

¹ La consolidación de la clase media, o consolidación social, es el término utilizado en la presente investigación para expresar la capacidad de los hogares para mantener de forma sostenida su posición dentro de la clase media y no únicamente alcanzar este grupo como un estatus temporal. Se opta por el uso de este término porque es coherente con la clasificación utilizada posteriormente en el estudio (clase media vulnerable, clase media en proceso y clase media consolidada), la cual refleja que no todos los hogares pertenecientes a la clase media presentan el mismo nivel de estabilidad ni las mismas posibilidades de sostener su bienestar en el largo plazo.

² El año 2020 no fue considerado debido a las modificaciones operativas implementadas durante la emergencia sanitaria provocada por el COVID-19, las cuales afectan la comparabilidad temporal de varios indicadores.

trasciende la medición estrictamente monetaria y busca contribuir a una comprensión más amplia de la clase media como un fenómeno económico y social.

2. Justificación

En la literatura contemporánea, la clase media no suele entenderse como un grupo homogéneo ni claramente delimitado, sino como un espacio intermedio dentro de la estructura social, caracterizado por expectativas de mejora material y por estrategias orientadas a sostener el bienestar en el tiempo (Banerjee & Duflo, 2008; CEPAL, 2010). Esta concepción explica por qué la clase media se ha convertido en un referente clave para analizar transformaciones sociales más amplias, aun cuando su definición no sea clara.

Una parte importante de la literatura destaca que la relevancia de la clase media trasciende su tamaño poblacional y se vincula con el papel que desempeña en las dinámicas de movilidad social. López-Calva y Ortiz-Juárez (2014) señalan que, en los países en desarrollo, pertenecer a la clase media suele asociarse con la percepción de haber superado la pobreza y de contar con un nivel mínimo de seguridad económica que permite planificar el futuro. En este sentido, la clase media representa una condición aspiracional, estrechamente vinculada a la idea de progreso y a la expectativa de estabilidad del bienestar, más que a un nivel específico de ingreso observado en un momento dado.

Sin embargo, la literatura también advierte que esta asociación entre clase media y estabilidad no debe asumirse de manera automática. A partir de evidencia empírica comparada, Banerjee y Duflo (2008) muestran que los hogares ubicados en los estratos intermedios presentan una elevada heterogeneidad en términos de condiciones de vida, decisiones económicas y capacidad para enfrentar shocks. Los autores subrayan que no existe un conjunto uniforme de comportamientos ni un “modo de vida” claramente distintivo que permita caracterizar a la clase media como un grupo cohesionado, lo que cuestiona interpretaciones simplificadoras que la asocian directamente con estabilidad o consolidación económica.

El creciente interés por la clase media también se explica por su uso como indicador del desempeño económico y social. Ravallion (2010) argumenta que la expansión de la clase media en los países en desarrollo ha sido interpretada frecuentemente como evidencia de progreso, en tanto refleja la salida de amplios segmentos de la población de la pobreza y pobreza extrema. No obstante, el autor enfatiza que este crecimiento puede ser engañoso si se basa exclusivamente en umbrales de ingreso, ya que muchos hogares clasificados como clase media permanecen cerca de las líneas de pobreza y son altamente vulnerables a shocks económicos adversos.

Esta preocupación es particularmente relevante en el contexto de América Latina. Ferreira et al. (2013) documentan que una proporción de los hogares identificados como clase media en la región enfrenta un riesgo elevado de movilidad descendente, lo que pone en cuestión la idea de una clase media plenamente consolidada. En la misma línea, López-Calva y Ortiz-Juárez (2014) sostienen que la distinción entre pobreza, vulnerabilidad y clase media resulta crucial para comprender la fragilidad estructural de los estratos intermedios, especialmente en economías caracterizadas por alta desigualdad, informalidad laboral y sistemas de protección social incompletos.

Desde la misma perspectiva, Rasch (2014) advierte que muchas aproximaciones empíricas tienden a sobredimensionar el tamaño de la clase media al agrupar bajo una misma categoría a hogares con niveles muy distintos de bienestar y estabilidad económica. El autor señala que esta práctica puede generar una “ilusión de consolidación”, al ocultar la heterogeneidad interna del grupo y la precariedad de una parte importante de los hogares clasificados como clase media. En este sentido, la relevancia analítica del concepto no reside únicamente en su capacidad para describir la distribución del ingreso, sino en su potencial para revelar las tensiones entre progreso económico y vulnerabilidad social.

Los organismos internacionales han reforzado esta lectura al subrayar que la clase media, si bien desempeña un rol central en la cohesión social y en el funcionamiento de las economías modernas, enfrenta presiones crecientes que amenazan la sostenibilidad de su bienestar. La OECD (2019) muestra que incluso en economías más avanzadas los hogares de clase media experimentan dificultades para mantener sus niveles de vida, lo que refuerza la idea de que la pertenencia a este estrato no garantiza estabilidad económica de largo plazo. Esta evidencia contribuye a explicar por qué el análisis de la clase media se ha desplazado progresivamente desde su mera identificación cuantitativa hacia el estudio de su fragilidad y de las condiciones que permiten sostener el bienestar en el tiempo.

Entre las condiciones que permiten sostener el bienestar se encuentra también las acciones de política pública. Buena parte de los hogares que hoy se ubican por encima de la línea de pobreza permanecen allí no solo por sus ingresos laborales, sino también porque acceden a servicios y apoyos estatales que amortiguan su exposición a los riesgos descritos. Cuando esa fragilidad es tan extendida como la que documenta la literatura, los apoyos públicos dejan de ser un complemento secundario y pasan a formar parte de aquello que sostiene el bienestar de los hogares. De ahí una consecuencia que rara vez se hace explícita: la protección social no tiene por qué dirigirse únicamente a la población más pobre, pues atender también a quienes se encuentran apenas por encima de ese umbral es una manera de impedir que la pobreza vuelva a crecer.

En este contexto, una investigación de esta naturaleza adquiere especial relevancia para el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ). Comprender cuántos hogares integran la clase media, cuáles son sus características y qué tan estables son sus condiciones de bienestar permite contar con un diagnóstico más preciso de la estructura social urbana y de los factores que favorecen o limitan la movilidad social. Esta evidencia constituye un insumo importante para el diseño de políticas públicas enfocadas en fortalecer las capacidades de los hogares y, desde una noción municipal, puede constituir un aporte importante para mejorar y ampliar la focalización de programas y recursos sociales que reducen la probabilidad de caer en pobreza y mejoran la consolidación social.

3. Objetivos

3.1. Objetivo General

Analizar la estructura y evolución de la clase media en la ciudad de Quito durante el período 2018-2025, a partir de una comparación entre una clasificación monetaria basada en la metodología del Banco Mundial y una clasificación construida desde una perspectiva sociológica, con el fin de identificar los distintos niveles de consolidación social y las condiciones que permiten sostener el bienestar de los hogares en el tiempo.

3.2. Objetivos específicos

- Caracterizar la evolución de la estructura socioeconómica de la población de Quito entre 2018 y 2025 mediante la aplicación de la metodología de estratificación monetaria del Banco Mundial, identificando la distribución de la población en situación de pobreza, vulnerabilidad, clase media y clase alta.
- Analizar la capacidad de cobertura de la Canasta Básica Familiar y las condiciones de bienestar (la calidad del empleo, el acceso a seguridad social, las condiciones de la vivienda y el acceso a educación, entre otros) asociadas a los estratos definidos por la metodología del Banco Mundial, con el propósito de evaluar el alcance y las limitaciones de una aproximación basada exclusivamente en ingresos monetarios.
- Construir una clasificación de la clase media para la ciudad de Quito, basada en indicadores de estabilidad laboral, protección social, patrimonio, vivienda y capital educativo, e identificar los distintos niveles de consolidación de la clase media y sus diferencias según sexo, edad y autoidentificación étnica.

4. Marco teórico

4.1. Definición de la clase media desde la economía

En la literatura económica, las definiciones monetarias de la clase media han sido las más utilizadas para su identificación empírica. Estas aproximaciones se basan en el ingreso o el consumo de los hogares y delimitan a la clase media a partir de rangos específicos dentro de la distribución de su ingreso. Su uso responde tanto a la disponibilidad de información como a la posibilidad de realizar comparaciones sistemáticas en el tiempo y entre países. Sin embargo, la literatura especializada muestra una notable heterogeneidad en los criterios y en los rangos utilizados para identificar a la clase media, lo que evidencia la dificultad de establecer un límite claro y consensuado que delimite este grupo (Banerjee & Duflo, 2008; Ravallion, 2010; Cruces et al., 2011; López-Calva & Ortiz-Juárez, 2014).

Desde un punto de vista analítico, estas definiciones suelen agruparse en definiciones absolutas, basadas en umbrales fijos de ingreso o consumo, y definiciones relativas, ancladas a la posición de los hogares dentro de la distribución. Diversos autores discuten ambos enfoques de manera comparativa y coinciden en que los resultados empíricos dependen críticamente de los rangos adoptados, así como del objetivo del análisis (comparabilidad internacional, estudio de patrones de consumo o análisis distributivo) (Ravallion, 2010; Cruces et al., 2011; Thurlow et al., 2015).

4.1.1. Definiciones absolutas: rangos de ingreso y consumo

Las definiciones absolutas de la clase media identifican a este grupo a partir de rangos fijos de ingreso o consumo per cápita, generalmente expresados en dólares diarios ajustados por paridad de poder adquisitivo (PPA). Este enfoque parte del supuesto de que es posible establecer umbrales monetarios comparables entre países, que permitan distinguir a los hogares que han superado la pobreza de aquellos que alcanzan niveles de bienestar más altos. Su principal fortaleza radica en la simplicidad operativa y en la posibilidad de realizar comparaciones internacionales, lo que explica

su amplia difusión en estudios globales y regionales (Banco Mundial, 2007; Ravallion, 2010; López-Calva & Ortiz-Juárez, 2014).

Uno de los referentes más citados dentro de las definiciones absolutas es el trabajo de Banerjee y Duflo (2008), quienes utilizan rangos de gasto per cápita diario para identificar a la clase media en países en desarrollo. En su análisis, los autores emplean dos intervalos alternativos: hogares con gasto diario entre US\$2 y US\$4 PPA y hogares con gasto diario entre US\$6 y US\$10 PPA, que interpretan como aproximaciones a una clase media baja y una clase media alta, respectivamente. Estos rangos cumplen una función principalmente descriptiva y analítica, y se utilizan para examinar patrones de consumo, decisiones económicas y comportamientos de los hogares ubicados entre la pobreza y los estratos más acomodados (Banerjee & Duflo, 2008).

Desde una perspectiva distinta, Ravallion (2009) propone una forma alternativa de dar contenido a los umbrales absolutos, definiendo a la clase media para países en desarrollo como el conjunto de individuos que no son pobres según los estándares habituales de los países en desarrollo, pero que aún serían considerados pobres bajo los estándares de un país desarrollado. Operativamente, el autor fija el límite inferior en US\$2 diarios (PPA 2005) (equivalente a la mediana de las líneas nacionales de pobreza de un grupo amplio de países en desarrollo) y el límite superior en US\$13 diarios (PPA 2005), correspondiente a la línea de pobreza de Estados Unidos (Ravallion, 2009). Desde esta perspectiva, la clase media se concibe como un estrato situado entre dos estándares de pobreza distintos, lo que permite evitar la identificación automática del centro de la distribución del ingreso como un referente comparable entre contextos nacionales (Ravallion, 2009).

Un tercer referente institucional es el enfoque adoptado por el Banco Mundial (2025) para distinguir entre pobreza, vulnerabilidad y clase media a partir de criterios de seguridad económica. En esta clasificación, la población pobre se define como aquella con ingresos per cápita diarios inferiores a la línea de pobreza para países de ingreso mediano alto (US\$8,30 diarios, PPA 2021), mientras que los hogares con ingresos entre US\$8,30 y US\$17,00 diarios se consideran vulnerables, al enfrentar una probabilidad elevada de caer en pobreza ante choques adversos. La clase media se identifica como la población con ingresos per cápita diarios superiores a US\$17,00 (PPA 2021), caracterizada por una baja probabilidad de movilidad descendente. Este esquema no establece un límite superior para la clase media, decisión que responde a las limitaciones de las encuestas de hogares para captar adecuadamente los ingresos más altos y a las discrepancias observadas frente a los registros administrativos en los estratos superiores de la distribución (Banco Mundial, 2025).

Otro aporte orientado al análisis de la demanda global y al peso económico de los estratos intermedios es el de Kharas y Gertz (2010), los cuales adoptan un enfoque absoluto para definir la clase media global como los hogares con gasto diario per cápita comprendido entre US\$10 y US\$100 (PPA). En su planteamiento, el límite inferior se vincula a líneas de pobreza observadas en los países con menor tasa de ingreso relativo a nivel europeo, principalmente Portugal e Italia, mientras que el límite superior se fija en función de los patrones de consumo característicos de las economías más desarrolladas. A partir de esta delimitación, los autores estiman la evolución y distribución de la clase media a escala mundial y analizan su creciente importancia en el consumo agregado global (Kharas & Gertz, 2010).

Ahora bien, estos estudios también ponen de relieve que las definiciones absolutas enfrentan limitaciones recurrentes. En primer lugar, existe una escasa convergencia en los rangos utilizados, hasta el punto de que algunas definiciones no se superponen entre sí, lo que implica que la

pertenencia a la clase media depende de manera crítica del umbral adoptado (Ravallion, 2009). En segundo lugar, incluso cuando se reconoce que cierto grado de arbitrariedad es difícil de evitar, Ravallion subraya que los límites seleccionados plantean dudas sobre qué significa pertenecer a la clase media, precisamente porque no se derivan de una regla única ni ampliamente consensuada (Ravallion, 2009).

4.1.2. Definiciones relativas: posición en la distribución

Las definiciones relativas de la clase media parten de la idea de que este grupo debe identificarse en función de su posición dentro de la distribución del ingreso o del consumo, más que a partir de niveles monetarios fijos. Desde este enfoque, la clase media se define en relación con una medida de tendencia central (generalmente la mediana) o mediante rangos percentílicos, lo que permite situarla de manera explícita respecto al resto de la sociedad y capturar su ubicación relativa dentro de la estructura distributiva (Pressman, 2007; Atkinson & Brandolini, 2013; Ricci, 2016).

Una de las formulaciones más extendidas dentro de este enfoque es aquella que define a la clase media como el conjunto de hogares cuyos ingresos se sitúan dentro de un intervalo alrededor de la mediana del ingreso nacional. Thurow (1984) propuso originalmente identificar a la clase media como los hogares con ingresos comprendidos entre el 75% y el 125% de la mediana, criterio que posteriormente fue adoptado y utilizado por diversos autores, entre ellos Birdsall et al. (2000) y Pressman (2007), en estudios comparativos centrados en países desarrollados. Este rango busca delimitar a los hogares que se ubican en torno al centro de la distribución del ingreso, dejando fuera tanto a quienes se encuentran en la parte baja como a quienes pertenecen a la cola superior de la distribución de los hogares según su nivel de ingreso.

Atkinson y Brandolini (2013) profundizan esta aproximación y plantean una clasificación más desagregada de los estratos intermedios. En particular, distinguen entre una clase media central (75%–125% de la mediana), una clase media baja (60%–75%) y una clase media alta (125%–167%). A partir de su análisis para países desarrollados utilizando datos del Luxembourg Income Study, los autores muestran que la elección de estos umbrales no es neutra, ya que tiene implicaciones directas sobre la evolución observada del tamaño de la clase media, poniendo de relieve la sensibilidad de los resultados a los cortes adoptados.

Otro enfoque a partir de rangos percentílicos de la distribución del ingreso; Levy (1987) y Partridge (1997) identifican a la clase media como los hogares ubicados en los quintiles intermedios de la distribución (quintiles 2 y 3), mientras que otros autores emplean rangos más amplios. Barro (1999) y Easterly (2001), por ejemplo, definen a la clase media como el conjunto de hogares situados entre los deciles 2 y 8, o de manera equivalente, entre los percentiles 20 y 80.

A nivel internacional, el enfoque relativo también ha sido adoptado por organismos multilaterales. La OECD (2019) define a la clase media como los hogares con ingresos equivalentes comprendidos entre el 70% y el 200% del ingreso mediano nacional, y distingue subgrupos internos (clase media baja, media y alta) para analizar su situación económica, su exposición a presiones financieras y su evolución reciente en los países miembros.

En relación con estas aproximaciones, López-Calva y Ortiz-Juárez (2011) señalan que las definiciones relativas implican que el tamaño de la clase media será siempre fijo; no obstante,

subrayan que su relevancia analítica radica en la posibilidad de cuantificar la proporción del ingreso total captada por dicho grupo. Además, los autores advierten que este tipo de definiciones presenta limitaciones importantes cuando el interés analítico se centra en el bienestar económico o la estabilidad de los hogares. En particular, al depender exclusivamente de la posición relativa, estas medidas pueden identificar como clase media a hogares con niveles de ingreso muy distintos en términos absolutos, especialmente cuando se comparan países con distintos niveles de desarrollo (López-Calva & Ortiz-Juárez, 2011; Ravallion, 2010). En contextos de ingreso medio, ello puede traducirse en la inclusión de hogares con condiciones materiales precarias dentro de la clase media, simplemente por ocupar una posición intermedia en la distribución.

4.1.3. Enfoque de vulnerabilidad (seguridad económica)

El enfoque de vulnerabilidad surge como respuesta a las limitaciones de las definiciones de clase media basadas exclusivamente en el ingreso observado en un momento determinado. Frente a aproximaciones que identifican a la clase media a partir de umbrales absolutos o posiciones relativas en la distribución, este enfoque propone centrar el análisis en la seguridad económica de los hogares, entendida como su capacidad para sostener niveles de bienestar en el tiempo y evitar caídas en pobreza ante shocks adversos (López & Ortiz, 2011).

Uno de los aportes más influyentes en esta línea es el de López-Calva y Ortiz-Juárez, quienes plantean que la distinción relevante en los países en desarrollo no se limita a separar pobres y no pobres, sino que exige diferenciar entre pobreza, vulnerabilidad y clase media. En su propuesta, la clase media se define como el conjunto de hogares con una baja probabilidad de caer en pobreza, mientras que los hogares vulnerables se caracterizan por haber superado la pobreza en términos de ingreso corriente, pero mantener un riesgo elevado de movilidad descendente. Desde esta perspectiva, la pertenencia a la clase media no se asocia únicamente a un nivel de ingreso, sino a un umbral de seguridad económica que permite planificar el futuro y absorber shocks sin retornar a la pobreza (López-Calva & Ortiz-Juárez, 2011; 2014).

Metodológicamente, este enfoque se apoya en la estimación de probabilidades de transición entre estados de bienestar, utilizando información longitudinal o pseudo-paneles contruidos a partir de encuestas de hogares. A partir de estas estimaciones, los autores identifican rangos de ingreso asociados a distintas probabilidades de caer en pobreza, lo que permite establecer umbrales empíricos para distinguir entre hogares pobres, vulnerables y de clase media. En el caso de América Latina, la evidencia presentada muestra que una fracción de los hogares ubicados por encima de la línea de pobreza enfrenta un riesgo de retorno a la pobreza, lo que cuestiona la idea de una clase media plenamente consolidada (López-Calva & Ortiz-Juárez, 2011).

De manera complementaria, el trabajo de Stampini et al. (2015) propone una estratificación explícita de la población en categorías que incluyen pobreza extrema, pobreza moderada, vulnerabilidad, clase media y estratos altos. En su análisis para América Latina, los autores utilizan información de encuestas de hogares para estimar matrices de transición y documentar la movilidad entre estos grupos a lo largo del tiempo. Los resultados muestran que la vulnerabilidad constituye un estado intermedio con alta probabilidad de transición tanto hacia la pobreza como hacia la clase media, mientras que la movilidad desde la clase media hacia estratos superiores es comparativamente más limitada (Stampini et al., 2015).

Este enfoque permite, además, caracterizar la fragilidad de la clase media no solo en términos de ingreso, sino también en relación con la estabilidad laboral, la informalidad y la exposición a shocks macroeconómicos. La evidencia presentada por Stampini et al. (2015) muestra que, incluso entre los hogares clasificados como clase media, existen diferencias importantes en la probabilidad de caer en pobreza, lo que refuerza la necesidad de distinguir entre una clase media consolidada y una clase media frágil.

Desde una perspectiva similar, Castellani, Parent y Zenteno (2014) enfatizan que el crecimiento observado de la clase media en América Latina durante ciertos periodos ha coexistido con déficits en dimensiones clave del bienestar. Si bien su análisis combina distintas aproximaciones de medición, los autores subrayan que una parte de los hogares identificados como clase media presenta condiciones que los hacen particularmente vulnerables a shocks económicos, lo que justifica describir a este grupo como “frágil”. En este sentido, el trabajo refuerza la idea de que la medición de la clase media debe ir más allá del ingreso corriente e incorporar criterios que reflejen la capacidad de los hogares para sostener su bienestar en el tiempo (Castellani et al., 2014).

1.1. Definición de la clase media desde la sociología

La noción de clase media cuenta con antecedentes en la economía política clásica; entre ellos, la referencia de James Bradshaw en 1745, quien la vinculaba con un estrato capaz de sostener la producción nacional mediante su consumo (Tarkhnishvili & Tarkhnishvili, 2013). Sin embargo, ha sido la sociología la que ha dotado a este concepto de mayor densidad analítica (Appazov, Adambekova, & Simanavičienė, 2025). A diferencia de los enfoques que la delimitan a partir de umbrales de ingreso o niveles de consumo, la perspectiva sociológica pone el énfasis en la naturaleza de los recursos y en la posición que ocupan los individuos dentro de la estructura social. En este sentido, la clase media no se concibe como un agregado definido por una cifra, sino como una ubicación relacional asociada a determinadas condiciones de inserción laboral, acceso a distintos tipos de capital y capacidad de sostener trayectorias de vida relativamente estables (Alvarez Sousa, 2005; Bourdieu, 1984; Uribe-Mallarino et al., 2017).

En esta línea, uno de los primeros aportes proviene de la tradición marxista, donde la clase se define a partir de la relación con los medios de producción y el concepto de explotación (Wright, 1997). Desde este enfoque, los sectores intermedios (denominados como pequeña burguesía) ocupan una posición ambigua dentro del capitalismo: disponen de medios de producción a pequeña escala, pero no ejercen un control efectivo sobre el trabajo ajeno ni participan de manera plena en los procesos de acumulación de capital. Más que el nivel de ingresos, lo que define a estos grupos es esta forma particular de inserción productiva, en la que la propiedad se combina con el trabajo propio (Marx K., 1980). En la práctica, esto implica que su sustento depende tanto de los recursos que poseen como de su capacidad de trabajo, lo que los expone de forma directa a las condiciones del mercado.

Esta configuración permite entender a la clase media como una categoría relacional definida por su papel en el proceso productivo. En este marco, la estabilidad de estos sectores es frágil, ya que la dinámica del sistema capitalista tiende a presionarlos hacia la polarización, ya sea mediante su incorporación a la lógica del capital o su desplazamiento hacia formas de trabajo asalariado (Wright, 1985; Lukács, 1970). Esta presión no solo tiene implicaciones económicas, sino también sociales y

políticas, en la medida en que configura comportamientos orientados a la preservación de su posición y a la búsqueda de estabilidad frente a escenarios de incertidumbre (Castillo, 2016; Stock, 2024). De este modo, la clase media no se concibe como un estrato homogéneo, sino como un conjunto de posiciones intermedias sujetas a tensiones estructurales, trayectorias diferenciadas y riesgos constantes de movilidad descendente, lo que refuerza su carácter dinámico e inestable dentro de la estructura social (Wright, 1997)

A partir de esta base, Max Weber amplía esta perspectiva al introducir el concepto de “probabilidades de vida” (life chances), desplazando el análisis hacia las oportunidades que los individuos tienen para acceder a bienes y condiciones de vida dentro del mercado (Weber, 1944). Desde este enfoque, la pertenencia a la clase media se asocia a la capacidad de mercado, entendida no solo como disponibilidad de recursos materiales, sino como el resultado de la obtención de titulaciones académicas, cualificaciones técnicas y habilidades específicas que otorgan ventajas diferenciales en el acceso a oportunidades económicas (Appazov, Adambekova, & Simanavičienė, 2025). A diferencia de la interpretación centrada en la propiedad, Weber enfatiza que estas capacidades funcionan como activos que permiten a los individuos negociar su posición dentro del mercado laboral, configurando trayectorias menos expuestas a la precariedad (Lopez-Calva & Ortiz-Juarez, 2011).

En este sentido, la perspectiva weberiana pone el énfasis en la estabilidad de las trayectorias más que en el ingreso observado en un momento determinado. La acumulación de capital humano (expresada en títulos, conocimientos especializados y competencias profesionales) actúa como un mecanismo de protección relativa frente a la incertidumbre económica, al facilitar la inserción en ocupaciones con mayor grado de estabilidad y continuidad (Castellani & Parent, 2011). Así, la clase media se configura como un estrato cuya posición está mediada por su capacidad de negociación en el mercado y por el acceso a oportunidades estructurales más estables, lo que introduce una dimensión temporal en el análisis de clase que trasciende las mediciones estáticas basadas en ingresos (Appazov, Adambekova, & Simanavičienė, 2025).

Finalmente, la distinción entre clase y estatus añade un elemento adicional que resulta clave. Weber muestra que la posición económica no agota la forma en que los individuos se ubican dentro de la sociedad (Castellani & Parent, 2011). El prestigio, los estilos de vida y ciertas prácticas de consumo también cumplen un rol en la diferenciación social. Esto ayuda a explicar por qué personas con niveles de ingreso similares no necesariamente comparten la misma posición social: la forma en que viven, consumen y se reconocen a sí mismas también importa (Bourdieu P. , 2011). En este sentido, la clase media no solo se sostiene por su inserción económica, sino también por un conjunto de prácticas y referencias que le permiten marcar distancia respecto a otros grupos y reforzar su lugar dentro del espacio social.

Por su parte, la sociología contemporánea de Pierre Bourdieu permite consolidar esta visión multidimensional al proponer que la clase media no es un grupo dado, sino una clase construida, definida por la posición que los individuos ocupan dentro de un espacio social estructurado (Bourdieu P. , 2011). Bajo este paradigma, la pertenencia a este estrato no puede reducirse al análisis de una sola variable, como el ingreso, sino que depende del volumen y la composición de cuatro formas fundamentales de capital: el económico (recursos materiales), el cultural (conocimientos, gustos y títulos), el social (redes de contactos y pertenencia a grupos) y el simbólico (prestigio y reconocimiento social) (Bourdieu P. , 2011). En el caso específico de las clases medias,

el capital cultural institucionalizado (interpretado como posesión de títulos académicos) actúa como un activo central que garantiza una "nobleza cultural" y una capacidad de mercado que trasciende la volatilidad de los recursos monetarios inmediatos (Maroto, Brown, & Durou, 2023).

Dentro de esta estructura de capitales, otro concepto clave es el "habitus", que se entiende como un sistema de gustos y comportamientos que las personas adquieren según su historia familiar y su educación. El *habitus* de la clase media se caracteriza por la "pretensión cultural" y un "ethos ascético". Esto significa que este grupo suele vivir en un esfuerzo constante por distinguirse de las clases populares (lo que consideran "vulgar") e intentar imitar los estilos de vida de las clases altas. Además, están dispuestos a sacrificar el consumo inmediato (ahorrando o invirtiendo tiempo en estudios) con la esperanza de que ese esfuerzo se traduzca en una mejor posición social a largo plazo (Bourdieu P. , 2011).

Finalmente, Bourdieu explica que la clase media se define por su trayectoria y sus estrategias de reproducción. Esto quiere decir que no solo importa dónde está la persona hoy, sino de dónde viene su familia y hacia dónde quiere ir. El mayor temor de este grupo es el desclasamiento, es decir, el riesgo de caer en la escala social y perder su estatus (Alvarez Sousa, 2005). Para evitarlo, las familias de clase media despliegan estrategias constantes, como invertir masivamente en la educación de sus hijos, asegurando que el capital cultural acumulado se transmita de generación en generación y garantice que sus descendientes mantengan o mejoren su lugar en la sociedad (Bourdieu P. , 2011).

A partir de estos desarrollos, la sociología reciente ha desplazado el análisis de la clase media desde el nivel de ingresos hacia las condiciones que permiten sostener el bienestar en el tiempo. En este marco, la vulnerabilidad deja de entenderse como una probabilidad de caída y pasa a interpretarse como una condición estructural asociada a la ausencia de mecanismos de protección (Schotte, Zizzamia, & Leibbrandt, 2018). Esta perspectiva supone un cambio importante: mientras algunos enfoques miden la seguridad económica en términos de riesgo, la sociología se centra en los factores que permiten a los hogares absorber choques sin ver comprometida su trayectoria (Cafiero & Vakis, 2006). En este sentido, la estabilidad de la clase media se vincula con el tránsito desde una seguridad estocástica (dependiente de circunstancias favorables en el corto plazo) hacia una estabilidad estructural, sostenida en la acumulación de recursos y en el acceso a condiciones que reducen la exposición a la incertidumbre (Savage, et al., 2013).

Desde esta mirada, el ingreso deja de ser un criterio suficiente y se entiende más bien como una expresión de condiciones subyacentes de poder, propiedad y posición en el mercado (Wright, 1985). La forma en que se genera ese ingreso (y no únicamente su magnitud) resulta determinante para evaluar la posición de los hogares dentro de la estructura social (Boltvinik J. , 2003). La calidad de la inserción laboral, la formalidad del empleo y el capital humano configuran trayectorias con distintos niveles de estabilidad, en la medida en que determinan la continuidad de los ingresos y la capacidad de adaptación frente a cambios en el entorno económico (Goldthorpe & McKnight, 2004). Así, la diferencia entre hogares no radica únicamente en cuánto perciben, sino en la solidez de los procesos que sostienen ese ingreso en el tiempo.

En este contexto, la acumulación de activos adquiere un papel central. Más que reflejar niveles de bienestar alcanzados, los activos —financieros, físicos y educativos— constituyen la base de la estabilidad estructural (Boltvinik J. , 2007). La vivienda, el ahorro o la inversión no solo cumplen una función de estatus, sino que actúan como mecanismos de amortiguación frente a situaciones

adversas, permitiendo a los hogares sostener su nivel de vida sin recurrir a estrategias que comprometan su bienestar futuro (Appazov, Adambekova, & Simanavičienė, 2025). En este sentido, estos recursos operan como un “colchón” que amplía el margen de decisión de los hogares, facilitando la planificación de largo plazo y la posibilidad de asumir riesgos sin poner en peligro su posición (Bourdieu P. , 2011).

A ello se suma el acceso a mecanismos institucionales de protección, particularmente la seguridad social, que introduce una dimensión fundamental en la diferenciación entre trayectorias estables e inestables (Castellani & Parent, 2011). La existencia de empleo formal con acceso a salud, pensiones y seguros no solo reduce la exposición a riesgos específicos, sino que funciona como un activo que protege frente a contingencias biológicas y del mercado (Goldthorpe & McKnight, 2004). En ausencia de estas salvaguardas, los hogares tienden a adoptar estrategias defensivas, priorizando actividades de bajo riesgo y escaso retorno para asegurar su subsistencia inmediata, lo que limita sus posibilidades de movilidad (Schotte, Zizzamia, & Leibbrandt, 2018). De este modo, la clase media consolidada se caracteriza por una mayor autonomía frente a la incertidumbre, derivada tanto de sus recursos acumulados como de su inserción en estructuras institucionales de protección.

Finalmente, la vulnerabilidad no se limita a una eventual caída en los ingresos, sino que también se manifiesta como una condición de inseguridad que afecta la capacidad de planificación y las expectativas de los hogares (Manstead, 2018). Mientras los sectores más vulnerables operan bajo restricciones inmediatas asociadas a la subsistencia, la clase media se distingue por la posibilidad de proyectar trayectorias relativamente estables, respaldadas por una estructura de ingresos resiliente, capital cultural institucionalizado y acceso a mecanismos de protección (Schotte, Zizzamia, & Leibbrandt, 2018). En este sentido, la pertenencia a la clase media implica no solo una posición económica, sino también una forma de relación con el futuro, caracterizada por la capacidad de anticipar, gestionar y amortiguar los riesgos propios de un entorno económico cambiante.

1.2. Clase media en el territorio urbano

Las secciones anteriores caracterizaron a la clase media según su ingreso, su seguridad económica y su posición dentro de la estructura social. Sin embargo, no se ha incorporado el territorio como una variable. La ciudad no es solo el lugar donde se reside, sino un factor que influye de manera directa en su capacidad para sostener o perder la posición social que se ocupa (Rérat, 2018; Custers & Engbersen, 2022). Los recursos económicos, laborales y educativos ya descritos pueden tener diferente valor según lo que el entorno urbano ofrezca, de manera que dos hogares con atributos similares pueden terminar en posiciones sociales diferentes según el lugar que logren ocupar en la ciudad.

Esta relación entre posición social y territorio se expresa de forma clara en el acceso a la vivienda y en la elección del lugar de residencia. Dónde vive un hogar no depende únicamente de cuánto puede pagar; en esa decisión intervienen aspiraciones y estrategias para mantener, e idealmente mejorar, su posición social, en lo que Butler (2003) llamó un *habitus* metropolitano. Vivir cerca de las fuentes de empleo, de buenos servicios y de la oferta cultural otorga una ventaja que Rérat (2018) denomina capital espacial: la buena ubicación ahorra tiempos de traslado y acerca

oportunidades (Cosacov et al., 2017). Esa competencia por las mejores localizaciones tiene un costo social, pues cuando los sectores medios revalorizan barrios antes populares, tienden a encarecerlos y a desplazar a los hogares de menores ingresos, en procesos conocidos como gentrificación (Mendoza Ayala, 2019).

La posibilidad de moverse por la ciudad opera en la misma línea. En las ciudades más extensas, poder organizar los desplazamientos cotidianos (o evitar los traslados forzados hacia la periferia) también forma parte de lo que define la posición social de un hogar (Goodfellow et al., 2025). Contar con transporte adecuado o vivir en una zona bien conectada no es solo una comodidad: es un recurso que reduce la exposición a la precariedad (Frid et al., 2025).

A ello se añade el papel de la ciudad como proveedora de las condiciones que permiten a los hogares sostener su bienestar. El acceso a educación, salud, vivienda adecuada, transporte y espacios públicos de calidad influye directamente en la posibilidad de que un hogar conserve su posición o retroceda hacia la vulnerabilidad. Cuando estos servicios son suficientes y accesibles, funcionan como un soporte que amortigua los efectos de un revés económico; cuando son escasos o costosos, la carga recae por completo sobre los ingresos del hogar, y con ello aumenta su exposición al riesgo (Ramli, 2025). El territorio urbano, además, deja al descubierto las divisiones internas del grupo: la ciudad se organiza en circuitos socialmente diferenciados donde conviven una clase media ya consolidada y otra que, aunque comparte los mismos barrios y aspiraciones, sigue expuesta a retroceder ante una crisis económica (Custers & Engbersen, 2022; Martín Pérez & Gutiérrez Sastre, 2018).

Ahora bien, que la ciudad ofrezca esas condiciones no depende solo de las decisiones de cada hogar, sino de las políticas públicas, y estas no competen únicamente al gobierno local. Mientras el nivel municipal puede intervenir sobre las condiciones urbanas del bienestar (vivienda, movilidad, servicios y equipamientos), buena parte de los mecanismos que protegen a los hogares frente a la caída, como el empleo formal, la seguridad social o las pensiones, corresponden al nivel nacional (Torche & Lopez-Calva, 2013; Bonnefond et al., 2013). Esta mirada territorial complementa las definiciones económicas y sociológicas revisadas, y ofrece el marco desde el cual este estudio analiza la estructura y la evolución de la clase media en Quito.

1.3. Definición de clase media aplicable a este estudio

En base a la revisión de la literatura, tanto desde la perspectiva económica como desde los aportes de la sociología, la clase media se concibe para términos de este estudio como un estrato que ha superado el umbral de satisfacción de necesidades básicas y que, además, cuenta con condiciones que le permiten sostener su bienestar en el tiempo. Esto no depende únicamente del nivel de ingresos. Depende también de factores que dan estabilidad a esa posición: un empleo, el acceso a seguridad social, la tenencia de una vivienda adecuada, el acceso a capital financiero y la presencia de educación superior en el hogar. Cuando el ingreso se acompaña de estos factores, un hogar puede afrontar una dificultad económica (la pérdida de un empleo, una enfermedad, una pandemia) sin ver comprometido de inmediato su nivel de vida; cuando falta ese acompañamiento, la misma posición se vuelve inestable.

Precisamente porque estos factores pueden estar presentes o ausentes, la clase media no constituye un grupo homogéneo. Este estudio, por tanto, diferencia tres clases medias, que pueden

compartir un nivel de ingreso similar, pero se distinguen por el grado en que esos factores de estabilidad acompañan a ese ingreso. La clase media vulnerable agrupa a los hogares que alcanzan el ingreso requerido, pero carecen de esos factores, de modo que un evento adverso puede devolverlos con facilidad a la pobreza. La clase media en proceso reúne a los hogares que han logrado consolidar parte de esas condiciones de estabilidad, aunque todavía presentan limitaciones que los mantienen expuestos a retrocesos frente a situaciones adversas. La clase media consolidada corresponde a los hogares que, además de su ingreso laboral, generan excedentes y pueden acumular activos, y que reúnen el conjunto de condiciones que les permite mantener su posición de forma estable a lo largo del tiempo.

La distinción entre estas tres situaciones es el eje de este estudio. Medir la clase media sin diferenciarlas llevaría a tratar como equivalentes a hogares que, pese a compartir un nivel de ingreso, tienen posibilidades muy distintas de mantenerse donde están. Reconocer esas diferencias es lo que permite comprender no solo cuántos hogares integran la clase media quiteña, sino qué tan estable es realmente la posición que ocupan.

5. Metodología

5.1. Fuente de información

La investigación utiliza información proveniente de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) anual, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Se emplean las rondas correspondientes a los años 2018, 2019, 2021, 2022, 2023, 2024 y 2025. El año 2020 no fue considerado debido a las modificaciones operativas implementadas durante la emergencia sanitaria provocada por la COVID-19, las cuales afectan la comparabilidad temporal de varios indicadores.

El análisis se circunscribe a la ciudad de Quito, utilizando el dominio geográfico específico identificado por la ENEMDU para esta área urbana.³ La selección de este período permite examinar la evolución de la estructura socioeconómica de la ciudad antes de la pandemia, durante la recuperación económica posterior y en los años más recientes caracterizados por un entorno de menor crecimiento económico y mayores desafíos sociales.

5.2. Estratificación monetaria según la metodología del Banco Mundial

Tal como se discutió previamente, la clase media puede definirse a partir de distintos enfoques conceptuales y metodológicos. En este estudio, la primera aproximación corresponde a la metodología de estratificación monetaria propuesta por el Banco Mundial, la cual se basa en el enfoque de seguridad económica desarrollado por López-Calva y Ortiz-Juárez (2011). Bajo esta perspectiva, la pertenencia a la clase media se asocia con una baja probabilidad de caer en la pobreza y permite clasificar a la población en cuatro grupos: pobreza, vulnerabilidad, clase media e ingresos altos. Posteriormente, el Banco Mundial actualizó los umbrales monetarios de esta

³ La ENEMDU tiene representatividad estadística para el área urbana de la ciudad de Quito, por lo que el análisis se refiere a este dominio geográfico.

metodología utilizando las estimaciones más recientes de paridad de poder adquisitivo, manteniendo intactos sus fundamentos conceptuales (World Bank, 2025). Debido a su amplia utilización en estudios comparativos sobre América Latina y el Caribe, y a que proporciona un marco de referencia homogéneo para el análisis internacional de la estructura socioeconómica, esta metodología constituye el punto de partida para examinar la evolución de la clase media en la ciudad de Quito. La aplicación de esta metodología requirió la construcción de ingresos comparables a lo largo del tiempo. Para ello, todos los ingresos monetarios reportados por los hogares fueron expresados en dólares constantes de diciembre de 2024 mediante la utilización de deflatores contruidos a partir del Índice de Precios al Consumidor (IPC) publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Este procedimiento permitió eliminar los efectos asociados a la inflación y garantizar que las diferencias observadas entre años reflejen cambios reales en el poder adquisitivo de los hogares y no únicamente variaciones nominales en los ingresos.

Una vez obtenidos los ingresos reales, se calculó el ingreso total del hogar incorporando todas las fuentes monetarias disponibles en la encuesta, incluyendo ingresos laborales, ingresos provenientes de capital, jubilaciones y pensiones, transferencias, remesas y programas de protección social. Posteriormente, este ingreso total fue dividido para el número de miembros del hogar con el fin de obtener el ingreso per cápita mensual real. Finalmente, el ingreso per cápita mensual fue transformado a una base diaria, obteniéndose el ingreso diario per cápita real utilizado para la clasificación socioeconómica.

Siguiendo los criterios establecidos por el Banco Mundial (World Bank, 2025), se identificaron cuatro grupos socioeconómicos. El primero corresponde a la población pobre, integrada por aquellas personas cuyo ingreso diario per cápita es inferior a USD 8,30. El segundo corresponde a la población vulnerable, conformada por quienes registran ingresos entre USD 8,30 y menos de USD 17 diarios. El tercer grupo corresponde a la clase media, definida por ingresos entre USD 17 y USD 98,36 diarios por persona. Finalmente, se identificó una categoría de población de ingresos altos, integrada por quienes superan el umbral de USD 98,36 diarios. Este último valor constituye una actualización del límite superior de la clase media originalmente utilizado por el Banco Mundial bajo la base PPA 2017, adaptado a los parámetros de PPA 2021 con el propósito de mantener la consistencia conceptual de la clasificación.

Tabla 1: Umbrales de clasificación monetaria de la población según la metodología del Banco Mundial (PPA 2021)

Categoría	Ingreso diario per cápita (USD PPA 2021)	Descripción
Población pobre	< 8,30	Personas cuyo ingreso diario per cápita es inferior a USD 8,30.
Población vulnerable	≥ 8,30 y < 17,00	Personas con ingresos superiores o iguales a USD 8,30 e inferiores a USD 17 diarios por persona.
Clase media	≥ 17,00 y ≤ 98,36	Personas con ingresos diarios per cápita entre USD 17 y USD 98,36.
Población de ingresos altos	> 98,36	Personas con ingresos diarios per cápita superiores a USD 98,36.

Fuente y Elaboración: IIC

No obstante, diversos autores han señalado que las clasificaciones monetarias, aunque indispensables para los estudios comparativos internacionales, no siempre reflejan adecuadamente las condiciones materiales efectivas de los hogares (Birdsall, 2010; Ferreira et al., 2013). En contextos caracterizados por altos niveles de informalidad laboral, heterogeneidad ocupacional y diferencias significativas en el tamaño de los hogares, personas clasificadas dentro de un mismo estrato de ingresos pueden experimentar niveles muy distintos de bienestar económico. Por esta razón, la clasificación monetaria constituye únicamente el primer paso del análisis desarrollado en esta investigación.

Con el fin de comprender de manera más integral las características de cada estrato socioeconómico, posteriormente se realizó una caracterización de la población clasificada como pobre, vulnerable, clase media y de ingresos altos. Esta caracterización incorpora indicadores relacionados con las condiciones de inserción laboral, la calidad del empleo, el acceso a mecanismos de protección social, la educación y las condiciones habitacionales. En particular, se analizaron indicadores de empleo adecuado, acceso a seguridad social, asistencia a educación superior, condiciones de hacinamiento, tenencia de vivienda, calidad de la vivienda y ramas de actividad económica. El objetivo de este ejercicio es identificar si las diferencias observadas en los ingresos se traducen efectivamente en diferencias en las condiciones de vida y en las oportunidades de bienestar de la población.

Adicionalmente, se incorporó un análisis específico sobre la capacidad de cobertura de la canasta básica familiar. Para ello se construyó una serie de canastas básicas expresadas en dólares constantes de diciembre de 2024 utilizando la información oficial publicada por el INEC para cada año del período analizado. Posteriormente, se calculó la relación entre los ingresos reales de los hogares y el valor real de la canasta básica familiar, obteniéndose un indicador que expresa cuántas canastas puede cubrir cada hogar con sus ingresos disponibles.

Este ejercicio cumple una función complementaria dentro de la investigación. La cobertura de la canasta básica no se utiliza como criterio de clasificación dentro de la metodología del Banco Mundial, sino como una herramienta para evaluar la correspondencia entre los estratos monetarios definidos internacionalmente y las condiciones materiales observadas en el contexto ecuatoriano. En otras palabras, permite analizar si los hogares clasificados como pobres, vulnerables, clase media o de ingresos altos poseen una capacidad efectiva de consumo coherente con la posición socioeconómica asignada por la metodología monetaria. Esta comparación resulta particularmente relevante debido a que los umbrales del Banco Mundial se construyen a partir de estándares internacionales expresados en términos de paridad de poder adquisitivo, mientras que la canasta básica refleja el costo efectivo de satisfacer las necesidades fundamentales de un hogar promedio en el contexto nacional.

5.3. Estratificación social desde un enfoque sociológico

Como ya se ha expuesto, desde el enfoque sociológico, las clases sociales no constituyen únicamente agrupaciones definidas por niveles de ingreso, sino posiciones estructurales asociadas a distintos grados de acceso al mercado laboral, al sistema educativo, a la propiedad de activos y a mecanismos institucionales de protección social (Wright, 2005; Goldthorpe, 2010). En consecuencia, la ubicación de un hogar dentro de la estructura social depende tanto de los recursos

económicos que posee como de su capacidad para sostener esos recursos en el tiempo y transformarlos en oportunidades para sus miembros.

Las transformaciones económicas y sociales experimentadas por América Latina durante las últimas décadas han impulsado un renovado interés por comprender la composición y características de la clase media. El crecimiento económico observado en varios países de la región permitió que millones de personas abandonaran situaciones de pobreza monetaria; sin embargo, este proceso también evidenció la existencia de trayectorias sociales heterogéneas y de importantes diferencias en la capacidad de los hogares para consolidar los avances alcanzados (Ferreira et al., 2013; Franco, Hopenhayn & León, 2011). Como resultado, diversos autores han señalado la necesidad de complementar las mediciones monetarias tradicionales con indicadores capaces de reflejar la estabilidad de las condiciones de vida, la acumulación de recursos y las oportunidades de movilidad social.

Bajo esta premisa, la presente investigación desarrolla una propuesta de estratificación social para la ciudad de Quito basada en un conjunto de indicadores que representan distintos mecanismos de integración económica y social. La selección de estos indicadores responde tanto a la disponibilidad de información en la ENEMDU como a la evidencia teórica y empírica respecto a desigualdad, movilidad social y formación de clases sociales abordada en esta investigación. Estos indicadores permiten aproximarse a distintos grados de consolidación socioeconómica dentro de los hogares urbanos y observar cómo se distribuyen los recursos que favorecen la estabilidad y reproducción del bienestar.

El primer indicador corresponde al ingreso laboral del hogar. Desde los enfoques clásicos de estratificación social, el trabajo constituye el principal mecanismo mediante el cual los individuos acceden a recursos económicos y participan en la estructura productiva de una sociedad (Goldthorpe, 2010; Wright, 2005). En esta investigación, el ingreso laboral cumple una función de clasificación inicial debido a que refleja la capacidad inmediata de los hogares para satisfacer sus necesidades materiales. Para ello se utiliza como referencia la capacidad de cubrir canastas básicas familiares, considerando que este indicador permite vincular los ingresos con un estándar concreto de consumo y bienestar dentro del contexto ecuatoriano.

El segundo indicador corresponde a la estabilidad laboral, que en este estudio se construye a partir de la ocupación del jefe o jefa del hogar, el tipo de contrato y el grado de formalidad de su inserción laboral. La posición ocupacional ocupa un lugar central en la tradición sociológica, pues las diferencias entre tipos de empleo determinan distintos niveles de seguridad económica, previsibilidad de ingresos y acceso a beneficios laborales (Goldthorpe, 2010). Los contratos permanentes, los nombramientos o las actividades formalizadas suelen asociarse a trayectorias más estables, mientras que las ocupaciones precarias, temporales o informales suponen una mayor exposición a riesgos y fluctuaciones de ingresos. Por ello, la estabilidad laboral resulta un criterio fundamental para diferenciar los niveles de consolidación dentro de la clase media. El tercer indicador corresponde al acceso a seguridad social. La literatura sobre bienestar y ciudadanía social ha destacado que los sistemas de protección social constituyen mecanismos fundamentales para reducir la vulnerabilidad de los hogares frente a eventos asociados al ciclo de vida, tales como enfermedad, desempleo, maternidad, discapacidad o vejez (Filgueira, 2007). El acceso a seguridad social no solo proporciona cobertura frente a estos riesgos, sino que también refleja un determinado grado de integración institucional dentro del mercado laboral formal. En

consecuencia, la presencia o ausencia de cobertura de seguridad social constituye un indicador relevante para evaluar la solidez de la posición socioeconómica de los hogares.

El cuarto indicador está relacionado con las condiciones habitacionales. La vivienda constituye simultáneamente un espacio de reproducción social, un activo económico y un mecanismo de acumulación patrimonial. Bourdieu (1986) señala que la posesión de activos constituye una fuente de ventajas que trasciende los ingresos corrientes y contribuye a la reproducción de posiciones sociales a lo largo del tiempo. En este sentido, la propiedad de la vivienda representa una expresión concreta de acumulación patrimonial. Sin embargo, la tenencia por sí sola resulta insuficiente para caracterizar las condiciones habitacionales de los hogares. Por esta razón, el análisis incorpora también la calidad física de la vivienda, diferenciando entre viviendas aceptables y recuperables de acuerdo con los criterios utilizados por el INEC. Esta aproximación permite considerar simultáneamente aspectos relacionados con el patrimonio y con las condiciones materiales de habitabilidad.

El quinto indicador corresponde al capital educativo. La educación ha sido identificada de manera recurrente como uno de los principales mecanismos de movilidad social en las sociedades contemporáneas (Bourdieu, 1986; Torche & López-Calva, 2013). La obtención de títulos de educación superior incrementa las oportunidades de acceso a ocupaciones mejor remuneradas y fortalece la capacidad de los individuos para acumular recursos económicos y sociales a lo largo de su trayectoria vital. Asimismo, la permanencia de jóvenes en el sistema de educación superior refleja estrategias familiares orientadas a la inversión en capital humano y a la ampliación de oportunidades futuras. Por esta razón, la clasificación considera tanto la presencia de miembros con educación superior completa como la existencia de integrantes que cursan estudios superiores sin rezago educativo.

Finalmente, se incorpora un indicador relacionado con la acumulación de activos mediante la identificación de ingresos provenientes del capital. Desde una perspectiva sociológica, la capacidad de obtener recursos económicos a partir de activos acumulados constituye una característica distintiva de posiciones sociales más consolidadas, debido a que permite generar ingresos sin depender exclusivamente de la venta de fuerza de trabajo (Wright, 2005). La existencia de este tipo de ingresos refleja procesos previos de acumulación patrimonial y una mayor autonomía económica frente a las fluctuaciones del mercado laboral.

A partir de estos indicadores se construyó una clasificación compuesta por cinco categorías, aplicada a nivel de hogar. En primer lugar, se identificó una clase baja integrada por hogares cuyos ingresos laborales reales no alcanzan a cubrir una canasta básica familiar. En segundo lugar, se identificó una clase alta conformada por hogares cuyos ingresos laborales reales superan cuatro canastas básicas familiares. Entre ambos grupos se ubicaron los hogares cuyos ingresos laborales permiten cubrir más de una y hasta cuatro canastas básicas familiares⁴. Este conjunto de hogares fue posteriormente clasificado en tres categorías diferenciadas: clase media vulnerable, clase media en proceso y clase media consolidada. Dado que la clasificación se asigna al hogar en su conjunto, cada uno de sus miembros hereda la categoría del hogar al que pertenece, de manera

⁴ El umbral superior de cuatro canastas básicas utilizado para identificar a la clase media se definió a partir de la distribución observada del ingreso laboral real de los hogares. Durante 2018–2025, el percentil 95 del ratio ingreso/canasta básica alcanzó en promedio 4,37 canastas, por lo que se adoptó un valor de cuatro canastas como punto de corte para distinguir a la clase media de la clase alta.

que los porcentajes presentados a lo largo del estudio se expresan en términos de personas y no de hogares.

La asignación de los hogares a cada subcategoría de clase media se realizó mediante criterios acumulativos. En primer lugar, todas las subcategorías comparten el mismo rango de ingreso laboral: hogares cuyos ingresos laborales reales cubren más de una y menos de cuatro canastas básicas familiares. A partir de esta condición común, la clase media vulnerable se identifica por hogares que no requieren ingresos de capital, cuyo jefe puede contar con seguridad social pública o no tener ningún seguro, que pueden residir en vivienda propia pagada, propia en proceso de pago o arrendada, y cuya vivienda puede ser aceptable o recuperable⁵. En esta categoría no se exige la presencia de educación superior en el hogar, por lo que pueden incluirse hogares con integrantes titulados, personas cursando estudios superiores o sin miembros vinculados a este nivel educativo. Además, la condición laboral del jefe se clasifica como vulnerable⁶.

La clase media en proceso incorpora criterios más exigentes: puede tener o no ingresos de capital, el jefe del hogar debe contar con seguridad social pública o privada, la vivienda puede ser propia pagada, propia en proceso de pago o arrendada, pero debe presentar condiciones aceptables. En términos educativos, se requiere que al menos un miembro del hogar cuente con título de tercer nivel o se encuentre cursando educación superior sin rezago. Asimismo, la condición laboral del jefe debe corresponder a empleo estable⁷. Finalmente, la clase media consolidada exige la presencia obligatoria de ingresos de capital, seguridad social pública o privada del jefe, vivienda propia totalmente pagada, vivienda aceptable, al menos un miembro con título de tercer nivel completo y empleo estable del jefe del hogar.

⁵ Se consideran viviendas aceptables aquellas construidas con materiales duraderos en techo, paredes y piso (hormigón, ladrillo o bloque, cerámica, porcelanato, entre otros). Las viviendas recuperables corresponden a aquellas edificadas con materiales de calidad intermedia que permiten mejoras o rehabilitación, como fibrocemento, madera, adobe, tapia, panel prefabricado o cemento, de acuerdo con la clasificación propuesta por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2024).

⁶ Se considera condición laboral vulnerable cuando el jefe del hogar es empleado público, privado o terciarizado con contrato temporal, por obra, por horas o por jornal; cuando se desempeña como jornalero, trabajador no remunerado, ayudante no remunerado o empleado doméstico; o cuando es patrono o cuenta propia y no cuenta con Registro Único de Contribuyentes (RUC).

⁷ Se considera empleo estable cuando el jefe del hogar es empleado público, privado o terciarizado y cuenta con nombramiento o contrato permanente; o cuando se desempeña como patrono o trabajador por cuenta propia y dispone de Registro Único de Contribuyentes (RUC). Esta condición busca identificar inserciones laborales con mayores niveles de formalidad, continuidad y capacidad de generación de ingresos en el tiempo.

Tabla 2: Criterios de clasificación de la clase media según la metodología sociológica propuesta

Criterio	Clase media vulnerable	Clase media en proceso	Clase media consolidada
Ingreso laboral del hogar	>1 y < 4 canastas		
Ingreso de capital (K)	No se considera	Puede tener o no tener	Obligatorio tener
Seguridad social del jefe	Seguro público o ningún seguro	Seguro público o privado	Seguro público o privado
Tenencia de vivienda	Propia pagada, propia pagando o arrendada	Propia pagada, propia pagando o arrendada	Solo propia totalmente pagada
Estado de la vivienda	Aceptable o recuperable	Aceptable	Aceptable
Educación superior	Puede tener título, puede estar estudiando o puede no tener ninguno	Al menos un miembro con título de tercer nivel o cursando educación superior sin rezago	Al menos un miembro con título de tercer nivel completo
Estabilidad laboral del jefe	Empleo vulnerable	Empleo estable	Empleo estable

Fuente y Elaboración: IIC

En este sentido, la clase media vulnerable agrupa hogares que han logrado superar los umbrales asociados a la pobreza, pero cuya posición social continúa siendo inestable y susceptible a retrocesos ante cambios adversos en el mercado laboral, la salud o las condiciones económicas generales. La clase media en proceso corresponde a hogares que han logrado construir mecanismos básicos de estabilidad económica y social, expresados en una inserción laboral más sólida, acceso a protección social, mejores condiciones habitacionales y mayores niveles de capital educativo. A diferencia de la clase media vulnerable, estos hogares han reducido parte de los factores que los exponen a situaciones inmediatas de vulnerabilidad y evidencian trayectorias de movilidad social ascendente. Sin embargo, todavía se encuentran en una etapa de transición hacia posiciones más consolidadas, caracterizada por niveles de acumulación patrimonial y generación de recursos complementarios que aún son limitados o incompletos.

Finalmente, la clase media consolidada identifica hogares que han logrado transformar sus ingresos en activos, capacidades y mecanismos de protección relativamente estables, alcanzando mayores niveles de autonomía económica, capacidad de planificación de largo plazo y resiliencia frente a shocks externos. Desde esta perspectiva, las tres categorías no representan únicamente diferencias en el nivel de ingresos, sino distintos grados de consolidación social, estabilidad económica y capacidad de sostener y reproducir el bienestar a lo largo del tiempo y entre generaciones.

Por último, con el propósito de examinar la forma en que estas categorías se distribuyen dentro de la estructura social de la ciudad, los resultados fueron desagregados por sexo, grupos de edad y autoidentificación étnica. Estas desagregaciones permiten identificar posibles desigualdades en los procesos de consolidación social y aportan evidencia sobre la interacción entre estructura de clases y otras dimensiones relevantes de la desigualdad social en Quito.

5.4. Supuestos y limitaciones

La construcción de las clasificaciones empleadas en este estudio parte de una serie de supuestos que conviene explicitar. El primero se refiere a la distribución de los recursos dentro del hogar. Al utilizar el ingreso per cápita como base de la clasificación monetaria, se asume que los recursos del hogar se reparten de manera equitativa entre sus integrantes, de modo que el ingreso per cápita refleja el bienestar de cada uno. Un segundo supuesto atañe a la clasificación sociológica, en la que

la situación del jefe o jefa de hogar (en particular su acceso a la seguridad social y la estabilidad de su inserción laboral) se toma como representativa de las condiciones del hogar en su conjunto. En la misma línea, el capital educativo se mide a nivel de hogar, bajo el supuesto de que la presencia de al menos un miembro con educación superior beneficia al conjunto de sus integrantes. Finalmente, se asume que los umbrales monetarios definidos por el Banco Mundial, contruidos con fines de comparación internacional, resultan significativos para caracterizar la estructura social de Quito.

Adicionalmente, el estudio enfrenta limitaciones que derivan, en su mayoría, de la fuente de información utilizada. Buena parte de ellas se relaciona con aquello que la ENEMDU no alcanza a captar. La encuesta no recoge información, o no de forma específica, sobre el patrimonio ni la riqueza acumulada de los hogares (ahorros, activos financieros o propiedades distintas a la vivienda), dimensiones importantes para evaluar la capacidad de un hogar de sostener su posición y que en este estudio solo pueden aproximarse a través de la tenencia de vivienda. Tampoco capta el nivel de endeudamiento de los hogares, un factor que incide directamente en su seguridad económica y en su exposición ante un shock. A ello se suma la conocida sub-declaración de ingresos, especialmente marcada en los tramos altos y en las rentas de capital, que tiende a subestimar el tamaño y las condiciones de la clase alta. Por último, las variables disponibles no permiten incorporar la dimensión territorial del bienestar: la localización dentro de la ciudad, el acceso a servicios urbanos o las características del entorno; pese a la relevancia que esta dimensión tiene para comprender a la clase media en el espacio urbano.

Un segundo grupo de limitaciones proviene del diseño del marco muestral de la ENEMDU. La encuesta tiene representatividad para el área urbana de la ciudad de Quito, por lo que sus resultados no se extienden al área rural del cantón ni admiten desagregaciones geográficas más finas. Además, su marco muestral está concebido para estimar con precisión fenómenos como el empleo y la pobreza en dominios amplios, y no para representar estratos reducidos de la población. Por esta razón, algunas estimaciones correspondientes a la clase alta y a determinados grupos étnicos, como la población montuvia, presentan coeficientes de variación elevados que las vuelven estadísticamente poco confiables; en esos casos, los datos se omiten o se señalan de manera explícita a lo largo del documento.

Finalmente, deben considerarse algunas limitaciones de carácter conceptual. Los puntos de corte utilizados en la clasificación sociológica (el número de canastas básicas y los criterios que definen cada nivel de consolidación), aunque se sustentan en la revisión de la literatura y en la evidencia disponible, implican decisiones metodológicas que inciden en los resultados. Asimismo, el estudio se concentra en las condiciones objetivas de los hogares y no incorpora su autopercepción ni sus aspiraciones, una dimensión que, como se señala en las recomendaciones, constituye una línea de investigación pendiente para comprender de manera más completa la estructura social de la ciudad.

6. Resultados

6.1. Resultados de la clase media según el ingreso (Banco Mundial)

Los resultados obtenidos mediante la metodología del Banco Mundial (2025), exclusivamente ligadas al ingreso monetario, muestran una estructura social fuertemente concentrada en los

estratos de pobreza y vulnerabilidad. Durante todo el período analizado, estos dos grupos representaron, de manera conjunta, alrededor del 80% de la población de Quito, evidenciando que la mayor parte de los habitantes de la ciudad no alcanza los niveles de ingreso asociados a una posición de clase media. En 2025, el 52,7% de la población fue clasificada como pobre⁸ (conforme a la clasificación en la Tabla 1) y el 30,1% como vulnerable, lo que implica que el 82,8% de los habitantes se encontraba en condiciones de insuficiencia o fragilidad económica. Este resultado resulta particularmente relevante porque la categoría de vulnerabilidad, aunque supone haber superado los umbrales de pobreza, continúa reflejando una situación caracterizada por una elevada exposición a descensos en el bienestar frente a eventos adversos, tales como la pérdida de empleo, la reducción de ingresos o el incremento del costo de vida (López-Calva & Ortiz-Juárez, 2011; Banco Mundial, 2025). En este contexto, los resultados sugieren que una parte importante de la población quiteña permanece en posiciones económicas inestables, con capacidades limitadas para sostener mejoras duraderas en sus condiciones de vida.

Aun así, esta concentración en los estratos bajos es menos acentuada en Quito que en el conjunto del país, lo que ayuda a dimensionar el resultado anterior. En 2025, a nivel nacional la pobreza alcanzaba al 70,3% de la población y la clase media apenas al 8,5%, frente al 16,9% registrado en la capital (Ver Anexo A). Que Quito prácticamente duplique la proporción de clase media del promedio nacional es coherente con su condición de principal centro de empleo formal y actividad económica del país. Ahora bien, incluso en esta posición relativamente más favorable, la clase media quiteña sigue siendo minoritaria, lo que sugiere que la dificultad para consolidar una posición económica estable no es propia de los territorios más rezagados, sino un rasgo estructural que atraviesa a todo el país, incluido Quito.

Esa fragilidad estructural se vuelve especialmente visible al observar cómo responde la estructura social frente a los shocks económicos. Entre 2019 y 2021, período marcado por los efectos de la pandemia de COVID-19, la proporción de población pobre aumentó de 50,1% a 57,5%, mientras que la población vulnerable disminuyó de 29,9% a 25,0% y la clase media pasó de 19,7% a 17,3%. Este comportamiento sugiere que una parte de los hogares que previamente se encontraban en posiciones de vulnerabilidad o incluso de clase media experimentó procesos de movilidad descendente que los llevaron nuevamente hacia situaciones de pobreza monetaria. Un patrón similar, aunque menos pronunciado, se observa entre 2023 y 2024, cuando la pobreza aumentó de 49,6% a 52,7%⁹, acompañado por una reducción tanto de la población vulnerable como de la clase media. Estos resultados son consistentes con la evidencia regional que señala que segmentos de la población latinoamericana continúan enfrentando trayectorias de movilidad social inestables y susceptibles a retrocesos frente a contextos económicos adversos (Ferreira et al., 2013; Banco Mundial, 2025).

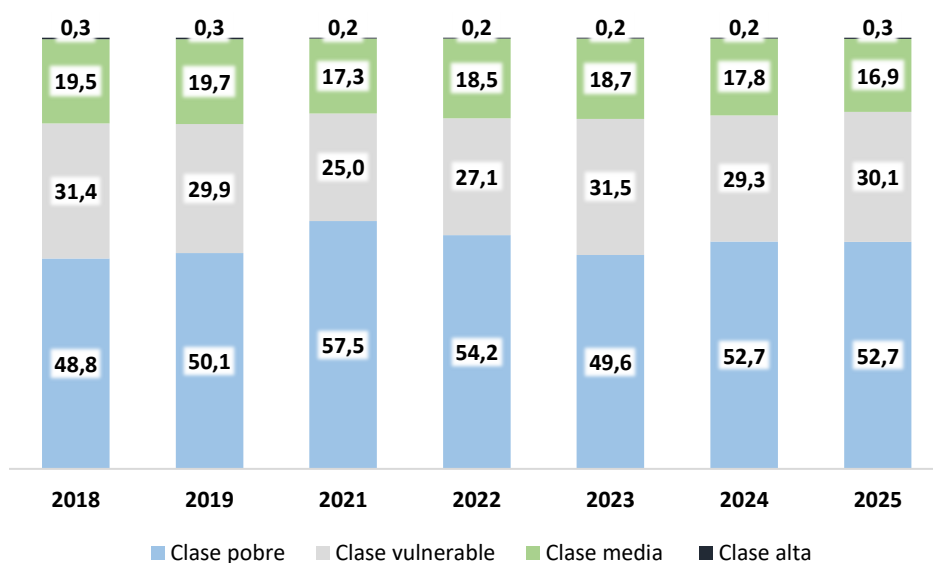
Este comportamiento explica por qué la clase media, lejos de expandirse, se mantiene como un segmento reducido de la estructura social de Quito. Durante el período analizado, su participación

⁸ Cabe recalcar que la línea de pobreza utilizada, y la que se hace referencia en la tabla 1, es aquella establecida por el Banco Mundial. El Ecuador tiene otra línea de pobreza definida por el INEC (USD 92,40 mensuales per cápita en 2025), por lo que las proporciones de población en situación de pobreza no van a coincidir entre ambas metodologías.

⁹ Este deterioro coincide con la recesión que atravesó el país en 2024, año en que la economía ecuatoriana se contrajo alrededor de un 2% (el mayor retroceso desde la pandemia) como resultado de la crisis de inseguridad, los cortes de energía que se extendieron durante el año, la incertidumbre política y el alza del impuesto al valor agregado, factores que en su conjunto deprimieron el consumo de los hogares y el empleo (Banco Central del Ecuador, 2025).

osciló entre el 16,9% y el 19,7% de la población, sin mostrar una tendencia sostenida de expansión. En 2025, únicamente el 16,9% de los habitantes pertenecería a la clase media, proporción inferior a la observada para la población vulnerable (30,1%). Este resultado sugiere que, si bien una parte de la población logra superar los umbrales de pobreza, la transición hacia posiciones económicas más estables continúa siendo limitada. A ello se suma el bajo porcentaje de clase alta, que en ningún año superó el 0,3% de la población, reflejando una estructura social donde predominan los hogares ubicados en los estratos inferiores de la distribución de ingresos¹⁰. Asimismo, la poca variación observada entre 2024 y 2025 refleja la persistencia de una estructura social donde la mayor parte de la población se concentra en posiciones de pobreza o vulnerabilidad, sin evidencias de movilidad social ascendente.

Gráfico 1: Distribución de la población según estratos monetarios en Quito, 2018–2025 (%)



Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC en base a la metodología de estratificación monetaria del Banco Mundial (2025)

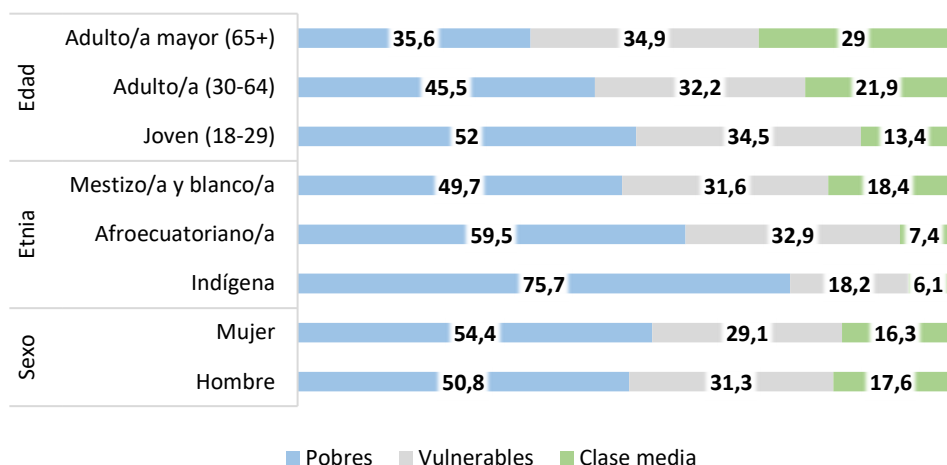
Que la clase media sea reducida no significa, sin embargo, que la dificultad para alcanzarla se reparta por igual. Al desagregar los resultados según sexo, auto identificación étnica y edad, se advierte que algunos grupos enfrentan barreras mayores. Las mujeres presentan una mayor concentración en la pobreza que los hombres (54,4% frente a 50,8% en 2025) y una participación algo menor en la clase media. Las brechas más marcadas, no obstante, aparecen según la auto identificación étnica: la población indígena registra la situación más desfavorable, con un 75,7% en condición de pobreza y apenas un 6,1% en la clase media, seguida de la población afroecuatoriana, mientras que la población mestiza y blanca alcanza la mayor participación en la clase media (18,4%).

Las diferencias por edad completan este panorama y remiten de nuevo a la idea de que la estabilidad económica se construye con el tiempo: los jóvenes de 18 a 29 años presentan la menor

¹⁰ Las estimaciones de la población de ingresos altos deben interpretarse con cautela, pues las encuestas laborales a nivel de hogares, como la ENEMDU, no captan plenamente los ingresos de los estratos superiores de la distribución, lo que puede conducir a una subestimación del tamaño de este grupo (Banco Mundial, 2025).

proporción de clase media (13,4%), en tanto que los adultos mayores muestran una participación más alta (29,0%), explicada en buena medida por el acceso a pensiones y jubilaciones que aseguran un ingreso estable en esa etapa de la vida.

Gráfico 2: Distribución de la población de Quito según estratos monetarios, por sexo, autoidentificación étnica y grupo de edad, 2025 (%)



Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

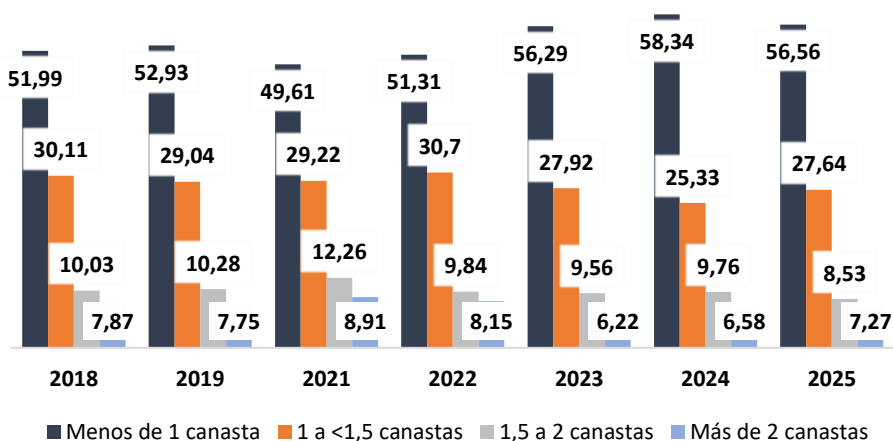
Nota: No se incluyen los datos de la clase alta debido a que en todos los grupos presentan un coeficiente de variación superior al 15%, lo que indica que las estimaciones no son representativas.

La relación entre esta clasificación monetaria y la capacidad efectiva de los hogares para cubrir sus necesidades básicas permite profundizar la interpretación de estos resultados; este análisis se puede evidenciar en el gráfico 2. Los grupos identificados como pobres presentan una situación consistente con su posición dentro de la estructura de ingresos, ya que durante todo el período analizado el 100% de esta población se ubicó por debajo del umbral de una canasta básica familiar. De igual manera, la totalidad de la población clasificada como vulnerable tampoco alcanzó a cubrir una canasta básica. Este resultado no contradice la lógica de la metodología del Banco Mundial; por el contrario, refleja la naturaleza de un grupo que, aunque ha superado los niveles más severos de privación monetaria, continúa enfrentando importantes restricciones económicas y una elevada exposición al riesgo de retroceder hacia situaciones de pobreza ante cambios adversos en el mercado laboral, la salud o las condiciones económicas generales.

Sin embargo, los resultados adquieren una lectura distinta cuando se analiza la categoría de clase media. A pesar de que estos hogares son clasificados por encima de los umbrales de vulnerabilidad establecidos por el Banco Mundial, una proporción de esta población no logra cubrir una canasta básica familiar. Entre 2018 y 2025, el porcentaje de personas clasificadas como clase media que permanecía por debajo del umbral de la canasta básica osciló entre el 49,6% y el 58,3% (del total de la clase media). En 2025, por ejemplo, el 56,6% de quienes integraban este estrato no alcanzaba a cubrir una canasta básica, mientras que apenas el 15,8% lograba cubrir más de una canasta y media, y únicamente el 7,3% superaba las dos canastas básicas. Estos resultados evidencian que la

categoría de clase media agrupa hogares con capacidades económicas muy distintas, que van desde situaciones cercanas a la vulnerabilidad hasta posiciones relativamente más holgadas dentro de la distribución de ingresos.

Gráfico 3: Distribución de la clase media según cobertura de canastas básicas familiares. Quito, 2018-2025



Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC en base a la metodología de estratificación monetaria del Banco Mundial (2025)

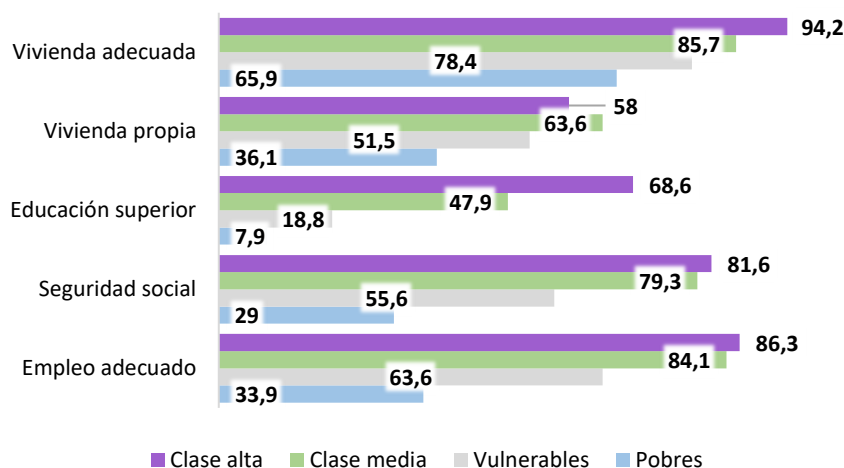
La capacidad de cubrir la canasta básica es, sin embargo, apenas la primera señal de esta heterogeneidad. Si la posición monetaria por sí sola definiera el bienestar de estos hogares, cabría esperar que quienes superan los umbrales de ingreso contaran también con las condiciones que permiten sostener esa posición en el tiempo. Al observar la calidad del empleo, la protección social, el capital educativo y las condiciones de vivienda, se advierte que ello no siempre ocurre, y que una parte de la clase media carece de los soportes que la literatura asocia a la capacidad de resistir un shock económico sin retroceder (Torche & López-Calva, 2013; Stampini et al., 2015).

El punto de partida es la inserción laboral, de la que dependen gran parte de los demás soportes. En 2025, el 84,1% de la clase media económicamente activa contaba con empleo adecuado, una proporción alta pero que deja fuera a cerca del 16% del grupo, sostenido sobre empleos con jornadas o ingresos insuficientes. Esta primera grieta se traslada al acceso a la seguridad social, estrechamente ligado a la formalidad del empleo; en el mismo año, el 20,7% de los ocupados de clase media no aportaba a ningún seguro, de modo que uno de cada cinco carecía de la protección frente a la enfermedad, el desempleo o la vejez. Dado que la afiliación es uno de los principales mecanismos institucionales para amortiguar contingencias, su ausencia deja a una fracción de la clase media expuesta a los mismos riesgos que la población vulnerable.

Más allá del empleo, el capital educativo revela la brecha más amplia. En 2025, solo el 47,9% de las personas de clase media de 18 años o más contaba con educación superior, en curso o completa, lo que significa que más de la mitad no ha alcanzado el nivel formativo que suele traducirse en trayectorias laborales más estables y en mayores posibilidades de sostener la posición a lo largo del tiempo. Esta carencia no solo limita la estabilidad presente, sino también la capacidad del hogar de reproducir su bienestar y transmitirlo a la siguiente generación.

Las condiciones de vivienda completan el panorama. Por un lado, la clase media presenta niveles muy bajos de hacinamiento y una alta proporción de viviendas con materiales adecuados (85,7%), lo que indica condiciones habitacionales aceptables para la mayoría. Por otro, solo el 63,6% dispone de vivienda propia, de manera que más de un tercio no cuenta con este activo, que suele operar como resguardo patrimonial frente a las crisis y reduce la exposición del hogar a la inestabilidad potencial del mercado de arriendo.

Gráfico 4: Caracterización de los estratos monetarios según indicadores de bienestar. Quito, 2025 (%)



Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC en base a la metodología de estratificación monetaria del Banco Mundial (2025)

Considerados en su conjunto, estos indicadores dejan ver que el ingreso, tomado como criterio único, reúne bajo una misma etiqueta a hogares muy distintos. La metodología del Banco Mundial incorpora a la clase media a hogares que no cubren siquiera una canasta básica y que carecen de empleo estable, protección social o educación superior, de modo que junto a quienes han consolidado una posición de clase media queda una población que, por sus ingresos y por sus condiciones, difícilmente pertenece a ella. Esta forma de medir no es un asunto meramente técnico, porque ofrece una imagen más optimista de la que corresponde a la estructura social de Quito, sobreestima el tamaño del grupo consolidado y, en la misma medida, vuelve invisible a una población que ha superado la pobreza monetaria, pero permanece expuesta a recaer en ella.

Esa invisibilidad tiene consecuencias concretas, ya que, en su mayoría, las decisiones de política social se orientan hacia quienes son formalmente pobres y dejan fuera a hogares que, aunque figuren por encima de los umbrales, son vulnerables a un retroceso social ante cualquier factor externo. Distinguir dentro de la clase media a quienes han consolidado su posición de quienes la ocupan de manera precaria deja de ser, entonces, un problema de clasificación para convertirse en una condición necesaria para comprender la estructura social de la ciudad y orientar las intervenciones hacia donde la fragilidad es mayor.

6.2. Resultados de la clase media según la clasificación sociológica

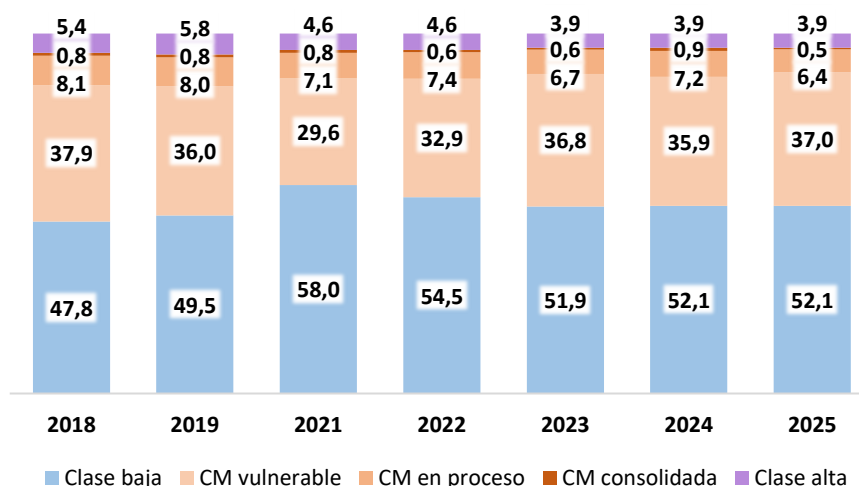
La clasificación sociológica ofrece una lectura de la estructura social distinta a la monetaria, porque no ordena a la población únicamente por su nivel de ingreso, sino que evalúa si los hogares reúnen las condiciones que permiten sostener una posición en el tiempo. Bajo este enfoque, la clase media

deja de ser una categoría homogénea y se distingue en tres niveles (vulnerable, en proceso y consolidada), definidos por el grado en que cada hogar acumula estabilidad laboral, protección social, patrimonio y capital educativo. Esta distinción, como se verá a lo largo de esta sección, no es un simple refinamiento estadístico, sino que permite identificar qué condiciones separan a un hogar que apenas ha alcanzado el umbral de la clase media de otro que ha consolidado su posición, y con ello, qué factores resultan decisivos para la movilidad social ascendente.

A lo largo del período 2018-2025, la estructura social de Quito se caracteriza por el predominio de la clase baja, que constituye el estrato mayoritario en todos los años analizados. Su evolución refleja con claridad el impacto de los shocks económicos sobre la población. Entre 2018 y 2019 su participación aumentó, pasando de 47,8% a 49,5%, mientras que en 2021 registró un incremento significativo de 8,5 puntos porcentuales, hasta alcanzar el 58,0% de la población, como consecuencia del deterioro económico asociado a la pandemia. En los años posteriores este porcentaje disminuyó gradualmente hasta situarse en 52,1% en 2025; sin embargo, dicho nivel continúa siendo superior al observado antes de la crisis sanitaria.

La clase media vulnerable, que representa el segmento más amplio de la clase media, presenta un comportamiento inverso. Su participación disminuyó significativamente hasta 29,6% en 2021, al tiempo que aumentaba la clase baja, y posteriormente volvió a incrementar hasta alcanzar 37,0% en 2025, conforme esta última reducía su participación. Este patrón evidencia una estrecha relación entre ambos estratos y sugiere que una parte de los hogares ubicados en ese límite es especialmente sensible a las fluctuaciones económicas. En consecuencia, cambios en el contexto económico pueden traducirse en desplazamientos entre la clase baja y la clase media vulnerable, sin que ello implique necesariamente procesos de consolidación social.

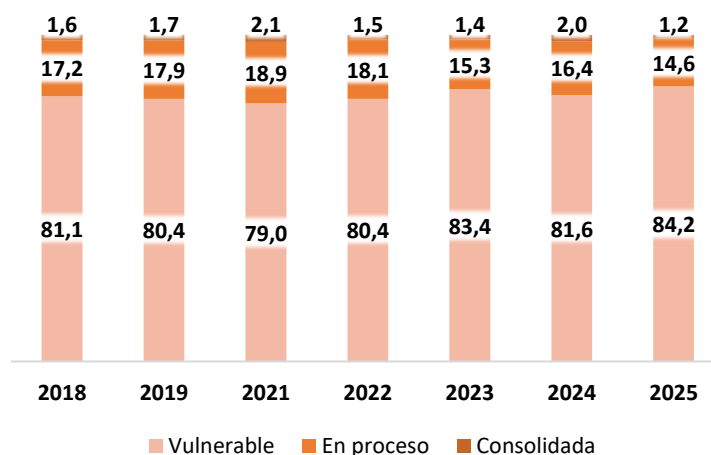
Los niveles superiores de la clase media, en cambio, muestran una tendencia sostenida a la baja. La clase media en proceso descendió de forma significativa del 8,1% en 2018 al 6,4% en 2025, con caídas puntuales en 2021, 2023 y 2025, mientras que la consolidada, cuya participación se mantuvo por debajo del 1% durante todo el período, se redujo del 0,8% al 0,5%, y la clase alta pasó del 5,4% al 3,9%. El contraste entre la recuperación de la clase media vulnerable y el retroceso de los niveles en proceso y consolidada constituye un primer indicio de que la estructura social de Quito no solo no está mejorando, sino que se está desplazando hacia sus posiciones más frágiles.

Gráfico 5: Evolución de la estructura social de Quito según la clasificación sociológica, 2018–2025 (%)

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Este desplazamiento se aprecia con mayor claridad al examinar cómo se distribuye la propia clase media entre sus tres niveles. En 2025, de cada cien personas clasificadas como clase media en Quito, ochenta y cuatro pertenecen al nivel vulnerable, quince al nivel en proceso y apenas una al consolidado. Esta composición, marcadamente concentrada en el nivel de menor estabilidad, se ha agravado con el tiempo, pues la participación de la clase media vulnerable dentro de la clase media aumentó de forma estadísticamente significativa, del 81,1% en 2018 al 84,2% en 2025, mientras que la proporción en proceso se redujo del 17,2% al 14,6% y la consolidada del 1,6% al 1,2%. El problema, por tanto, no es solo que la clase media sea pequeña, sino que se ha fragilizado por dentro, ya que una proporción creciente de quienes la integran carece de los soportes que permitirían sostener su posición ante una crisis. En términos prácticos, esto significa que la mayor parte de la clase media quiteña se encuentra en riesgo permanente de retroceder hacia la pobreza, y que ese riesgo ha aumentado en los últimos años.

Gráfico 6: Composición interna de la clase media de Quito, 2018–2025 (%)

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

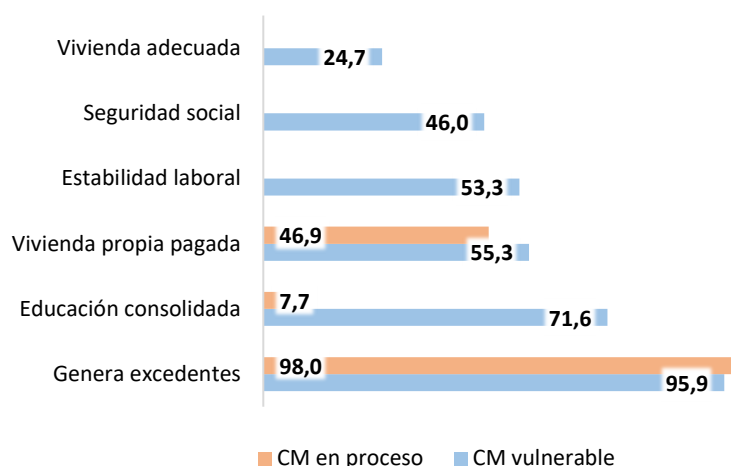
Elaboración: IIC

Para comprender por qué tan pocos hogares logran avanzar hacia posiciones más estables, es necesario examinar qué separa a los tres niveles de clase media, pues la diferencia entre ellos no radica en el ingreso, que en los tres casos supera el umbral requerido, sino en los soportes que cada hogar reúne, los cuales se incorporan de manera escalonada y acumulativa. La clase media vulnerable ocupa el nivel de entrada, integrada por hogares que alcanzan el ingreso de la clase media pero cuyos apoyos son frágiles, ya que su afiliación a la seguridad social puede ser pública o inexistente, su vivienda no siempre reúne condiciones adecuadas y su inserción laboral es inestable. Lo único que los distingue con claridad de la clase baja es el ingreso, no las condiciones que lo sostienen.

La clase media en proceso representa un escalón superior, en el que el hogar ya cuenta con protección social efectiva, una vivienda adecuada, capital educativo en formación y una inserción laboral estable, y constituye el nivel donde comienza a construirse una posición de clase media en sentido pleno. La clase media consolidada, finalmente, se distingue de las otras dos por las dos condiciones más exigentes de todas, que son la capacidad de generar excedentes o acumular activos y la posesión de una vivienda propia totalmente pagada, a lo que se añade un capital educativo consolidado, de modo que es el único nivel que ha logrado convertir el ingreso en patrimonio.

Esta estructura escalonada permite localizar con precisión la barrera que impide a los hogares ascender, al examinar qué condiciones concretas no logra cumplir cada nivel. Entre los hogares de la clase media en proceso de Quito en 2025, el 98,0% no cumple la condición de generar excedentes o acumular activos, y sin embargo han resuelto casi por completo los demás soportes, ya que la totalidad cuenta con seguridad social, vivienda adecuada y estabilidad laboral, y solo un 7,7% no alcanza la educación consolidada. Para la inmensa mayoría de la clase media en proceso existe, por tanto, una única barrera entre su posición actual y la consolidación, que es la incapacidad de generar excedentes que les permita generar ahorro para inversión. Esto se confirma al medir su cercanía al salto, pues el 51,4% de estos hogares está a una sola condición de consolidarse, y entre ellos el 96,3% únicamente necesita generar excedentes o activos, con un promedio de apenas 1,53 condiciones faltantes (Ver Anexo C).

La clase media vulnerable, en cambio, enfrenta una situación mucho más compleja, ya que además de la generación de excedentes, ausente en el 95,9% de los casos, un 71,6% no alcanza la educación consolidada, un 55,3% no posee vivienda propia pagada, un 53,3% carece de estabilidad laboral y un 46,0% no tiene seguridad social. No se trata de una única barrera, sino de un conjunto de carencias simultáneas, de modo que el 76,9% de los hogares vulnerables necesita modificar tres o más condiciones para consolidarse, con un promedio de 3,47 condiciones faltantes, más del doble que el de la clase media en proceso. Entre el reducido grupo de hogares vulnerables que está a una sola condición del siguiente escalón, la carencia más frecuente no es el patrimonio sino la estabilidad laboral, ausente en el 56,1% de los casos, seguida de la seguridad social, con un 24,9% (Ver Anexo C).

Gráfico 7: Condiciones no cumplidas para la consolidación, por nivel de clase media. Quito, 2025 (%)

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

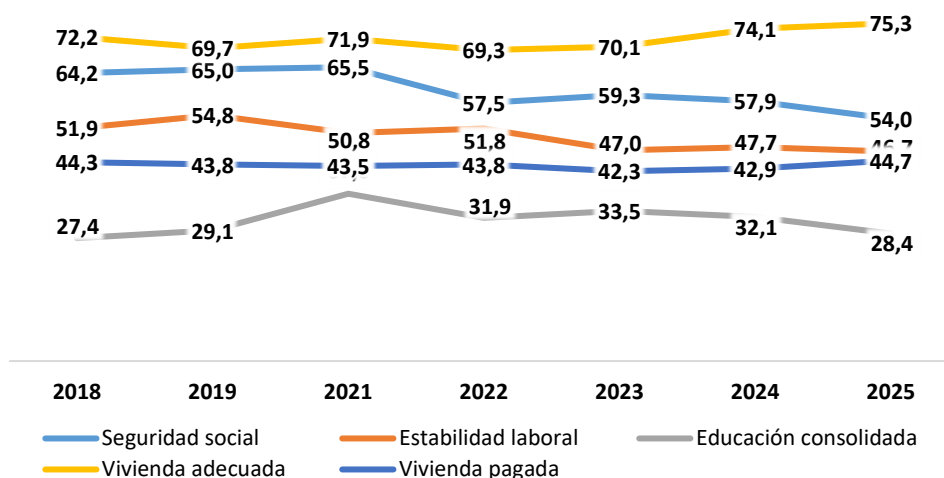
Que la estabilidad laboral y la seguridad social sean las condiciones que frenan a los hogares vulnerables más próximos al ascenso adquiere mayor relevancia al observar cómo han evolucionado estos soportes dentro de ese grupo. Entre 2018 y 2025, la proporción de la clase media vulnerable con seguridad social descendió del 64,2% al 54,0%, y la que cuenta con estabilidad laboral pasó del 51,9% al 46,7%. Los demás soportes, en cambio, no siguieron esa trayectoria, pues la educación consolidada se mantuvo prácticamente en el mismo nivel, en torno al 28%, la vivienda adecuada incluso mejoró levemente, del 72,2% al 75,3%, y la vivienda propia pagada se sostuvo alrededor del 44%. El deterioro de la clase media vulnerable, por tanto, no ha sido generalizado, sino que se concentra precisamente en las dos condiciones ligadas a la inserción laboral formal.

Este cambio se comprende con mayor claridad al analizar cuál era la principal condición que impedía a los hogares vulnerables más próximos al ascenso consolidar una posición superior. En 2018, entre aquellos que se encontraban a un solo requisito de avanzar hacia la clase media en proceso, la principal limitación era la educación consolidada, ausente en el 38,5% de los casos, mientras que la falta de seguridad social representaba apenas el 8,4%. Para 2025 esta situación cambió de manera importante: la proporción de hogares cuya principal limitación era la educación se redujo al 14,4%, mientras que la ausencia de seguridad social aumentó hasta el 24,9% (Ver Anexo C). En otras palabras, el principal obstáculo para avanzar dejó de estar asociado a la acumulación de capital educativo y pasó a concentrarse en la inserción laboral formal y el acceso a mecanismos de protección social.

La evidencia sugiere que la mejora en el capital educativo de los hogares vulnerables no fue acompañada por una mejora equivalente en sus condiciones de inserción laboral. Una parte de la población alcanzó mayores niveles de formación y aun así perdió la protección social y la estabilidad en el empleo que tenía siete años atrás, de modo que el capital educativo acumulado no se tradujo en una inserción laboral capaz de sostener esa mejora. Esto explica por qué la clase media vulnerable se ha ensanchado sin avanzar hacia posiciones más consolidadas. El fenómeno, además, excede a este grupo, pues en el conjunto de la población quiteña la afiliación a la seguridad social se redujo del 60,1% al 49,7% y la estabilidad laboral del 47,8% al 40,8% en el mismo período, lo que

apunta a un debilitamiento general de la formalización en la ciudad antes que a una dificultad propia de los hogares vulnerables (Ver Anexo B).

Gráfico 8: Evolución de los soportes de bienestar dentro de la clase media vulnerable. Quito, 2018–2025 (%)

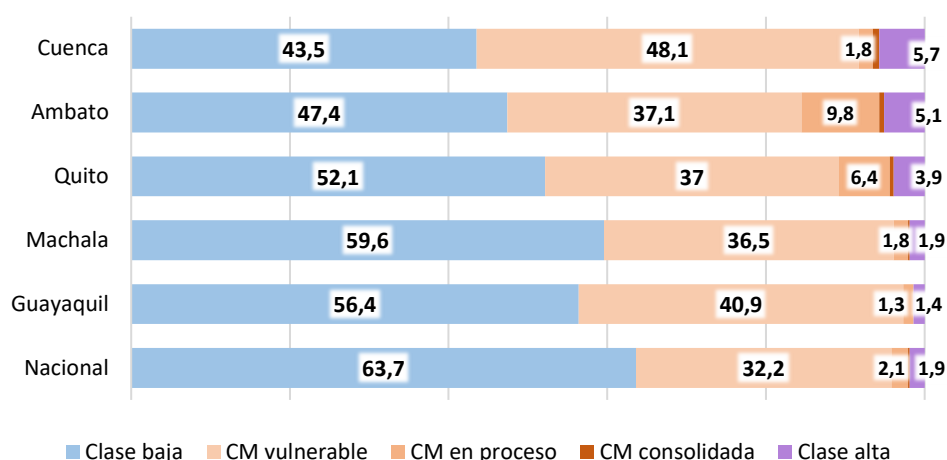


Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

La magnitud de esta barrera se comprende mejor al situar a Quito en el contexto del país y de otras ciudades. A nivel nacional, la clase media es considerablemente más reducida que en la capital, ya que la clase baja concentra al 63,7% de la población y la clase media en proceso apenas alcanza el 2,1%, frente al 6,4% de Quito, lo que confirma que la capital, como principal centro de empleo formal y actividad económica, ofrece condiciones algo más favorables para la consolidación, aunque estas sigan siendo limitadas. La comparación entre ciudades revela estructuras distintas, pues Quito, con un 6,4% de clase media en proceso, y Ambato, con un 9,8%, se destacan del resto, muy por encima de Guayaquil (1,3%), Machala (1,8%) y Cuenca (1,8%).

Cuenca constituye un caso particular, ya que combina la menor clase baja de todas las ciudades, con un 43,5%, y a la vez la mayor clase media vulnerable, con un 48,1%, lo que sugiere una población que en su mayoría ha superado la pobreza, pero se concentra en el nivel más frágil de la clase media, sin lograr avanzar hacia posiciones más estables. En cuanto a la clase media consolidada, su peso es tan reducido en todos los territorios que en Guayaquil, Cuenca y Machala las estimaciones no alcanzan representatividad estadística, lo que confirma cuán excepcional resulta este nivel fuera de Quito y Ambato. Que el patrimonio sea la barrera decisiva no es, además, una particularidad de la capital, pues tanto en Quito como a nivel nacional más del 96% de los hogares de la clase media en proceso que están a una sola condición de consolidarse, únicamente necesita generar excedentes. Los resultados detallados a nivel de ciudad, y con su verificación de representatividad estadística, se pueden ver a detalle en el Anexo B.

Gráfico 9: Estructura social por territorio según la clasificación sociológica, 2025 (%)

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Finalmente, esta estructura no se distribuye de manera equitativa entre los distintos grupos de la población quiteña. La estructura por sexo presenta patrones similares entre hombres y mujeres, aunque con diferencias, pues en 2025 las mujeres registran una mayor concentración en la clase baja, con un 53,5% frente al 50,5% de los hombres, y una participación menor en la clase media vulnerable, con un 35,7% frente al 38,5%, mientras que en los niveles en proceso y consolidada las diferencias son mínimas. Estas brechas se mantienen consistentes a lo largo del período y coinciden con lo que la literatura describe como feminización de la pobreza.

Las diferencias más pronunciadas aparecen según la auto identificación étnica, ya que la población indígena presenta la situación más desfavorable, con un 71,4% en la clase baja, muy por encima del 50,3% de la población mestiza y blanca, y con una presencia en los niveles en proceso y consolidada tan reducida que resulta estadísticamente no representativa, lo que en sí mismo evidencia su casi nula participación en estos estratos (Anexo B1). La población afroecuatoriana muestra un patrón semejante, con un 55,9% en la clase baja y estimaciones no representativas en los niveles superiores, mientras que la población mestiza y blanca alcanza la mayor presencia en los tres niveles de clase media¹¹.

La desagregación por grupos de edad requiere una consideración metodológica importante. La clasificación se construye a nivel de hogar y la categoría resultante se asigna a todos sus integrantes. En consecuencia, los criterios relacionados con la vivienda, la estabilidad laboral y el capital educativo describen las condiciones del hogar en su conjunto y no las características individuales de cada persona. Bajo esta lógica, el 48,6% de los jóvenes de 18 a 29 años pertenece a la clase baja y el 41,5% a la clase media vulnerable, proporciones muy similares a las observadas entre los adultos de 30 a 64 años (46,3% y 39,9%, respectivamente). Considerando que una parte importante de los jóvenes de este grupo etario aún reside en el hogar de origen, esta similitud sugiere que su

¹¹ Por lo reducido de sus casos, no se presentan resultados representativos para la población montuvia.

clasificación refleja principalmente la posición socioeconómica del hogar en el que viven, más que una posición alcanzada por ellos de manera independiente.

En el otro extremo del ciclo de vida, el 75,7% de los adultos mayores se ubica en la clase baja, casi treinta puntos porcentuales por encima de los adultos de 30 a 64 años, mientras que su presencia en los niveles superiores de la clase media no alcanza representatividad estadística. Este patrón difícilmente puede explicarse únicamente por un deterioro asociado a la vejez, ya que varios de los criterios utilizados para definir la consolidación (como la vivienda propia pagada o el capital educativo del hogar) responden a procesos que se acumulan durante largos períodos.

En este sentido, los resultados son consistentes con trayectorias caracterizadas por oportunidades limitadas para consolidar posiciones de mayor bienestar a lo largo de la vida. Considerados en conjunto, ambos extremos del ciclo etario convergen en un mismo hallazgo, ya que si los jóvenes reproducen la posición del hogar en el que crecen y los adultos mayores conservan la que ocuparon durante toda su vida, la estructura social de Quito no se transforma ni entre generaciones ni a lo largo del tiempo. Este resultado contrasta de manera directa con el obtenido bajo la clasificación monetaria, donde los adultos mayores registraban una participación comparativamente alta en la clase media, lo que confirma que aquella imagen podría responder a la mecánica del ingreso per cápita del hogar y no a una posición efectivamente consolidada.

Tabla 3: Distribución de la población según nivel socioeconómico, por sexo, autoidentificación étnica y grupo de edad.
Quito, 2025 (%)

Desagregación	Grupo	Clase baja	CM vulnerable	CM en proceso	CM consolidada	Clase alta
Sexo	Hombre	50,5	38,5	6,5	0,6	4
	Mujer	53,5	35,7	6,4	0,5	3,9
Etnia	Indígena	71,4	26	1,3*	0,0*	1,3*
	Afroecuatoriano/a	55,9	38,7	3,2*	0,0*	2,2*
	Mestizo/a y blanco/a	50,3	38	6,9	0,6	4,2
Edad	Joven (18-29)	48,6	41,5	6,5	0,6*	2,8
	Adulto/a (30-64)	46,3	39,9	7,9	0,7	5,3
	Adulto/a mayor (65+)	75,7	19,2	2,9	0,2*	1,9*

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

7. Conclusiones

La evidencia presentada en este estudio muestra que la definición de la clase media no constituye una decisión meramente metodológica, sino un elemento que condiciona la interpretación de la estructura social de Quito. La metodología monetaria del Banco Mundial identifica una clase media cercana al 17% de la población, pero al incorporar la estabilidad laboral, la protección social, el patrimonio, las condiciones de vivienda y el capital educativo, se observa que solo una fracción reducida de esos hogares puede considerarse una clase media consolidada. La discrepancia revela un problema de validez conceptual, pues el criterio monetario clasifica como clase media a hogares de los que más de la mitad no cubre una canasta básica familiar y uno de cada cinco de sus ocupados carece de seguridad social. El ingreso resulta, por tanto, una condición necesaria pero no suficiente

para determinar la posición que ocupan los hogares dentro de la estructura social, y su uso como criterio único produce una imagen sistemáticamente más optimista de la que corresponde a las condiciones materiales observadas.

Esta insuficiencia adquiere mayor relevancia al examinar la composición interna de la clase media identificada bajo criterios sociológicos. En 2025, el 84,2% de quienes integran la clase media quiteña se ubica en su nivel vulnerable, el 14,6% en el nivel en proceso y apenas el 1,2% en el consolidado. El hallazgo relevante está sobre la trayectoria, ya que la participación del nivel vulnerable dentro de la clase media aumentó de forma estadísticamente significativa desde el 81,1% registrado en 2018. La clase media de Quito, en consecuencia, no solo constituye un segmento reducido de la estructura social, sino que se ha fragilizado internamente durante el período analizado. Esta distinción tiene implicaciones sustantivas, pues un diagnóstico centrado en el tamaño del estrato conduciría a políticas orientadas a su expansión, mientras que la evidencia sobre su deterioro interno sugiere que el desafío consiste en consolidar a quienes ya lo integran antes que en ampliar sus fronteras.

El estudio evidencia que la movilidad social dentro de la clase media no constituye un proceso lineal, sino que se estructura en dos etapas con obstáculos de naturaleza distinta. Los hogares de la clase media en proceso han resuelto prácticamente todos los soportes que definen una posición estable, ya que la totalidad cuenta con seguridad social, vivienda adecuada y estabilidad laboral, de modo que el 51,4% se encuentra a una sola condición de la consolidación y, entre ellos, el 96,3% únicamente requiere generar excedentes o acumular activos.

La clase media vulnerable, en contraste, enfrenta un promedio de 3,47 condiciones faltantes, y el 76,9% de sus hogares necesita modificar tres o más simultáneamente. Esta asimetría implica que los factores que habilitan la movilidad varían según el punto de partida del hogar, de manera que el tránsito desde la vulnerabilidad depende de la formalización laboral y la protección social, mientras que el acceso a la consolidación depende casi exclusivamente de la capacidad de acumulación patrimonial. Que este patrón se reproduzca de forma prácticamente idéntica a nivel nacional, donde más del 96% de los hogares próximos al ascenso a consolidada también requiere únicamente generar excedentes, indica que se trata de una restricción estructural del modelo económico antes que de una particularidad de la capital.

Entre los hogares de la clase media vulnerable más próximos al ascenso, la naturaleza del obstáculo principal se transformó de manera significativa, pues la ausencia de capital educativo, que constituía la limitación predominante en 2018 con un 38,5% de los casos, se redujo al 14,4% en 2025, mientras que la falta de seguridad social se triplicó, pasando del 8,4% al 24,9%. Este cambio documenta que la expansión educativa de las últimas décadas produjo resultados verificables en la acumulación de capital humano de los hogares vulnerables, pero que dicho avance no encontró correspondencia en el mercado laboral. La proporción de la clase media vulnerable con seguridad social descendió del 64,2% al 54,0% y la que dispone de estabilidad laboral del 51,9% al 46,7%, mientras que los demás soportes permanecieron estables o mejoraron levemente. El deterioro, por tanto, no ha sido generalizado sino selectivo, y se concentra en las dimensiones vinculadas a la formalización. Este resultado sugiere que la restricción operante ya no radica en la oferta de capital humano sino en la incapacidad de la estructura productiva para absorberlo en condiciones formales, un diagnóstico que reorienta el foco de la política pública desde la inversión educativa hacia las condiciones de la demanda laboral.

Las desagregaciones por sexo, edad y autoidentificación étnica muestran que estas barreras no se distribuyen de manera equitativa. Las mujeres presentan una mayor concentración en la clase baja, con un 53,5% frente al 50,5% de los hombres, diferencia consistente a lo largo del período y coherente con las desventajas documentadas en el mercado laboral y con la distribución desigual del trabajo no remunerado. La población indígena registra la situación más desfavorable, con un 71,4% en la clase baja y una presencia en los niveles superiores de la clase media que no alcanza representatividad estadística, lo que en sí mismo constituye evidencia de su exclusión de los procesos de consolidación. La población afroecuatoriana presenta un patrón semejante. Estas brechas indican que la posición dentro de la estructura social no responde únicamente a decisiones o esfuerzos individuales, sino a condiciones estructurales que operan de manera diferenciada según la adscripción de los hogares.

El análisis por grupos de edad, considerando que la clasificación se construye a nivel de hogar, permite extraer uno de los hallazgos más relevantes del estudio. Dado que los criterios se definen a nivel de hogar y la categoría se asigna a todos sus integrantes, la distribución de los jóvenes de 18 a 29 años, cuyas proporciones en la clase baja y en la clase media vulnerable resultan prácticamente idénticas a las de los adultos de 30 a 64 años, refleja la posición del hogar en el que residen antes que una trayectoria propia. En el extremo opuesto, la concentración del 75,7% de los adultos mayores en la clase baja difícilmente responde a un deterioro asociado a la vejez, puesto que los criterios que definen la consolidación, como la vivienda propia pagada o el capital educativo del hogar, resultan de procesos acumulativos que se extienden durante décadas y no se revierten de manera abrupta. La interpretación consistente con la evidencia es que se trata de hogares que nunca llegaron a reunir esas condiciones. Ambos extremos del ciclo etario convergen, en consecuencia, en un mismo diagnóstico: jóvenes que reproducen la posición del hogar en el que crecen y adultos mayores conservan la que ocuparon durante toda su vida, la estructura social de Quito no se transforma ni a lo largo de la trayectoria vital ni entre generaciones; existen barreras estructurales reales que limitan la movilidad social.

Los resultados de este estudio permiten identificar con precisión dónde se encuentra el obstáculo. La mayor parte de la clase media quiteña permanece en su nivel más frágil no por falta de ingresos, que por definición ya alcanzan el umbral, ni por falta de formación, que dejó de ser su principal limitación durante el período, sino por la ausencia de un empleo formal y de la protección social que este conlleva. La expansión educativa de las últimas décadas cumplió su parte, pero ese avance se produjo mientras la formalización laboral retrocedía, de modo que las credenciales acumuladas no encontraron una estructura productiva capaz de convertirlas en posición social. El problema, por tanto, no reside en lo que los hogares han dejado de hacer sino en lo que la economía ha dejado de ofrecer. Mientras el mercado de trabajo no provea vínculos formales y estables, ninguna inversión adicional en capital humano alterará la trayectoria de estos hogares, y la posición que hoy ocupan seguirá heredándose entre generaciones con la misma regularidad que este estudio documenta.

8. Recomendaciones

Los resultados de este estudio permiten formular algunas orientaciones para la política pública, considerando que los factores que explican la fragilidad de la clase media quiteña no dependen de un único nivel de gobierno. La evidencia muestra que las principales barreras para la consolidación de la clase media se relacionan con el acceso al empleo formal y a los mecanismos de protección

social, ámbitos cuya rectoría corresponde al Gobierno Nacional. En consecuencia, cualquier estrategia orientada a fortalecer la clase media requiere reconocer la distribución de competencias entre los distintos niveles de gobierno y orientar las intervenciones hacia aquellos ámbitos donde cada uno puede generar mayores impactos.

En el ámbito de sus competencias, el MDMQ puede desempeñar un papel relevante fortaleciendo las condiciones que permiten a los hogares sostener su bienestar. En particular, los resultados muestran que una parte importante de la población se ubica en la clase media vulnerable, es decir, hogares que han superado la pobreza, pero que continúan expuestos a retroceder frente a cualquier shock económico. En este contexto, resulta pertinente revisar los criterios de focalización de los programas y servicios municipales para incorporar, además de la población en situación de pobreza, a aquellos hogares que presentan condiciones de vulnerabilidad o que se encuentran en proceso de consolidación. Desde esta perspectiva, ampliar la cobertura de determinadas intervenciones constituye una estrategia preventiva que puede contribuir a evitar retrocesos en las trayectorias de bienestar.

Los resultados también resaltan la importancia de las políticas municipales vinculadas al hábitat y la vivienda. La reducida proporción de hogares con vivienda propia totalmente pagada dentro de la clase media vulnerable confirma que la acumulación patrimonial continúa siendo uno de los principales factores asociados a la consolidación de posiciones de mayor estabilidad. En este sentido, los instrumentos municipales relacionados con la vivienda de interés social, el acceso a suelo urbanizado, el desarrollo urbano y la provisión de infraestructura y servicios públicos pueden contribuir a disminuir los costos de vida de los hogares y fortalecer su capacidad para acumular activos en el largo plazo.

De igual forma, en materia de desarrollo económico local deben fortalecerse las políticas de inserción productiva de la población. Los resultados muestran que, durante el período analizado, la mejora en los niveles educativos de los hogares vulnerables no estuvo acompañada por una expansión equivalente del empleo formal ni del acceso a la seguridad social. Esto sugiere que las estrategias de capacitación y formación deberían complementarse con acciones dirigidas a promover la formalización de las actividades económicas, facilitar la generación de empleo de calidad y fortalecer los vínculos entre la formación de capital humano y las oportunidades laborales existentes en la ciudad.

Un aspecto que merece especial atención es la persistencia de la estructura social observada entre 2018 y 2025. La escasa variación registrada durante el período sugiere que los procesos de movilidad social responden a dinámicas de largo plazo y que las intervenciones aisladas difícilmente producen cambios estructurales. En consecuencia, las políticas dirigidas a fortalecer la clase media requieren continuidad institucional, mecanismos permanentes de seguimiento y una planificación que trascienda los ciclos administrativos, de manera que los avances alcanzados puedan sostenerse en el tiempo.

Finalmente, los resultados de esta investigación abren nuevas preguntas que merecen ser exploradas en futuros estudios sobre la estructura social de Quito. Comprender con mayor profundidad los procesos de consolidación de la clase media requiere avanzar hacia análisis que incorporen dimensiones que trascienden las condiciones objetivas observadas en este trabajo. Entre ellas, resulta relevante examinar cómo los hogares perciben su propia posición social y de qué manera esa percepción influye en sus decisiones y en su relación con las políticas públicas. Del

mismo modo, será importante profundizar en las trayectorias de movilidad social mediante información longitudinal que permita seguir a los mismos hogares a lo largo del tiempo y comprender con mayor precisión los procesos de ascenso, permanencia o retroceso entre los distintos estratos. El poder incluir también las condiciones territoriales que pueden estar condicionando a los hogares sería un aporte para la planificación local. Estas son solo algunas de las preguntas que surgen de los hallazgos aquí presentados y que evidencian la necesidad de continuar investigando la clase media desde una perspectiva multidimensional y territorial.

9. Referencia bibliográfica

- Alaoui, H. M., Radoine, H., Chenal, J., Yakubu, H., & 1, S. B. (2022). Understanding the Urban Middle-Class and Its Housing Characteristics—Case Study of Casablanca, Morocco. *Urban Science*.
- Alesina, A., & Roberto, P. (1996). Income Distribution, Political Instability, and. *European Economic Review* 40, 1203–1228.
- Alvarez Sousa, A. (2005). El constructivismo estructuralista: La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu. *REIS*, 145-172.
- Appazov, A. A., Adambekova, A. A., & Simanavičienė, Ž. (2025). ocio-Economic Aspects of Middle-Class Identification: Criteria and Challenges. *Bulletin of the L.N. Gumilyov Eurasian National University. Economy Series.*, 101-122.
- Atkinson, A., & Brandolini, A. (2013). On the Identification of the Middle Class. En J. Gornick, & M. Jäntti, *Income inequality, economic disparities and the middle class in affluent countries*. Stanford CA.: Stanford University Press.
- Atria, R. (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. CEPAL.
- Banco Asiático de Desarrollo. (2010). *Who are the middle class and what values do they hold? Evidence from the World Values Survey*. ADB Economics Working Papers Series No. 229.
- Banco Mundial. (2007). *Global Economic Prospects: Managing the Next Wave of Globalization*. Washington DC: Banco Mundial .
- Banco Mundial. (2012). *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington DC: Banco Mundial .
- Banco Mundial. (2025). *Tendencias recientes de pobreza y desigualdad América Latina y el Caribe*. Banco Mundial.
- Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2008). What is Middle Class about the Middle Classes around the World? *Journal of Economic Perspectives—Volume 22, Number 2*, 3-28.
- Barozet, E., Contreras, D., Espinoza, V., Gayo, M., & Méndez, M. (2021). *Clases medias en tiempos de crisis*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Barro, R. (1999). Determinants of Democracy. *Journal of Political Economy* 107 (6), 158–183.
- Birdsall, N. (2010). The (indispensable) middle class in developing countries; or, the rich and the rest, not the poor and the rest. *Center for Global Development Working Paper No. 207*.
- Birdsall, N., Carol, G., & Pettinato, S. (2000). *Stuck in the Tunnel: Is Globalization Muddling the Middle Class?* Washington DC: Center on Social and Economic Dynamics, Brookings Institution.
- Blackburn, M., & Bloom, D. (1985). What Is Happening to the Middle Class? *American Demographics*, 18-25.
- Boltvinik, J. (2003). *Conceptos y medición de la pobreza*. Siglo XXI.
- Boltvinik, J. (2007). Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza. *Desacatos*, (23), 53-86.

- Bourdieu, P. (1984). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. . Taurus.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson, *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (págs. 241-258). Greenwood Press.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Butler, T., & Robson, G. (2003). *London Calling: The Middle Classes and the Re-making of Inner London*. Berg.
- Cafiero, C., & Vakis, R. (2006). *Risk and vulnerability considerations in poverty analysis: recent advances and future directions*. Social Protection Discussion Paper 0610, The World Bank.
- Calva, L. F., & Juárez, E. O. (2012). Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza en América Latina. *Pensamiento iberoamericano* N°. 10, 49-70.
- Castellani, F., & Parent, G. (2011). *Being middle class in Latin America*. OECD.
- Castellani, F., Parent, G., & Zentero, J. (2014). *The Latin American middle class. Fragile after all?* Washington, DC: IDB Working Paper Series.
- Castillo, M. (2016). Fronteras simbólicas y clases medias. Movilidad social en Chile. *Perfiles Latinoamericanos*, 24(48), 213-241.
- Cevallos, E. C., & Buenaño, E. (2018). ¿Ha crecido la clase media en el Ecuador? Un análisis mediante índices de polarización del ingreso para el periodo 2007-2014. *Revista de Economía del Rosario*. Vol. 21. No. 1, 121-152.
- Cosacov, N., Virgilio, M. M., & Najman, M. (2017). Movilidad residencial de sectores medios y populares: la ciudad de Buenos Aires como punto de llegada. *Cad. Metropole* 20 (41).
- Cruces, G., López Calva, L., & Battistón, D. (2011). *Down and Out or Up and In? Polarization Based Measures of the Middle Class for Latin America*. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociale.
- Custers, G., & Engbersen, G. (2022). The urban class structure: class change and spatial divisions from a multidimensional class perspective. *Urban Geography*, 917-943.
- Davis, J., & Huston, J. (1992). The Shrinking Middle-Income Class: A Multivariate Analysis. *Eastern Economic Journal*, 277-285.
- Easterly, W. (2001). The Middle Class Consensus and Economic Development. *Journal of Economic Growth* 6 (4), 317–335.
- Edo, M., Escudero, W. S., & Svarc, M. (2020). A multidimensional approach to measuring the middle. *The Journal of Economic Inequality*, 139–162.
- Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L., Lugo, M., & Vakis, R. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington DC: Banco Mundial.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós.

- Goldthorpe, J. (2000). *On sociology: Numbers, narratives, and the integration of research and theory*. Oxford University Press.
- Goldthorpe, J. H., & McKnight, A. (2004). The Economic Basis of Social Class. *CASE Paper 80, London School of Economics*.
- Goodfellow, T., Belihu, M. S., & Huang, Z. (2025). Force and aspiration: Mobility and Class Formation on the Peripheries of Addis Ababa. *Internacional Journal of Urban and Regional Research*, 114-132.
- Harvey, D. (2008). The right to the city. *New Left Review*, 53, 23–40.
- Karsten, L. (2007). Housing as a Way of Life: Towards an Understanding of Middle-Class Families' Preference for an Urban Residential Location. *Housing Studies*, Vol. 22, No. 1, 83-98.
- Kharas, H., & Gertz, G. (2010). The new global middle class: A cross-over from West to East. En e. Cheng Li, *China's Emerging Middle Class: Beyond Economic Transformation*. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad* (J. González-Pueyo, Trad.). Ediciones Península.
- Levy, F. (1987). The Middle Class: Is It Really Vanishing? *The Brookings Review*, 17-21.
- López, L. F., & Ortiz, E. (2011). *A vulnerability approach to the definition of the middle class*. Policy Research Working Paper Series 5902, The World Bank. doi:10.1007/s10888-012-9240-5
- Lopez-Calva, L., & Ortiz-Juarez, E. (2011). *A vulnerability approach to the definition of the middle class*. World Bank.
- Lopez-Calva, L., & Ortiz-Juarez, E. (2011). *A vulnerability approach to the definition of the middle class*. The World Bank.
- López-Calva, L., Cruces, G., Lach, S., & Ortiz, E. (2014). Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza. *El trimestre económico*. Vol LXXXI (2), núm. 322, 281-307.
- Lopez-Calva, L., Cruces, G., Lach, S., & Ortiz-Juarez, E. (2014). Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza. Reflexiones desde América Latina. *El Trimestre Económico*, 281-307.
- Lora, E., & Fajardo, J. (2011). *Latin American Middle Classes: The distance between perception and reality*. IDB Working Papers Series No. IDB-WP-275.
- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Instituto del libro.
- Mallarino, C. U., Ariza, L. K., & Moreno, J. R. (2017). How We Got Here: The Transition of Colombia's Middle Class in Social Mobility Perspective. *Arts and Social Sciences Journal*.
- Manstead, A. S. (2018). The psychology of social class: How socioeconomic status impacts thought, feelings, and behaviour. *British Journal of Social Psychology*, 267–291.
- Marinho, M. L., & Quiroz, V. (2018). *Estratificación social: una propuesta metodológica multidimensional para la sibregión norte de América Latina y el Caribe*. Ciudad de México: CEPAL.
- Marinho, M. L., & Quiroz, V. (2018). *Estratificación social: una propuesta metodológica multidimensional para la subregión norte de América Latina y el Caribe*. Ciudad de México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Maroto, M., Brown, D., & Durou, G. (2023). *Is everyone really middle class? Social class position and identification in Alberta*. Canadian Sociological Association.
- Marx, K. (1977). *Capital*, vol. 1. New York: Vintage Books.
- Marx, K. (1980). *Teorías sobre la plusvalía*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- OECD. (2019). *Under pressure: The squeezed middle class*. Paris: OECD Publishing.
- Partridge, M. (1997). "Is Inequality Harmful For Growth? Comment. *American Economic Review*, 1019–1032.
- Penfold, M., & Rodríguez, G. (2014). *La creciente pero vulnerable clase media de América Latina, Patrones de expansión, valores y preferencias*. Banco de Desarrollo de América Latina (CAF).
- Pressman, S. (2007). The Decline of the Middle Class: An International Perspective. *Journal of Economic Issues*, 181-200.
- Ramli, A. (2025). Dynamics of the Urban Middle Class, Consumerism, Social Mobility and New Identities. *Mahogany Journal De Social*, 141-149.
- Rasch, R. (2014). Measuring the middle class in middle income countries. (L. I. (LIS), Ed.) *LIS Working Paper Series*, No. 611.
- Ravallion, M. (2010). The Developing World's Bulging (but Vulnerable) Middle Class. *World Development* 38 (4) , 445–454.
- Rérat, P. (2019). Spatial capital and planetary gentrification: residential location, mobility and social inequality. En L. Lees, & M. Phillips, *Handbook of Gentrification Studies*. Edward Elgar.
- Ricci, C. A. (2016). The mobility of Italy's middle income group. *PSL Quarterly Review, Economia civile*, vol. 69(277), 173-197.
- Sánchez, C., & García, R. M. (2019). A Multivariate Indicator to Compute Middle Class Population. *Social Indicators Research*, 1–14.
- Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., Li, Y., Hjellbrekke, J., . . . Miles, A. (2013). A New Model of Social Class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment. *Sociology*, 47(2), 219-250.
- Schotte, S., Zizzamia, R., & Leibbrandt, M. (2018). A poverty dynamics approach to social stratification: The South African case. *World Development*, 88-103.
- Solimano, A. (2008). *The Middle Class and the Development Process*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Stampini, M., Robles, M., Sáenz, M., Ibarrarán, P., & Medellín, N. (2015). *Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina*. Washington, DC: Inter-American Development Bank (IDB).
- Stock, I. (2024). Migrants' transnational social positioning strategies in the middle classes. *Global Networks*, 24.
- Tarkhnishvili, A., & Tarkhnishvili, L. (2013). Middle Class: Definition, Role and Development. *Global Journals*.

- Thurlow, J., Resnick, D., & Ubogu, D. (2015). Matching concepts with measurement: Who belongs to Africa's middle class? *Journal of International Development*, 588–608.
- Thurow, L. (5 de February de 1984). The disappearance of the middle class. *New York Times*.
- Torche, F., & Lopez-Calva, L. (2013). *Stability and vulnerability of the Latin American middle class*. World Bank.
- Veblen, T. (1899). *The theory of the leisure class*. New York: Macmillan.
- Weber, M. (1944). *Economía y sociedad*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1946). "Class, Status, Party. En H. H. Gerth, & W. Mills, *From Max Weber: Essays in Sociology*. New York : Oxford University Press.
- Weber, M. (1987). *Economy and society*. University of California Press.
- Wolfson, M. (1989). *Inequality and Polarization: Is There a Disappearing Middle Class in Canada?* Mimeo.
- Wright, E. O. (1985). *Classes*. London: Verso.
- Wright, E. O. (1997). *Class counts: Comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press.

10. Anexos

A. Clasificación monetaria (Banco Mundial)

A.1. Distribución de la población, Quito

Tabla A.1.1: Distribución general — Quito

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	48.8	0.24	0.5	Representativo
2018	Vulnerables	31.4	0.22	0.7	Representativo
2018	Clase media	19.5	0.17	0.9	Representativo
2018	Clase alta	0.3	0.02	6.7	Representativo
2019	Pobres	50.1	0.25	0.5	Representativo
2019	Vulnerables	29.9	0.22	0.7	Representativo
2019	Clase media	19.7	0.18	0.9	Representativo
2019	Clase alta	0.3	0.02	6.9	Representativo
2021	Pobres	57.5	0.31	0.5	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2021	Vulnerables	25.0	0.27	1.1	Representativo
2021	Clase media	17.3	0.22	1.3	Representativo
2021	Clase alta	0.2	0.02	11.9	Representativo
2022	Pobres	54.2	0.34	0.6	Representativo
2022	Vulnerables	27.1	0.30	1.1	Representativo
2022	Clase media	18.5	0.24	1.3	Representativo
2022	Clase alta	0.2	0.02	10.7	Representativo
2023	Pobres	49.6	0.36	0.7	Representativo
2023	Vulnerables	31.5	0.32	1.0	Representativo
2023	Clase media	18.7	0.24	1.3	Representativo
2023	Clase alta	0.2	0.02	10.8	Representativo
2024	Pobres	52.7	0.43	0.8	Representativo
2024	Vulnerables	29.3	0.38	1.3	Representativo
2024	Clase media	17.8	0.27	1.5	Representativo
2024	Clase alta	0.2	0.02	12.1	Representativo
2025	Pobres	52.7	0.54	1.0	Representativo
2025	Vulnerables	30.1	0.47	1.6	Representativo
2025	Clase media	16.9	0.31	1.8	Representativo
2025	Clase alta	0.3	0.04	12.2	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.1.2: Distribución por sexo — Quito — Hombre

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	47.7	0.34	0.7	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Vulnerables	31.8	0.32	1.0	Representativo
2018	Clase media	20.1	0.26	1.3	Representativo
2018	Clase alta	0.3	0.03	9.3	Representativo
2019	Pobres	49.1	0.36	0.7	Representativo
2019	Vulnerables	30.3	0.32	1.1	Representativo
2019	Clase media	20.2	0.27	1.3	Representativo
2019	Clase alta	0.3	0.03	10.0	Representativo
2021	Pobres	56.6	0.45	0.8	Representativo
2021	Vulnerables	25.7	0.39	1.5	Representativo
2021	Clase media	17.5	0.33	1.9	Representativo
2021	Clase alta	0.2	0.04	16.3	No representativo *
2022	Pobres	53.4	0.50	0.9	Representativo
2022	Vulnerables	27.4	0.43	1.6	Representativo
2022	Clase media	19.0	0.36	1.9	Representativo
2022	Clase alta	0.2	0.03	14.5	Representativo
2023	Pobres	48.0	0.52	1.1	Representativo
2023	Vulnerables	32.2	0.47	1.5	Representativo
2023	Clase media	19.5	0.36	1.8	Representativo
2023	Clase alta	0.3	0.03	13.7	Representativo
2024	Pobres	50.8	0.64	1.3	Representativo
2024	Vulnerables	30.2	0.55	1.8	Representativo
2024	Clase media	18.8	0.41	2.2	Representativo
2024	Clase alta	0.3	0.04	16.3	No representativo *
2025	Pobres	50.8	0.80	1.6	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Vulnerables	31.3	0.69	2.2	Representativo
2025	Clase media	17.6	0.46	2.6	Representativo
2025	Clase alta	0.3	0.05	16.4	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.1.3: Distribución por sexo — Quito — Mujer

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	49.7	0.33	0.7	Representativo
2018	Vulnerables	31.0	0.30	1.0	Representativo
2018	Clase media	19.0	0.24	1.3	Representativo
2018	Clase alta	0.3	0.03	9.7	Representativo
2019	Pobres	50.9	0.34	0.7	Representativo
2019	Vulnerables	29.5	0.31	1.0	Representativo
2019	Clase media	19.2	0.25	1.3	Representativo
2019	Clase alta	0.4	0.03	9.5	Representativo
2021	Pobres	58.3	0.43	0.7	Representativo
2021	Vulnerables	24.3	0.37	1.5	Representativo
2021	Clase media	17.2	0.31	1.8	Representativo
2021	Clase alta	0.2	0.03	17.5	No representativo *
2022	Pobres	55.0	0.47	0.8	Representativo
2022	Vulnerables	26.8	0.41	1.5	Representativo
2022	Clase media	18.0	0.32	1.8	Representativo
2022	Clase alta	0.1	0.02	15.7	No representativo *
2023	Pobres	51.1	0.49	1.0	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2023	Vulnerables	30.9	0.44	1.4	Representativo
2023	Clase media	17.9	0.32	1.8	Representativo
2023	Clase alta	0.1	0.02	17.8	No representativo *
2024	Pobres	54.5	0.59	1.1	Representativo
2024	Vulnerables	28.5	0.51	1.8	Representativo
2024	Clase media	16.9	0.36	2.1	Representativo
2024	Clase alta	0.1	0.02	17.0	No representativo *
2025	Pobres	54.4	0.74	1.4	Representativo
2025	Vulnerables	29.1	0.64	2.2	Representativo
2025	Clase media	16.3	0.42	2.6	Representativo
2025	Clase alta	0.3	0.05	18.0	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con $C.V. \leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas ($C.V. > 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.1.4: Distribución por autoidentificación étnica — Quito — Afroecuatoriano/a

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	64.9	1.67	2.6	Representativo
2018	Vulnerables	25.6	1.54	6.0	Representativo
2018	Clase media	9.2	0.93	10.1	Representativo
2018	Clase alta	0.4	0.16	46.4	No representativo *
2019	Pobres	61.2	1.74	2.8	Representativo
2019	Vulnerables	26.0	1.54	5.9	Representativo
2019	Clase media	12.7	1.07	8.4	Representativo
2019	Clase alta	0.1	0.12	100.0	No representativo *
2021	Pobres	73.6	1.75	2.4	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2021	Vulnerables	18.1	1.53	8.5	Representativo
2021	Clase media	8.2	1.03	12.5	Representativo
2021	Clase alta	0.1	0.09	100.0	No representativo *
2022	Pobres	68.8	2.18	3.2	Representativo
2022	Vulnerables	25.6	2.09	8.2	Representativo
2022	Clase media	5.7	0.82	14.5	Representativo
2022	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2023	Pobres	66.6	2.69	4.0	Representativo
2023	Vulnerables	25.2	2.60	10.3	Representativo
2023	Clase media	8.1	1.28	15.8	No representativo *
2023	Clase alta	0.1	0.10	71.1	No representativo *
2024	Pobres	62.0	2.82	4.5	Representativo
2024	Vulnerables	28.6	2.62	9.2	Representativo
2024	Clase media	9.2	1.08	11.7	Representativo
2024	Clase alta	0.3	0.15	51.3	No representativo *
2025	Pobres	59.5	4.04	6.8	Representativo
2025	Vulnerables	32.9	4.29	13.0	Representativo
2025	Clase media	7.4	1.01	13.6	Representativo
2025	Clase alta	0.1	0.09	70.9	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.1.5: Distribución por autoidentificación étnica — Quito — Indígena

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	79.0	1.23	1.6	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Vulnerables	16.8	1.14	6.8	Representativo
2018	Clase media	4.1	0.53	12.8	Representativo
2018	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2019	Pobres	77.6	1.12	1.4	Representativo
2019	Vulnerables	16.8	0.99	5.9	Representativo
2019	Clase media	5.4	0.60	11.1	Representativo
2019	Clase alta	0.3	0.12	44.7	No representativo *
2021	Pobres	83.8	1.03	1.2	Representativo
2021	Vulnerables	11.3	0.83	7.4	Representativo
2021	Clase media	4.8	0.62	13.0	Representativo
2021	Clase alta	0.2	0.08	50.0	No representativo *
2022	Pobres	82.6	1.20	1.4	Representativo
2022	Vulnerables	12.7	1.01	8.0	Representativo
2022	Clase media	4.7	0.69	14.7	Representativo
2022	Clase alta	0.0	0.05	100.0	No representativo *
2023	Pobres	77.4	1.50	1.9	Representativo
2023	Vulnerables	17.9	1.37	7.7	Representativo
2023	Clase media	4.7	0.65	13.8	Representativo
2023	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2024	Pobres	78.4	2.11	2.7	Representativo
2024	Vulnerables	16.3	1.92	11.8	Representativo
2024	Clase media	5.2	1.02	19.8	No representativo *
2024	Clase alta	0.1	0.07	100.1	No representativo *
2025	Pobres	75.7	1.71	2.3	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Vulnerables	18.2	1.49	8.2	Representativo
2025	Clase media	6.1	0.91	15.0	Representativo
2025	Clase alta	0.1	0.07	100.0	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.1.6: Distribución por autoidentificación étnica — Quito — Mestizo/a y Blanco/a

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	46.5	0.25	0.5	Representativo
2018	Vulnerables	32.4	0.23	0.7	Representativo
2018	Clase media	20.8	0.19	0.9	Representativo
2018	Clase alta	0.4	0.02	6.8	Representativo
2019	Pobres	47.7	0.26	0.6	Representativo
2019	Vulnerables	31.0	0.24	0.8	Representativo
2019	Clase media	20.9	0.20	0.9	Representativo
2019	Clase alta	0.4	0.03	7.1	Representativo
2021	Pobres	54.4	0.34	0.6	Representativo
2021	Vulnerables	26.5	0.29	1.1	Representativo
2021	Clase media	18.9	0.25	1.3	Representativo
2021	Clase alta	0.2	0.03	12.5	Representativo
2022	Pobres	51.4	0.36	0.7	Representativo
2022	Vulnerables	28.5	0.32	1.1	Representativo
2022	Clase media	19.9	0.26	1.3	Representativo
2022	Clase alta	0.2	0.02	10.9	Representativo
2023	Pobres	46.8	0.37	0.8	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2023	Vulnerables	33.0	0.34	1.0	Representativo
2023	Clase media	20.1	0.26	1.3	Representativo
2023	Clase alta	0.2	0.02	11.1	Representativo
2024	Pobres	49.6	0.46	0.9	Representativo
2024	Vulnerables	30.9	0.40	1.3	Representativo
2024	Clase media	19.3	0.30	1.5	Representativo
2024	Clase alta	0.2	0.03	12.6	Representativo
2025	Pobres	49.7	0.59	1.2	Representativo
2025	Vulnerables	31.6	0.50	1.6	Representativo
2025	Clase media	18.4	0.35	1.9	Representativo
2025	Clase alta	0.3	0.04	12.7	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.1.7: Distribución por autoidentificación étnica — Quito — Montuvio/a

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	48.9	5.50	11.3	Representativo
2018	Vulnerables	33.5	4.99	14.9	Representativo
2018	Clase media	17.6	3.77	21.4	No representativo *
2018	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2019	Pobres	56.0	4.51	8.1	Representativo
2019	Vulnerables	25.9	4.06	15.7	No representativo *
2019	Clase media	18.1	3.33	18.3	No representativo *
2019	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2021	Pobres	66.6	4.53	6.8	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2021	Vulnerables	20.9	3.89	18.6	No representativo *
2021	Clase media	12.5	2.88	22.9	No representativo *
2021	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2022	Pobres	41.6	6.12	14.7	Representativo
2022	Vulnerables	31.3	5.55	17.7	No representativo *
2022	Clase media	27.1	5.86	21.6	No representativo *
2022	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2023	Pobres	45.6	5.43	11.9	Representativo
2023	Vulnerables	23.8	4.69	19.7	No representativo *
2023	Clase media	30.6	5.08	16.6	No representativo *
2023	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2024	Pobres	62.7	6.04	9.6	Representativo
2024	Vulnerables	24.8	5.17	20.9	No representativo *
2024	Clase media	12.6	3.23	25.7	No representativo *
2024	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2025	Pobres	33.9	5.35	15.8	No representativo *
2025	Vulnerables	37.3	5.74	15.4	No representativo *
2025	Clase media	28.8	6.19	21.5	No representativo *
2025	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.1.8: Distribución por grupo de edad — Quito — Adulto/a (30-64)

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	42.0	0.37	0.9	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Vulnerables	33.2	0.34	1.0	Representativo
2018	Clase media	24.2	0.30	1.2	Representativo
2018	Clase alta	0.5	0.04	8.4	Representativo
2019	Pobres	44.0	0.38	0.9	Representativo
2019	Vulnerables	31.5	0.35	1.1	Representativo
2019	Clase media	24.1	0.30	1.3	Representativo
2019	Clase alta	0.5	0.04	9.2	Representativo
2021	Pobres	50.9	0.49	1.0	Representativo
2021	Vulnerables	27.2	0.43	1.6	Representativo
2021	Clase media	21.5	0.38	1.8	Representativo
2021	Clase alta	0.3	0.05	14.6	Representativo
2022	Pobres	47.8	0.52	1.1	Representativo
2022	Vulnerables	29.3	0.46	1.6	Representativo
2022	Clase media	22.6	0.40	1.8	Representativo
2022	Clase alta	0.3	0.04	13.4	Representativo
2023	Pobres	43.1	0.54	1.2	Representativo
2023	Vulnerables	33.7	0.50	1.5	Representativo
2023	Clase media	23.0	0.40	1.8	Representativo
2023	Clase alta	0.3	0.04	13.8	Representativo
2024	Pobres	46.2	0.66	1.4	Representativo
2024	Vulnerables	31.3	0.58	1.8	Representativo
2024	Clase media	22.2	0.47	2.1	Representativo
2024	Clase alta	0.3	0.05	15.2	No representativo *
2025	Pobres	45.5	0.82	1.8	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Vulnerables	32.2	0.70	2.2	Representativo
2025	Clase media	21.9	0.55	2.5	Representativo
2025	Clase alta	0.4	0.07	15.6	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.1.9: Distribución por grupo de edad — Quito — Adulto/a mayor (65+)

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	33.5	0.71	2.1	Representativo
2018	Vulnerables	34.2	0.69	2.0	Representativo
2018	Clase media	31.5	0.66	2.1	Representativo
2018	Clase alta	0.8	0.12	14.1	Representativo
2019	Pobres	34.6	0.72	2.1	Representativo
2019	Vulnerables	33.0	0.68	2.1	Representativo
2019	Clase media	31.8	0.65	2.0	Representativo
2019	Clase alta	0.7	0.10	15.6	No representativo *
2021	Pobres	39.4	0.92	2.3	Representativo
2021	Vulnerables	32.3	0.87	2.7	Representativo
2021	Clase media	28.1	0.81	2.9	Representativo
2021	Clase alta	0.3	0.08	29.0	No representativo *
2022	Pobres	38.2	1.01	2.6	Representativo
2022	Vulnerables	32.9	0.95	2.9	Representativo
2022	Clase media	28.7	0.84	2.9	Representativo
2022	Clase alta	0.2	0.06	27.3	No representativo *
2023	Pobres	33.8	0.95	2.8	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2023	Vulnerables	36.4	0.91	2.5	Representativo
2023	Clase media	29.5	0.80	2.7	Representativo
2023	Clase alta	0.3	0.08	22.6	No representativo *
2024	Pobres	35.1	1.11	3.2	Representativo
2024	Vulnerables	35.4	1.04	2.9	Representativo
2024	Clase media	29.2	0.89	3.1	Representativo
2024	Clase alta	0.4	0.09	24.0	No representativo *
2025	Pobres	35.6	1.36	3.8	Representativo
2025	Vulnerables	34.9	1.20	3.4	Representativo
2025	Clase media	29.0	0.97	3.3	Representativo
2025	Clase alta	0.5	0.10	22.2	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.1.10: Distribución por grupo de edad — Quito — Joven (18-29)

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	48.0	0.52	1.1	Representativo
2018	Vulnerables	34.9	0.49	1.4	Representativo
2018	Clase media	17.0	0.36	2.1	Representativo
2018	Clase alta	0.1	0.03	23.4	No representativo *
2019	Pobres	50.2	0.55	1.1	Representativo
2019	Vulnerables	32.2	0.51	1.6	Representativo
2019	Clase media	17.4	0.38	2.2	Representativo
2019	Clase alta	0.2	0.04	20.8	No representativo *
2021	Pobres	59.5	0.69	1.2	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2021	Vulnerables	26.6	0.61	2.3	Representativo
2021	Clase media	13.8	0.45	3.3	Representativo
2021	Clase alta	0.1	0.06	41.5	No representativo *
2022	Pobres	55.3	0.76	1.4	Representativo
2022	Vulnerables	29.0	0.67	2.3	Representativo
2022	Clase media	15.6	0.49	3.1	Representativo
2022	Clase alta	0.1	0.03	28.0	No representativo *
2023	Pobres	49.1	0.80	1.6	Representativo
2023	Vulnerables	34.2	0.75	2.2	Representativo
2023	Clase media	16.6	0.52	3.1	Representativo
2023	Clase alta	0.1	0.04	34.1	No representativo *
2024	Pobres	51.4	0.98	1.9	Representativo
2024	Vulnerables	32.3	0.87	2.7	Representativo
2024	Clase media	16.1	0.57	3.5	Representativo
2024	Clase alta	0.1	0.03	36.9	No representativo *
2025	Pobres	52.0	1.26	2.4	Representativo
2025	Vulnerables	34.5	1.17	3.4	Representativo
2025	Clase media	13.4	0.62	4.6	Representativo
2025	Clase alta	0.1	0.06	45.0	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con $C.V. \leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas ($C.V. > 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

A.2. Distribución de la población, Nacional

Tabla A.2.1: Distribución general — Nacional

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	68.5	0.09	0.1	Representativo
2018	Vulnerables	21.7	0.08	0.4	Representativo
2018	Clase media	9.7	0.05	0.5	Representativo
2018	Clase alta	0.1	0.01	4.4	Representativo
2019	Pobres	69.5	0.09	0.1	Representativo
2019	Vulnerables	21.1	0.08	0.4	Representativo
2019	Clase media	9.3	0.05	0.5	Representativo
2019	Clase alta	0.1	0.01	4.9	Representativo
2021	Pobres	74.4	0.11	0.2	Representativo
2021	Vulnerables	17.6	0.10	0.6	Representativo
2021	Clase media	7.8	0.06	0.8	Representativo
2021	Clase alta	0.1	0.01	6.1	Representativo
2022	Pobres	71.5	0.13	0.2	Representativo
2022	Vulnerables	19.8	0.11	0.6	Representativo
2022	Clase media	8.6	0.07	0.8	Representativo
2022	Clase alta	0.1	0.01	6.7	Representativo
2023	Pobres	71.1	0.14	0.2	Representativo
2023	Vulnerables	20.7	0.13	0.6	Representativo
2023	Clase media	8.2	0.06	0.8	Representativo
2023	Clase alta	0.1	0.01	7.3	Representativo
2024	Pobres	71.8	0.15	0.2	Representativo
2024	Vulnerables	19.8	0.13	0.7	Representativo
2024	Clase media	8.4	0.07	0.9	Representativo
2024	Clase alta	0.1	0.01	9.3	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Pobres	70.2	0.17	0.2	Representativo
2025	Vulnerables	21.2	0.15	0.7	Representativo
2025	Clase media	8.5	0.08	1.0	Representativo
2025	Clase alta	0.1	0.01	6.9	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

5.4.1. A.3. Caracterización de los estratos, Quito

Tabla A.3.1: Empleo adecuado (% PEA) — Quito

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	38.3	0.55	1.4	Representativo
2018	Vulnerables	68.0	0.54	0.8	Representativo
2018	Clase media	86.7	0.43	0.5	Representativo
2018	Clase alta	96.5	1.40	1.5	Representativo
2019	Pobres	33.8	0.54	1.6	Representativo
2019	Vulnerables	66.2	0.57	0.9	Representativo
2019	Clase media	83.4	0.48	0.6	Representativo
2019	Clase alta	91.2	2.41	2.6	Representativo
2021	Pobres	25.2	0.59	2.3	Representativo
2021	Vulnerables	58.1	0.83	1.4	Representativo
2021	Clase media	80.6	0.71	0.9	Representativo
2021	Clase alta	93.8	2.76	2.9	Representativo
2022	Pobres	26.6	0.67	2.5	Representativo
2022	Vulnerables	61.5	0.82	1.3	Representativo
2022	Clase media	81.4	0.69	0.8	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2022	Clase alta	93.8	2.36	2.5	Representativo
2023	Pobres	31.4	0.78	2.5	Representativo
2023	Vulnerables	64.8	0.79	1.2	Representativo
2023	Clase media	85.2	0.61	0.7	Representativo
2023	Clase alta	97.2	1.64	1.7	Representativo
2024	Pobres	28.7	0.94	3.3	Representativo
2024	Vulnerables	62.0	0.95	1.5	Representativo
2024	Clase media	82.4	0.75	0.9	Representativo
2024	Clase alta	91.7	3.38	3.7	Representativo
2025	Pobres	33.9	1.44	4.2	Representativo
2025	Vulnerables	63.6	1.07	1.7	Representativo
2025	Clase media	84.1	0.77	0.9	Representativo
2025	Clase alta	86.3	7.18	8.3	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.3.2: Subempleo (% PEA) — Quito

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	15.1	0.40	2.7	Representativo
2018	Vulnerables	7.1	0.30	4.2	Representativo
2018	Clase media	3.1	0.22	6.9	Representativo
2018	Clase alta	1.7	1.00	57.6	No representativo *
2019	Pobres	18.1	0.44	2.4	Representativo
2019	Vulnerables	8.0	0.32	4.0	Representativo
2019	Clase media	4.5	0.26	5.7	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2019	Clase alta	0.6	0.42	71.1	No representativo *
2021	Pobres	30.5	0.61	2.0	Representativo
2021	Vulnerables	15.9	0.60	3.8	Representativo
2021	Clase media	7.9	0.48	6.1	Representativo
2021	Clase alta	5.1	2.53	49.8	No representativo *
2022	Pobres	32.0	0.73	2.3	Representativo
2022	Vulnerables	15.2	0.58	3.8	Representativo
2022	Clase media	7.5	0.46	6.1	Representativo
2022	Clase alta	0.9	0.86	99.9	No representativo *
2023	Pobres	23.5	0.71	3.0	Representativo
2023	Vulnerables	11.2	0.52	4.6	Representativo
2023	Clase media	4.8	0.35	7.2	Representativo
2023	Clase alta	1.7	1.22	70.6	No representativo *
2024	Pobres	22.5	0.88	3.9	Representativo
2024	Vulnerables	11.0	0.53	4.9	Representativo
2024	Clase media	4.9	0.38	7.7	Representativo
2024	Clase alta	3.2	1.83	58.0	No representativo *
2025	Pobres	19.4	0.99	5.1	Representativo
2025	Vulnerables	9.7	0.56	5.8	Representativo
2025	Clase media	4.7	0.41	8.7	Representativo
2025	Clase alta	0.9	0.66	71.6	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.3.3: Seguridad social (% ocupados) — Quito

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	40.4	0.60	1.5	Representativo
2018	Vulnerables	67.6	0.57	0.8	Representativo
2018	Clase media	87.3	0.43	0.5	Representativo
2018	Clase alta	92.5	2.11	2.3	Representativo
2019	Pobres	37.2	0.59	1.6	Representativo
2019	Vulnerables	67.7	0.59	0.9	Representativo
2019	Clase media	86.3	0.48	0.6	Representativo
2019	Clase alta	89.8	2.89	3.2	Representativo
2021	Pobres	31.1	0.68	2.2	Representativo
2021	Vulnerables	65.7	0.82	1.3	Representativo
2021	Clase media	86.4	0.63	0.7	Representativo
2021	Clase alta	94.7	2.23	2.4	Representativo
2022	Pobres	28.1	0.72	2.6	Representativo
2022	Vulnerables	59.4	0.87	1.5	Representativo
2022	Clase media	84.0	0.66	0.8	Representativo
2022	Clase alta	89.4	4.49	5.0	Representativo
2023	Pobres	28.1	0.81	2.9	Representativo
2023	Vulnerables	58.6	0.85	1.4	Representativo
2023	Clase media	80.2	0.74	0.9	Representativo
2023	Clase alta	90.8	3.05	3.4	Representativo
2024	Pobres	27.8	1.00	3.6	Representativo
2024	Vulnerables	60.1	1.01	1.7	Representativo
2024	Clase media	80.2	0.93	1.2	Representativo
2024	Clase alta	88.1	3.85	4.4	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Pobres	29.0	1.54	5.3	Representativo
2025	Vulnerables	55.6	1.23	2.2	Representativo
2025	Clase media	79.3	1.25	1.6	Representativo
2025	Clase alta	81.6	8.59	10.5	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.3.4: Educación superior (% personas 18+) — Quito

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	8.0	0.23	2.9	Representativo
2018	Vulnerables	19.1	0.36	1.9	Representativo
2018	Clase media	45.5	0.52	1.1	Representativo
2018	Clase alta	68.5	3.25	4.7	Representativo
2019	Pobres	8.5	0.24	2.8	Representativo
2019	Vulnerables	20.1	0.38	1.9	Representativo
2019	Clase media	46.0	0.54	1.2	Representativo
2019	Clase alta	65.3	3.67	5.6	Representativo
2021	Pobres	9.9	0.31	3.1	Representativo
2021	Vulnerables	23.2	0.56	2.4	Representativo
2021	Clase media	53.1	0.75	1.4	Representativo
2021	Clase alta	73.6	5.72	7.8	Representativo
2022	Pobres	7.8	0.29	3.7	Representativo
2022	Vulnerables	20.9	0.55	2.6	Representativo
2022	Clase media	50.9	0.75	1.5	Representativo
2022	Clase alta	74.5	5.09	6.8	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2023	Pobres	7.9	0.31	3.9	Representativo
2023	Vulnerables	20.5	0.54	2.6	Representativo
2023	Clase media	47.5	0.72	1.5	Representativo
2023	Clase alta	79.9	4.45	5.6	Representativo
2024	Pobres	8.4	0.46	5.4	Representativo
2024	Vulnerables	21.0	0.62	3.0	Representativo
2024	Clase media	46.9	0.81	1.7	Representativo
2024	Clase alta	75.9	4.64	6.1	Representativo
2025	Pobres	7.9	0.48	6.0	Representativo
2025	Vulnerables	18.8	0.59	3.2	Representativo
2025	Clase media	47.9	0.96	2.0	Representativo
2025	Clase alta	68.6	6.40	9.3	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.3.5: Hacinamiento (% personas) — Quito

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	10.1	0.23	2.2	Representativo
2018	Vulnerables	1.5	0.11	7.3	Representativo
2018	Clase media	0.2	0.05	20.2	No representativo *
2018	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2019	Pobres	9.9	0.23	2.3	Representativo
2019	Vulnerables	1.3	0.10	7.4	Representativo
2019	Clase media	0.3	0.05	20.6	No representativo *
2019	Clase alta	1.7	0.83	49.6	No representativo *

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2021	Pobres	9.9	0.28	2.8	Representativo
2021	Vulnerables	1.1	0.14	12.6	Representativo
2021	Clase media	0.2	0.10	42.4	No representativo *
2021	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2022	Pobres	10.6	0.38	3.5	Representativo
2022	Vulnerables	1.3	0.13	10.2	Representativo
2022	Clase media	0.4	0.12	31.0	No representativo *
2022	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2023	Pobres	9.4	0.36	3.9	Representativo
2023	Vulnerables	1.2	0.15	12.5	Representativo
2023	Clase media	0.1	0.05	32.3	No representativo *
2023	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2024	Pobres	10.9	0.54	5.0	Representativo
2024	Vulnerables	1.9	0.24	12.7	Representativo
2024	Clase media	0.1	0.02	37.8	No representativo *
2024	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *
2025	Pobres	8.2	0.42	5.1	Representativo
2025	Vulnerables	0.9	0.16	17.1	No representativo *
2025	Clase media	0.0	0.00	—	Sin casos *
2025	Clase alta	0.0	0.00	—	Sin casos *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.3.6: Vivienda propia (% personas) — Quito

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	38.7	0.35	0.9	Representativo
2018	Vulnerables	54.4	0.41	0.8	Representativo
2018	Clase media	64.8	0.47	0.7	Representativo
2018	Clase alta	78.2	2.68	3.4	Representativo
2019	Pobres	39.5	0.36	0.9	Representativo
2019	Vulnerables	53.5	0.44	0.8	Representativo
2019	Clase media	66.2	0.47	0.7	Representativo
2019	Clase alta	71.0	3.09	4.3	Representativo
2021	Pobres	36.5	0.42	1.2	Representativo
2021	Vulnerables	54.1	0.61	1.1	Representativo
2021	Clase media	66.1	0.68	1.0	Representativo
2021	Clase alta	79.2	4.33	5.5	Representativo
2022	Pobres	35.5	0.49	1.4	Representativo
2022	Vulnerables	51.9	0.62	1.2	Representativo
2022	Clase media	66.5	0.66	1.0	Representativo
2022	Clase alta	73.7	4.77	6.5	Representativo
2023	Pobres	36.7	0.52	1.4	Representativo
2023	Vulnerables	52.2	0.61	1.2	Representativo
2023	Clase media	65.0	0.65	1.0	Representativo
2023	Clase alta	53.2	5.42	10.2	Representativo
2024	Pobres	35.0	0.64	1.8	Representativo
2024	Vulnerables	53.3	0.72	1.3	Representativo
2024	Clase media	64.2	0.76	1.2	Representativo
2024	Clase alta	72.7	4.77	6.6	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Pobres	36.1	0.86	2.4	Representativo
2025	Vulnerables	51.5	0.86	1.7	Representativo
2025	Clase media	63.6	0.87	1.4	Representativo
2025	Clase alta	58.0	6.54	11.3	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla A.3.7: Vivienda adecuada (% personas) — Quito

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Pobres	64.0	0.35	0.5	Representativo
2018	Vulnerables	78.2	0.35	0.4	Representativo
2018	Clase media	87.4	0.33	0.4	Representativo
2018	Clase alta	93.2	1.74	1.9	Representativo
2019	Pobres	60.4	0.37	0.6	Representativo
2019	Vulnerables	78.0	0.36	0.5	Representativo
2019	Clase media	86.8	0.33	0.4	Representativo
2019	Clase alta	88.8	2.02	2.3	Representativo
2021	Pobres	58.8	0.44	0.7	Representativo
2021	Vulnerables	80.4	0.47	0.6	Representativo
2021	Clase media	86.2	0.46	0.5	Representativo
2021	Clase alta	78.0	4.34	5.6	Representativo
2022	Pobres	58.8	0.51	0.9	Representativo
2022	Vulnerables	78.1	0.52	0.7	Representativo
2022	Clase media	86.6	0.43	0.5	Representativo
2022	Clase alta	83.1	3.52	4.2	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2023	Pobres	60.8	0.53	0.9	Representativo
2023	Vulnerables	76.4	0.52	0.7	Representativo
2023	Clase media	83.9	0.51	0.6	Representativo
2023	Clase alta	90.2	3.28	3.6	Representativo
2024	Pobres	64.1	0.66	1.0	Representativo
2024	Vulnerables	77.2	0.60	0.8	Representativo
2024	Clase media	83.7	0.57	0.7	Representativo
2024	Clase alta	83.7	6.52	7.8	Representativo
2025	Pobres	65.9	0.76	1.2	Representativo
2025	Vulnerables	78.4	0.62	0.8	Representativo
2025	Clase media	85.7	0.54	0.6	Representativo
2025	Clase alta	94.2	1.65	1.8	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

5.5. B. Clasificación sociológica

5.5.1. B.1. Quito

Tabla B.1.1: Distribución general — Quito

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	47.8	0.24	0.5	Representativo
2018	Clase media vulnerable	37.9	0.23	0.6	Representativo
2018	Clase media en proceso	8.1	0.12	1.5	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.8	0.04	5.0	Representativo
2018	Clase alta	5.4	0.10	1.8	Representativo
2019	Clase baja	49.5	0.25	0.5	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2019	Clase media vulnerable	36.0	0.24	0.7	Representativo
2019	Clase media en proceso	8.0	0.12	1.6	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.8	0.04	5.1	Representativo
2019	Clase alta	5.8	0.11	1.9	Representativo
2021	Clase baja	58.0	0.31	0.5	Representativo
2021	Clase media vulnerable	29.6	0.29	1.0	Representativo
2021	Clase media en proceso	7.1	0.15	2.2	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.8	0.06	7.3	Representativo
2021	Clase alta	4.6	0.12	2.7	Representativo
2022	Clase baja	54.5	0.34	0.6	Representativo
2022	Clase media vulnerable	32.9	0.32	1.0	Representativo
2022	Clase media en proceso	7.4	0.16	2.2	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.6	0.04	7.0	Representativo
2022	Clase alta	4.6	0.13	2.8	Representativo
2023	Clase baja	51.9	0.35	0.7	Representativo
2023	Clase media vulnerable	36.8	0.34	0.9	Representativo
2023	Clase media en proceso	6.7	0.16	2.4	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.6	0.05	7.9	Representativo
2023	Clase alta	3.9	0.12	3.0	Representativo
2024	Clase baja	52.1	0.44	0.8	Representativo
2024	Clase media vulnerable	35.9	0.42	1.2	Representativo
2024	Clase media en proceso	7.2	0.19	2.6	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.9	0.09	10.1	Representativo
2024	Clase alta	3.9	0.14	3.5	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Clase baja	52.1	0.55	1.1	Representativo
2025	Clase media vulnerable	37.0	0.54	1.5	Representativo
2025	Clase media en proceso	6.4	0.18	2.8	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.5	0.04	8.6	Representativo
2025	Clase alta	3.9	0.17	4.3	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.1.2: Distribución por sexo — Quito — Hombre

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	46.5	0.34	0.7	Representativo
2018	Clase media vulnerable	38.9	0.33	0.9	Representativo
2018	Clase media en proceso	8.2	0.18	2.2	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.8	0.05	7.1	Representativo
2018	Clase alta	5.7	0.14	2.5	Representativo
2019	Clase baja	48.3	0.36	0.7	Representativo
2019	Clase media vulnerable	36.9	0.34	0.9	Representativo
2019	Clase media en proceso	8.2	0.18	2.2	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.8	0.06	7.1	Representativo
2019	Clase alta	5.9	0.16	2.6	Representativo
2021	Clase baja	57.5	0.45	0.8	Representativo
2021	Clase media vulnerable	29.9	0.42	1.4	Representativo
2021	Clase media en proceso	7.2	0.23	3.2	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.9	0.09	10.2	Representativo
2021	Clase alta	4.6	0.18	3.8	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2022	Clase baja	53.3	0.50	0.9	Representativo
2022	Clase media vulnerable	34.1	0.47	1.4	Representativo
2022	Clase media en proceso	7.3	0.23	3.2	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.7	0.06	9.8	Representativo
2022	Clase alta	4.6	0.19	4.0	Representativo
2023	Clase baja	50.5	0.51	1.0	Representativo
2023	Clase media vulnerable	38.4	0.49	1.3	Representativo
2023	Clase media en proceso	6.4	0.22	3.5	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.7	0.08	11.7	Representativo
2023	Clase alta	4.0	0.17	4.2	Representativo
2024	Clase baja	49.9	0.64	1.3	Representativo
2024	Clase media vulnerable	37.8	0.61	1.6	Representativo
2024	Clase media en proceso	7.2	0.28	3.9	Representativo
2024	Clase media consolidada	1.0	0.14	14.5	Representativo
2024	Clase alta	4.2	0.20	4.9	Representativo
2025	Clase baja	50.5	0.80	1.6	Representativo
2025	Clase media vulnerable	38.5	0.79	2.1	Representativo
2025	Clase media en proceso	6.5	0.26	4.0	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.6	0.07	12.5	Representativo
2025	Clase alta	4.0	0.23	5.9	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.1.3: Distribución por sexo — Quito — Mujer

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	49.1	0.33	0.7	Representativo
2018	Clase media vulnerable	37.0	0.32	0.9	Representativo
2018	Clase media en proceso	8.0	0.17	2.1	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.8	0.05	6.9	Representativo
2018	Clase alta	5.2	0.13	2.5	Representativo
2019	Clase baja	50.6	0.34	0.7	Representativo
2019	Clase media vulnerable	35.2	0.33	0.9	Representativo
2019	Clase media en proceso	7.9	0.17	2.2	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.7	0.05	7.3	Representativo
2019	Clase alta	5.7	0.15	2.6	Representativo
2021	Clase baja	58.4	0.43	0.7	Representativo
2021	Clase media vulnerable	29.4	0.40	1.4	Representativo
2021	Clase media en proceso	7.0	0.21	3.0	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.7	0.07	10.3	Representativo
2021	Clase alta	4.5	0.17	3.7	Representativo
2022	Clase baja	55.7	0.47	0.8	Representativo
2022	Clase media vulnerable	31.7	0.44	1.4	Representativo
2022	Clase media en proceso	7.5	0.22	3.0	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.6	0.06	9.9	Representativo
2022	Clase alta	4.6	0.17	3.8	Representativo
2023	Clase baja	53.2	0.48	0.9	Representativo
2023	Clase media vulnerable	35.3	0.46	1.3	Representativo
2023	Clase media en proceso	7.0	0.22	3.2	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.6	0.06	10.7	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2023	Clase alta	3.8	0.16	4.1	Representativo
2024	Clase baja	54.2	0.60	1.1	Representativo
2024	Clase media vulnerable	34.1	0.57	1.7	Representativo
2024	Clase media en proceso	7.2	0.26	3.6	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.8	0.11	13.8	Representativo
2024	Clase alta	3.7	0.18	5.0	Representativo
2025	Clase baja	53.5	0.76	1.4	Representativo
2025	Clase media vulnerable	35.7	0.75	2.1	Representativo
2025	Clase media en proceso	6.4	0.24	3.8	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.5	0.06	11.6	Representativo
2025	Clase alta	3.9	0.24	6.2	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con $C.V. \leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas ($C.V. > 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.1.4: Distribución por autoidentificación étnica — Quito — Afroecuatoriano/a

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	58.9	1.75	3.0	Representativo
2018	Clase media vulnerable	35.0	1.71	4.9	Representativo
2018	Clase media en proceso	3.8	0.57	15.0	No representativo *
2018	Clase media consolidada	0.1	0.09	100.0	No representativo *
2018	Clase alta	2.1	0.45	21.5	No representativo *
2019	Clase baja	60.2	1.76	2.9	Representativo
2019	Clase media vulnerable	33.8	1.70	5.0	Representativo
2019	Clase media en proceso	4.4	0.67	15.4	No representativo *
2019	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2019	Clase alta	1.7	0.40	23.4	No representativo *
2021	Clase baja	71.0	1.83	2.6	Representativo
2021	Clase media vulnerable	25.6	1.78	6.9	Representativo
2021	Clase media en proceso	2.1	0.48	22.7	No representativo *
2021	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2021	Clase alta	1.2	0.38	31.3	No representativo *
2022	Clase baja	62.0	2.34	3.8	Representativo
2022	Clase media vulnerable	34.5	2.32	6.7	Representativo
2022	Clase media en proceso	3.3	0.58	17.4	No representativo *
2022	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2022	Clase alta	0.1	0.10	100.1	No representativo *
2023	Clase baja	64.7	2.71	4.2	Representativo
2023	Clase media vulnerable	32.0	2.71	8.5	Representativo
2023	Clase media en proceso	1.9	0.43	21.9	No representativo *
2023	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2023	Clase alta	1.3	0.46	34.3	No representativo *
2024	Clase baja	62.1	2.82	4.5	Representativo
2024	Clase media vulnerable	34.1	2.75	8.0	Representativo
2024	Clase media en proceso	2.3	0.52	23.0	No representativo *
2024	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2024	Clase alta	1.5	0.33	22.9	No representativo *
2025	Clase baja	55.9	3.93	7.0	Representativo
2025	Clase media vulnerable	38.7	4.11	10.6	Representativo
2025	Clase media en proceso	3.2	0.73	22.8	No representativo *

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2025	Clase alta	2.2	0.51	23.0	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.1.5: Distribución por autoidentificación étnica — Quito — Indígena

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	65.5	1.49	2.3	Representativo
2018	Clase media vulnerable	33.0	1.48	4.5	Representativo
2018	Clase media en proceso	0.8	0.23	27.5	No representativo *
2018	Clase media consolidada	0.1	0.09	58.7	No representativo *
2018	Clase alta	0.6	0.18	32.0	No representativo *
2019	Clase baja	68.3	1.28	1.9	Representativo
2019	Clase media vulnerable	28.1	1.22	4.3	Representativo
2019	Clase media en proceso	1.0	0.30	30.1	No representativo *
2019	Clase media consolidada	0.1	0.07	57.8	No representativo *
2019	Clase alta	2.4	0.41	17.3	No representativo *
2021	Clase baja	80.6	1.13	1.4	Representativo
2021	Clase media vulnerable	16.2	1.05	6.4	Representativo
2021	Clase media en proceso	1.6	0.29	18.1	No representativo *
2021	Clase media consolidada	0.1	0.10	73.9	No representativo *
2021	Clase alta	1.4	0.36	26.7	No representativo *
2022	Clase baja	72.9	1.56	2.1	Representativo
2022	Clase media vulnerable	25.5	1.54	6.0	Representativo
2022	Clase media en proceso	0.8	0.25	29.4	No representativo *

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2022	Clase media consolidada	0.1	0.09	70.7	No representativo *
2022	Clase alta	0.7	0.19	28.5	No representativo *
2023	Clase baja	71.2	1.77	2.5	Representativo
2023	Clase media vulnerable	25.8	1.73	6.7	Representativo
2023	Clase media en proceso	1.9	0.40	21.3	No representativo *
2023	Clase media consolidada	0.1	0.09	70.8	No representativo *
2023	Clase alta	1.0	0.29	28.3	No representativo *
2024	Clase baja	66.3	2.79	4.2	Representativo
2024	Clase media vulnerable	32.5	2.80	8.6	Representativo
2024	Clase media en proceso	1.1	0.31	27.7	No representativo *
2024	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2024	Clase alta	0.1	0.05	50.7	No representativo *
2025	Clase baja	71.4	1.87	2.6	Representativo
2025	Clase media vulnerable	26.0	1.80	6.9	Representativo
2025	Clase media en proceso	1.3	0.34	26.8	No representativo *
2025	Clase media consolidada	0.0	0.01	100.1	No representativo *
2025	Clase alta	1.3	0.50	37.7	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.1.6: Distribución por autoidentificación étnica — Quito — Mestizo/a y Blanco/a

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	47.1	0.25	0.5	Representativo
2018	Clase media vulnerable	38.0	0.24	0.6	Representativo
2018	Clase media en proceso	8.4	0.13	1.6	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase media consolidada	0.8	0.04	5.1	Representativo
2018	Clase alta	5.7	0.10	1.8	Representativo
2019	Clase baja	48.5	0.26	0.5	Representativo
2019	Clase media vulnerable	36.3	0.25	0.7	Representativo
2019	Clase media en proceso	8.4	0.13	1.6	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.8	0.04	5.2	Representativo
2019	Clase alta	6.0	0.12	1.9	Representativo
2021	Clase baja	56.2	0.33	0.6	Representativo
2021	Clase media vulnerable	30.4	0.31	1.0	Representativo
2021	Clase media en proceso	7.6	0.17	2.2	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.9	0.06	7.5	Representativo
2021	Clase alta	4.9	0.14	2.8	Representativo
2022	Clase baja	53.2	0.36	0.7	Representativo
2022	Clase media vulnerable	33.4	0.34	1.0	Representativo
2022	Clase media en proceso	7.9	0.18	2.2	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.7	0.05	7.1	Representativo
2022	Clase alta	4.9	0.14	2.8	Representativo
2023	Clase baja	50.7	0.37	0.7	Representativo
2023	Clase media vulnerable	37.5	0.36	0.9	Representativo
2023	Clase media en proceso	7.1	0.17	2.4	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.7	0.06	8.0	Representativo
2023	Clase alta	4.1	0.12	3.0	Representativo
2024	Clase baja	50.6	0.46	0.9	Representativo
2024	Clase media vulnerable	36.5	0.43	1.2	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2024	Clase media en proceso	7.8	0.21	2.7	Representativo
2024	Clase media consolidada	1.0	0.10	10.0	Representativo
2024	Clase alta	4.2	0.15	3.5	Representativo
2025	Clase baja	50.3	0.59	1.2	Representativo
2025	Clase media vulnerable	38.0	0.58	1.5	Representativo
2025	Clase media en proceso	6.9	0.20	2.8	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.6	0.05	8.8	Representativo
2025	Clase alta	4.2	0.19	4.5	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.1.7: Distribución por autoidentificación étnica — Quito — Montuvio/a

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	59.9	5.28	8.8	Representativo
2018	Clase media vulnerable	24.2	4.37	18.1	No representativo *
2018	Clase media en proceso	8.6	3.22	37.3	No representativo *
2018	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2018	Clase alta	7.3	2.62	35.7	No representativo *
2019	Clase baja	42.6	4.49	10.5	Representativo
2019	Clase media vulnerable	43.7	4.45	10.2	Representativo
2019	Clase media en proceso	4.6	2.23	48.1	No representativo *
2019	Clase media consolidada	0.9	0.63	70.9	No representativo *
2019	Clase alta	8.2	2.54	31.1	No representativo *
2021	Clase baja	49.4	5.07	10.3	Representativo
2021	Clase media vulnerable	43.5	5.10	11.7	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2021	Clase media en proceso	2.7	1.25	46.5	No representativo *
2021	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2021	Clase alta	4.5	1.65	37.2	No representativo *
2022	Clase baja	59.3	6.07	10.2	Representativo
2022	Clase media vulnerable	26.0	5.15	19.8	No representativo *
2022	Clase media en proceso	4.2	1.75	41.8	No representativo *
2022	Clase media consolidada	0.7	0.73	100.6	No representativo *
2022	Clase alta	9.8	4.51	46.2	No representativo *
2023	Clase baja	49.3	5.46	11.1	Representativo
2023	Clase media vulnerable	40.8	5.33	13.0	Representativo
2023	Clase media en proceso	7.5	3.44	45.8	No representativo *
2023	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2023	Clase alta	2.4	1.97	83.9	No representativo *
2024	Clase baja	50.8	6.82	13.4	Representativo
2024	Clase media vulnerable	31.1	5.98	19.2	No representativo *
2024	Clase media en proceso	17.2	5.59	32.5	No representativo *
2024	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2024	Clase alta	0.9	0.57	62.3	No representativo *
2025	Clase baja	42.1	5.76	13.7	Representativo
2025	Clase media vulnerable	44.9	6.16	13.7	Representativo
2025	Clase media en proceso	7.2	2.15	29.9	No representativo *
2025	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2025	Clase alta	5.8	4.40	75.3	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.1.8: Distribución por grupo de edad — Quito — Adulto/a (30–64)

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	43.3	0.36	0.8	Representativo
2018	Clase media vulnerable	39.0	0.35	0.9	Representativo
2018	Clase media en proceso	9.8	0.21	2.1	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.9	0.07	7.0	Representativo
2018	Clase alta	6.9	0.17	2.4	Representativo
2019	Clase baja	45.0	0.38	0.8	Representativo
2019	Clase media vulnerable	37.5	0.36	1.0	Representativo
2019	Clase media en proceso	9.5	0.21	2.2	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.9	0.07	7.2	Representativo
2019	Clase alta	7.1	0.18	2.6	Representativo
2021	Clase baja	53.1	0.48	0.9	Representativo
2021	Clase media vulnerable	31.4	0.45	1.4	Representativo
2021	Clase media en proceso	8.6	0.26	3.0	Representativo
2021	Clase media consolidada	1.0	0.10	10.0	Representativo
2021	Clase alta	5.9	0.21	3.6	Representativo
2022	Clase baja	49.4	0.51	1.0	Representativo
2022	Clase media vulnerable	35.1	0.49	1.4	Representativo
2022	Clase media en proceso	9.0	0.27	3.0	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.8	0.08	9.5	Representativo
2022	Clase alta	5.7	0.22	3.8	Representativo
2023	Clase baja	46.6	0.53	1.1	Representativo
2023	Clase media vulnerable	39.6	0.51	1.3	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2023	Clase media en proceso	8.2	0.26	3.2	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.8	0.09	10.4	Representativo
2023	Clase alta	4.9	0.19	4.0	Representativo
2024	Clase baja	46.7	0.65	1.4	Representativo
2024	Clase media vulnerable	38.7	0.63	1.6	Representativo
2024	Clase media en proceso	8.6	0.32	3.7	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.9	0.14	14.7	Representativo
2024	Clase alta	5.1	0.23	4.6	Representativo
2025	Clase baja	46.3	0.80	1.7	Representativo
2025	Clase media vulnerable	39.9	0.80	2.0	Representativo
2025	Clase media en proceso	7.9	0.29	3.7	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.7	0.08	11.5	Representativo
2025	Clase alta	5.3	0.30	5.6	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.1.9: Distribución por grupo de edad — Quito — Adulto/a mayor (65+)

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	73.0	0.64	0.9	Representativo
2018	Clase media vulnerable	20.0	0.58	2.9	Representativo
2018	Clase media en proceso	3.0	0.24	7.8	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.6	0.11	17.0	No representativo *
2018	Clase alta	3.3	0.24	7.2	Representativo
2019	Clase baja	73.8	0.63	0.9	Representativo
2019	Clase media vulnerable	19.9	0.58	2.9	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2019	Clase media en proceso	3.0	0.23	7.7	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.5	0.10	17.7	No representativo *
2019	Clase alta	2.8	0.22	7.7	Representativo
2021	Clase baja	76.7	0.78	1.0	Representativo
2021	Clase media vulnerable	18.3	0.73	4.0	Representativo
2021	Clase media en proceso	2.3	0.27	11.7	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.6	0.13	22.1	No representativo *
2021	Clase alta	2.0	0.23	11.1	Representativo
2022	Clase baja	77.1	0.81	1.0	Representativo
2022	Clase media vulnerable	18.4	0.76	4.1	Representativo
2022	Clase media en proceso	2.6	0.26	10.1	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.7	0.14	21.0	No representativo *
2022	Clase alta	1.3	0.17	13.3	Representativo
2023	Clase baja	76.5	0.77	1.0	Representativo
2023	Clase media vulnerable	18.7	0.71	3.8	Representativo
2023	Clase media en proceso	2.6	0.27	10.4	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.6	0.16	24.8	No representativo *
2023	Clase alta	1.5	0.18	12.1	Representativo
2024	Clase baja	77.0	0.87	1.1	Representativo
2024	Clase media vulnerable	17.6	0.80	4.5	Representativo
2024	Clase media en proceso	2.9	0.32	11.1	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.8	0.21	25.2	No representativo *
2024	Clase alta	1.6	0.20	12.2	Representativo
2025	Clase baja	75.7	0.96	1.3	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Clase media vulnerable	19.2	0.88	4.6	Representativo
2025	Clase media en proceso	2.9	0.28	9.7	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.2	0.07	29.8	No representativo *
2025	Clase alta	1.9	0.30	15.6	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.1.10: Distribución por grupo de edad — Quito — Joven (18–29)

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	43.1	0.52	1.2	Representativo
2018	Clase media vulnerable	43.1	0.51	1.2	Representativo
2018	Clase media en proceso	8.3	0.26	3.2	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.8	0.08	10.3	Representativo
2018	Clase alta	4.7	0.19	4.1	Representativo
2019	Clase baja	45.4	0.55	1.2	Representativo
2019	Clase media vulnerable	39.5	0.53	1.4	Representativo
2019	Clase media en proceso	8.6	0.28	3.2	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.9	0.09	10.0	Representativo
2019	Clase alta	5.5	0.23	4.1	Representativo
2021	Clase baja	55.5	0.70	1.3	Representativo
2021	Clase media vulnerable	32.1	0.65	2.0	Representativo
2021	Clase media en proceso	7.5	0.37	4.9	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.9	0.14	15.2	No representativo *
2021	Clase alta	3.9	0.25	6.3	Representativo
2022	Clase baja	50.9	0.77	1.5	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2022	Clase media vulnerable	36.9	0.74	2.0	Representativo
2022	Clase media en proceso	7.4	0.35	4.7	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.6	0.10	15.3	No representativo *
2022	Clase alta	4.2	0.26	6.2	Representativo
2023	Clase baja	46.4	0.80	1.7	Representativo
2023	Clase media vulnerable	42.5	0.79	1.9	Representativo
2023	Clase media en proceso	6.9	0.36	5.2	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.5	0.09	16.8	No representativo *
2023	Clase alta	3.8	0.26	6.9	Representativo
2024	Clase baja	44.7	0.98	2.2	Representativo
2024	Clase media vulnerable	43.7	0.98	2.3	Representativo
2024	Clase media en proceso	7.5	0.42	5.6	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.7	0.13	17.6	No representativo *
2024	Clase alta	3.4	0.25	7.2	Representativo
2025	Clase baja	48.6	1.27	2.6	Representativo
2025	Clase media vulnerable	41.5	1.26	3.0	Representativo
2025	Clase media en proceso	6.5	0.42	6.4	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.6	0.12	18.7	No representativo *
2025	Clase alta	2.8	0.36	12.9	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

5.5.2. B.2. Nacional

Tabla B.2.1: Distribución general — Nacional

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	59.1	0.10	0.2	Representativo
2018	Clase media vulnerable	35.0	0.09	0.3	Representativo
2018	Clase media en proceso	2.6	0.03	1.0	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.2	0.01	3.9	Representativo
2018	Clase alta	3.1	0.03	1.0	Representativo
2019	Clase baja	60.2	0.10	0.2	Representativo
2019	Clase media vulnerable	34.1	0.10	0.3	Representativo
2019	Clase media en proceso	2.5	0.03	1.1	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.2	0.01	3.6	Representativo
2019	Clase alta	2.9	0.03	1.2	Representativo
2021	Clase baja	67.0	0.13	0.2	Representativo
2021	Clase media vulnerable	28.4	0.13	0.5	Representativo
2021	Clase media en proceso	2.1	0.03	1.5	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.2	0.01	4.5	Representativo
2021	Clase alta	2.3	0.04	1.6	Representativo
2022	Clase baja	63.7	0.15	0.2	Representativo
2022	Clase media vulnerable	31.7	0.15	0.5	Representativo
2022	Clase media en proceso	2.1	0.03	1.5	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.2	0.01	4.3	Representativo
2022	Clase alta	2.3	0.04	1.9	Representativo
2023	Clase baja	64.9	0.16	0.2	Representativo
2023	Clase media vulnerable	30.9	0.16	0.5	Representativo
2023	Clase media en proceso	2.2	0.04	1.8	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.2	0.01	5.5	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2023	Clase alta	1.8	0.03	1.7	Representativo
2024	Clase baja	65.3	0.18	0.3	Representativo
2024	Clase media vulnerable	30.4	0.17	0.6	Representativo
2024	Clase media en proceso	2.2	0.05	2.1	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.2	0.01	6.6	Representativo
2024	Clase alta	1.9	0.03	1.8	Representativo
2025	Clase baja	63.7	0.22	0.3	Representativo
2025	Clase media vulnerable	32.2	0.22	0.7	Representativo
2025	Clase media en proceso	2.1	0.03	1.7	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.2	0.01	6.5	Representativo
2025	Clase alta	1.9	0.04	2.0	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con $C.V. \leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas ($C.V. > 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.2.2: Distribución por sexo — Nacional — Hombre

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	58.1	0.14	0.2	Representativo
2018	Clase media vulnerable	36.0	0.13	0.4	Representativo
2018	Clase media en proceso	2.6	0.04	1.5	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.2	0.01	5.3	Representativo
2018	Clase alta	3.2	0.05	1.5	Representativo
2019	Clase baja	59.4	0.14	0.2	Representativo
2019	Clase media vulnerable	34.9	0.14	0.4	Representativo
2019	Clase media en proceso	2.4	0.04	1.5	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.2	0.01	5.1	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2019	Clase alta	3.0	0.05	1.7	Representativo
2021	Clase baja	66.4	0.19	0.3	Representativo
2021	Clase media vulnerable	29.0	0.18	0.6	Representativo
2021	Clase media en proceso	2.1	0.04	2.1	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.2	0.01	6.5	Representativo
2021	Clase alta	2.4	0.05	2.3	Representativo
2022	Clase baja	62.5	0.22	0.3	Representativo
2022	Clase media vulnerable	33.0	0.21	0.6	Representativo
2022	Clase media en proceso	2.1	0.04	2.1	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.2	0.01	6.3	Representativo
2022	Clase alta	2.3	0.07	2.8	Representativo
2023	Clase baja	63.8	0.24	0.4	Representativo
2023	Clase media vulnerable	32.1	0.23	0.7	Representativo
2023	Clase media en proceso	2.1	0.06	2.7	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.2	0.01	7.7	Representativo
2023	Clase alta	1.8	0.04	2.3	Representativo
2024	Clase baja	64.1	0.25	0.4	Representativo
2024	Clase media vulnerable	31.5	0.25	0.8	Representativo
2024	Clase media en proceso	2.2	0.07	3.1	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.2	0.02	9.8	Representativo
2024	Clase alta	2.0	0.05	2.6	Representativo
2025	Clase baja	62.6	0.31	0.5	Representativo
2025	Clase media vulnerable	33.3	0.31	0.9	Representativo
2025	Clase media en proceso	2.1	0.05	2.4	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Clase media consolidada	0.2	0.02	9.2	Representativo
2025	Clase alta	1.9	0.05	2.7	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.2.3: Distribución por sexo — Nacional — Mujer

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	60.1	0.13	0.2	Representativo
2018	Clase media vulnerable	34.0	0.13	0.4	Representativo
2018	Clase media en proceso	2.7	0.04	1.5	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.2	0.01	5.5	Representativo
2018	Clase alta	3.0	0.04	1.4	Representativo
2019	Clase baja	60.9	0.14	0.2	Representativo
2019	Clase media vulnerable	33.4	0.13	0.4	Representativo
2019	Clase media en proceso	2.6	0.04	1.5	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.2	0.01	5.0	Representativo
2019	Clase alta	2.9	0.05	1.7	Representativo
2021	Clase baja	67.6	0.18	0.3	Representativo
2021	Clase media vulnerable	27.8	0.18	0.6	Representativo
2021	Clase media en proceso	2.2	0.04	2.0	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.2	0.01	6.1	Representativo
2021	Clase alta	2.3	0.05	2.2	Representativo
2022	Clase baja	64.9	0.20	0.3	Representativo
2022	Clase media vulnerable	30.5	0.20	0.7	Representativo
2022	Clase media en proceso	2.2	0.04	2.0	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2022	Clase media consolidada	0.2	0.01	5.8	Representativo
2022	Clase alta	2.2	0.06	2.6	Representativo
2023	Clase baja	66.1	0.22	0.3	Representativo
2023	Clase media vulnerable	29.8	0.22	0.7	Representativo
2023	Clase media en proceso	2.2	0.05	2.4	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.1	0.01	7.7	Representativo
2023	Clase alta	1.8	0.04	2.3	Representativo
2024	Clase baja	66.4	0.24	0.4	Representativo
2024	Clase media vulnerable	29.4	0.24	0.8	Representativo
2024	Clase media en proceso	2.2	0.06	2.8	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.2	0.02	8.6	Representativo
2024	Clase alta	1.8	0.05	2.6	Representativo
2025	Clase baja	64.8	0.31	0.5	Representativo
2025	Clase media vulnerable	31.1	0.31	1.0	Representativo
2025	Clase media en proceso	2.1	0.05	2.3	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.2	0.02	9.2	Representativo
2025	Clase alta	1.9	0.05	2.8	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.2.4: Distribución por autoidentificación étnica — Nacional — Afroecuatoriano/a

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	65.3	0.56	0.9	Representativo
2018	Clase media vulnerable	31.8	0.55	1.7	Representativo
2018	Clase media en proceso	1.6	0.13	8.2	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase media consolidada	0.0	0.01	57.8	No representativo *
2018	Clase alta	1.3	0.12	9.5	Representativo
2019	Clase baja	66.4	0.54	0.8	Representativo
2019	Clase media vulnerable	29.9	0.52	1.7	Representativo
2019	Clase media en proceso	2.2	0.17	7.8	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.0	0.01	46.2	No representativo *
2019	Clase alta	1.5	0.14	9.1	Representativo
2021	Clase baja	75.6	0.53	0.7	Representativo
2021	Clase media vulnerable	21.6	0.51	2.4	Representativo
2021	Clase media en proceso	1.2	0.10	8.2	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.0	0.01	65.4	No representativo *
2021	Clase alta	1.6	0.15	9.6	Representativo
2022	Clase baja	71.4	0.64	0.9	Representativo
2022	Clase media vulnerable	25.9	0.62	2.4	Representativo
2022	Clase media en proceso	1.2	0.13	10.5	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.1	0.02	26.4	No representativo *
2022	Clase alta	1.4	0.18	12.3	Representativo
2023	Clase baja	71.2	0.76	1.1	Representativo
2023	Clase media vulnerable	26.9	0.75	2.8	Representativo
2023	Clase media en proceso	1.2	0.16	13.5	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.1	0.02	33.5	No representativo *
2023	Clase alta	0.7	0.08	11.7	Representativo
2024	Clase baja	75.2	0.65	0.9	Representativo
2024	Clase media vulnerable	23.1	0.64	2.8	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2024	Clase media en proceso	1.0	0.12	12.1	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.0	0.01	35.4	No representativo *
2024	Clase alta	0.7	0.09	14.0	Representativo
2025	Clase baja	71.3	1.15	1.6	Representativo
2025	Clase media vulnerable	26.7	1.16	4.4	Representativo
2025	Clase media en proceso	1.3	0.13	10.2	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.1	0.02	36.6	No representativo *
2025	Clase alta	0.6	0.11	16.4	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.2.5: Distribución por autoidentificación étnica — Nacional — Indígena

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	78.1	0.29	0.4	Representativo
2018	Clase media vulnerable	20.7	0.29	1.4	Representativo
2018	Clase media en proceso	0.4	0.04	9.6	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.0	0.01	24.4	No representativo *
2018	Clase alta	0.8	0.06	8.1	Representativo
2019	Clase baja	80.1	0.29	0.4	Representativo
2019	Clase media vulnerable	18.6	0.28	1.5	Representativo
2019	Clase media en proceso	0.5	0.04	9.3	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.0	0.01	38.4	No representativo *
2019	Clase alta	0.8	0.07	7.8	Representativo
2021	Clase baja	79.7	0.39	0.5	Representativo
2021	Clase media vulnerable	19.1	0.38	2.0	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2021	Clase media en proceso	0.6	0.07	12.1	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.0	0.01	46.2	No representativo *
2021	Clase alta	0.6	0.07	12.9	Representativo
2022	Clase baja	79.8	0.43	0.5	Representativo
2022	Clase media vulnerable	19.5	0.43	2.2	Representativo
2022	Clase media en proceso	0.3	0.03	12.5	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.0	0.01	42.6	No representativo *
2022	Clase alta	0.4	0.05	10.9	Representativo
2023	Clase baja	79.5	0.62	0.8	Representativo
2023	Clase media vulnerable	20.0	0.62	3.1	Representativo
2023	Clase media en proceso	0.2	0.03	12.0	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.0	0.00	70.7	No representativo *
2023	Clase alta	0.3	0.03	11.2	Representativo
2024	Clase baja	81.6	0.49	0.6	Representativo
2024	Clase media vulnerable	18.0	0.49	2.7	Representativo
2024	Clase media en proceso	0.2	0.03	15.6	No representativo *
2024	Clase media consolidada	0.0	0.00	38.7	No representativo *
2024	Clase alta	0.3	0.03	11.0	Representativo
2025	Clase baja	74.8	0.76	1.0	Representativo
2025	Clase media vulnerable	24.0	0.76	3.2	Representativo
2025	Clase media en proceso	0.3	0.04	12.5	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.0	0.01	52.5	No representativo *
2025	Clase alta	0.9	0.10	11.1	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.2.6: Distribución por autoidentificación étnica — Nacional — Mestizo/a y Blanco/a

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	55.7	0.11	0.2	Representativo
2018	Clase media vulnerable	37.4	0.11	0.3	Representativo
2018	Clase media en proceso	3.1	0.03	1.1	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.2	0.01	4.0	Representativo
2018	Clase alta	3.6	0.04	1.1	Representativo
2019	Clase baja	56.7	0.11	0.2	Representativo
2019	Clase media vulnerable	36.7	0.11	0.3	Representativo
2019	Clase media en proceso	2.9	0.03	1.1	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.3	0.01	3.7	Representativo
2019	Clase alta	3.4	0.04	1.3	Representativo
2021	Clase baja	64.3	0.15	0.2	Representativo
2021	Clase media vulnerable	30.3	0.15	0.5	Representativo
2021	Clase media en proceso	2.4	0.04	1.5	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.2	0.01	4.6	Representativo
2021	Clase alta	2.7	0.04	1.7	Representativo
2022	Clase baja	60.9	0.17	0.3	Representativo
2022	Clase media vulnerable	33.8	0.17	0.5	Representativo
2022	Clase media en proceso	2.5	0.04	1.5	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.2	0.01	4.4	Representativo
2022	Clase alta	2.6	0.05	2.0	Representativo
2023	Clase baja	61.8	0.18	0.3	Representativo
2023	Clase media vulnerable	33.3	0.17	0.5	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2023	Clase media en proceso	2.7	0.05	1.9	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.2	0.01	5.6	Representativo
2023	Clase alta	2.1	0.04	1.7	Representativo
2024	Clase baja	61.7	0.20	0.3	Representativo
2024	Clase media vulnerable	33.1	0.19	0.6	Representativo
2024	Clase media en proceso	2.7	0.06	2.2	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.2	0.02	6.7	Representativo
2024	Clase alta	2.2	0.04	1.9	Representativo
2025	Clase baja	60.9	0.24	0.4	Representativo
2025	Clase media vulnerable	34.3	0.24	0.7	Representativo
2025	Clase media en proceso	2.5	0.04	1.7	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.2	0.01	6.8	Representativo
2025	Clase alta	2.1	0.04	2.1	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.2.7: Distribución por autoidentificación étnica — Nacional — Montuvio/a

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	79.3	0.41	0.5	Representativo
2018	Clase media vulnerable	19.5	0.40	2.0	Representativo
2018	Clase media en proceso	0.3	0.05	17.7	No representativo *
2018	Clase media consolidada	0.0	0.01	53.3	No representativo *
2018	Clase alta	0.8	0.08	9.2	Representativo
2019	Clase baja	76.2	0.44	0.6	Representativo
2019	Clase media vulnerable	22.4	0.43	1.9	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2019	Clase media en proceso	0.2	0.04	16.0	No representativo *
2019	Clase media consolidada	0.1	0.02	27.6	No representativo *
2019	Clase alta	1.0	0.09	9.0	Representativo
2021	Clase baja	81.3	0.71	0.9	Representativo
2021	Clase media vulnerable	17.0	0.68	4.0	Representativo
2021	Clase media en proceso	1.2	0.25	20.5	No representativo *
2021	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2021	Clase alta	0.5	0.07	15.0	No representativo *
2022	Clase baja	80.9	0.75	0.9	Representativo
2022	Clase media vulnerable	17.7	0.71	4.0	Representativo
2022	Clase media en proceso	0.1	0.03	23.8	No representativo *
2022	Clase media consolidada	0.0	0.01	50.5	No representativo *
2022	Clase alta	1.3	0.28	21.4	No representativo *
2023	Clase baja	81.8	0.90	1.1	Representativo
2023	Clase media vulnerable	17.4	0.89	5.1	Representativo
2023	Clase media en proceso	0.2	0.07	34.4	No representativo *
2023	Clase media consolidada	0.0	0.01	100.0	No representativo *
2023	Clase alta	0.6	0.17	28.2	No representativo *
2024	Clase baja	80.5	1.01	1.3	Representativo
2024	Clase media vulnerable	18.2	1.00	5.5	Representativo
2024	Clase media en proceso	0.3	0.08	26.7	No representativo *
2024	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2024	Clase alta	0.9	0.19	20.1	No representativo *
2025	Clase baja	81.8	0.84	1.0	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Clase media vulnerable	17.3	0.83	4.8	Representativo
2025	Clase media en proceso	0.4	0.09	21.9	No representativo *
2025	Clase media consolidada	0.0	0.00	—	Sin casos *
2025	Clase alta	0.5	0.09	19.9	No representativo *

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.2.8: Distribución por grupo de edad — Nacional — Adulto/a (30–64)

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	55.4	0.15	0.3	Representativo
2018	Clase media vulnerable	37.1	0.15	0.4	Representativo
2018	Clase media en proceso	3.4	0.05	1.5	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.3	0.01	5.3	Representativo
2018	Clase alta	3.9	0.06	1.5	Representativo
2019	Clase baja	56.7	0.16	0.3	Representativo
2019	Clase media vulnerable	36.2	0.15	0.4	Representativo
2019	Clase media en proceso	3.2	0.05	1.5	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.3	0.01	4.9	Representativo
2019	Clase alta	3.6	0.06	1.6	Representativo
2021	Clase baja	63.4	0.21	0.3	Representativo
2021	Clase media vulnerable	30.6	0.21	0.7	Representativo
2021	Clase media en proceso	2.7	0.06	2.1	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.3	0.02	6.3	Representativo
2021	Clase alta	3.0	0.07	2.2	Representativo
2022	Clase baja	60.0	0.24	0.4	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2022	Clase media vulnerable	34.1	0.23	0.7	Representativo
2022	Clase media en proceso	2.7	0.06	2.1	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.3	0.02	6.0	Representativo
2022	Clase alta	2.9	0.07	2.6	Representativo
2023	Clase baja	60.5	0.26	0.4	Representativo
2023	Clase media vulnerable	34.1	0.25	0.7	Representativo
2023	Clase media en proceso	2.8	0.07	2.4	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.2	0.02	7.5	Representativo
2023	Clase alta	2.4	0.05	2.3	Representativo
2024	Clase baja	60.9	0.28	0.5	Representativo
2024	Clase media vulnerable	33.5	0.27	0.8	Representativo
2024	Clase media en proceso	2.8	0.08	2.8	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.3	0.02	9.5	Representativo
2024	Clase alta	2.5	0.06	2.5	Representativo
2025	Clase baja	59.5	0.33	0.6	Representativo
2025	Clase media vulnerable	35.0	0.33	0.9	Representativo
2025	Clase media en proceso	2.7	0.06	2.3	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.2	0.02	8.8	Representativo
2025	Clase alta	2.5	0.07	2.7	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.2.9: Distribución por grupo de edad — Nacional — Adulto/a mayor (65+)

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	78.4	0.25	0.3	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase media vulnerable	18.5	0.24	1.3	Representativo
2018	Clase media en proceso	1.0	0.05	5.4	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.1	0.02	12.8	Representativo
2018	Clase alta	1.9	0.08	4.2	Representativo
2019	Clase baja	79.4	0.25	0.3	Representativo
2019	Clase media vulnerable	18.0	0.24	1.3	Representativo
2019	Clase media en proceso	1.0	0.06	5.6	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.2	0.02	13.2	Representativo
2019	Clase alta	1.5	0.07	4.7	Representativo
2021	Clase baja	82.3	0.32	0.4	Representativo
2021	Clase media vulnerable	15.5	0.30	2.0	Representativo
2021	Clase media en proceso	0.8	0.06	7.3	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.1	0.02	14.2	Representativo
2021	Clase alta	1.2	0.08	6.5	Representativo
2022	Clase baja	80.5	0.37	0.5	Representativo
2022	Clase media vulnerable	17.3	0.36	2.1	Representativo
2022	Clase media en proceso	0.8	0.05	6.2	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.2	0.02	13.5	Representativo
2022	Clase alta	1.2	0.11	8.9	Representativo
2023	Clase baja	81.6	0.34	0.4	Representativo
2023	Clase media vulnerable	16.5	0.33	2.0	Representativo
2023	Clase media en proceso	0.8	0.05	6.5	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.1	0.03	17.1	No representativo *
2023	Clase alta	0.9	0.07	7.0	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2024	Clase baja	82.8	0.36	0.4	Representativo
2024	Clase media vulnerable	15.0	0.34	2.3	Representativo
2024	Clase media en proceso	0.9	0.11	11.4	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.1	0.03	17.2	No representativo *
2024	Clase alta	1.1	0.09	8.1	Representativo
2025	Clase baja	81.3	0.40	0.5	Representativo
2025	Clase media vulnerable	16.8	0.39	2.3	Representativo
2025	Clase media en proceso	0.8	0.06	7.0	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.1	0.01	13.9	Representativo
2025	Clase alta	0.9	0.07	7.2	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

Tabla B.2.10: Distribución por grupo de edad — Nacional — Joven (18–29)

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	51.3	0.22	0.4	Representativo
2018	Clase media vulnerable	42.4	0.22	0.5	Representativo
2018	Clase media en proceso	2.8	0.06	2.2	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.2	0.02	8.9	Representativo
2018	Clase alta	3.3	0.08	2.4	Representativo
2019	Clase baja	52.3	0.23	0.4	Representativo
2019	Clase media vulnerable	41.5	0.23	0.6	Representativo
2019	Clase media en proceso	2.8	0.06	2.3	Representativo
2019	Clase media consolidada	0.3	0.02	7.7	Representativo
2019	Clase alta	3.2	0.09	2.7	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2021	Clase baja	60.9	0.31	0.5	Representativo
2021	Clase media vulnerable	34.4	0.31	0.9	Representativo
2021	Clase media en proceso	2.3	0.07	3.1	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.2	0.02	9.1	Representativo
2021	Clase alta	2.2	0.08	3.4	Representativo
2022	Clase baja	57.3	0.35	0.6	Representativo
2022	Clase media vulnerable	38.0	0.35	0.9	Representativo
2022	Clase media en proceso	2.3	0.07	3.2	Representativo
2022	Clase media consolidada	0.2	0.02	9.4	Representativo
2022	Clase alta	2.2	0.10	4.5	Representativo
2023	Clase baja	58.8	0.38	0.7	Representativo
2023	Clase media vulnerable	36.8	0.38	1.0	Representativo
2023	Clase media en proceso	2.4	0.10	4.3	Representativo
2023	Clase media consolidada	0.1	0.02	11.5	Representativo
2023	Clase alta	1.8	0.07	4.1	Representativo
2024	Clase baja	58.4	0.42	0.7	Representativo
2024	Clase media vulnerable	37.1	0.41	1.1	Representativo
2024	Clase media en proceso	2.3	0.11	4.9	Representativo
2024	Clase media consolidada	0.2	0.03	13.2	Representativo
2024	Clase alta	1.9	0.08	4.2	Representativo
2025	Clase baja	56.8	0.52	0.9	Representativo
2025	Clase media vulnerable	38.9	0.52	1.3	Representativo
2025	Clase media en proceso	2.2	0.08	3.9	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.2	0.03	15.3	No representativo *

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2025	Clase alta	1.9	0.09	4.7	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

5.5.3. B.3. Guayaquil

Para esta provincia se presenta la distribución general en los años de referencia (2018, 2021 y 2025), correspondientes al inicio del período, el año de mayor impacto de la pandemia y el año más reciente.

Tabla B.3.1: Distribución general — Guayaquil

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	49.5	0.21	0.4	Representativo
2018	Clase media vulnerable	45.4	0.21	0.5	Representativo
2018	Clase media en proceso	1.8	0.05	2.8	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.1	0.01	10.6	Representativo
2018	Clase alta	3.2	0.07	2.1	Representativo
2021	Clase baja	60.8	0.31	0.5	Representativo
2021	Clase media vulnerable	35.9	0.30	0.8	Representativo
2021	Clase media en proceso	1.1	0.06	5.2	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.0	0.01	16.2	No representativo *
2021	Clase alta	2.2	0.07	3.4	Representativo
2025	Clase baja	56.4	0.50	0.9	Representativo
2025	Clase media vulnerable	40.9	0.49	1.2	Representativo
2025	Clase media en proceso	1.3	0.08	5.8	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.0	0.00	28.7	No representativo *
2025	Clase alta	1.4	0.08	5.3	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

5.5.4. B.4. Cuenca

Para esta provincia se presenta la distribución general en los años de referencia (2018, 2021 y 2025), correspondientes al inicio del período, el año de mayor impacto de la pandemia y el año más reciente.

Tabla B.4.1: Distribución general — Cuenca

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	40.5	0.27	0.7	Representativo
2018	Clase media vulnerable	49.7	0.28	0.6	Representativo
2018	Clase media en proceso	2.3	0.08	3.5	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.1	0.01	17.7	No representativo *
2018	Clase alta	7.4	0.14	1.9	Representativo
2021	Clase baja	46.5	0.40	0.9	Representativo
2021	Clase media vulnerable	45.8	0.40	0.9	Representativo
2021	Clase media en proceso	2.1	0.11	5.0	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.1	0.02	19.9	No representativo *
2021	Clase alta	5.4	0.19	3.4	Representativo
2025	Clase baja	43.5	0.79	1.8	Representativo
2025	Clase media vulnerable	48.1	0.80	1.7	Representativo
2025	Clase media en proceso	1.8	0.09	5.2	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.8	0.31	36.1	No representativo *
2025	Clase alta	5.7	0.40	7.1	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

5.5.5. B.5. Ambato

Para esta provincia se presenta la distribución general en los años de referencia (2018, 2021 y 2025), correspondientes al inicio del período, el año de mayor impacto de la pandemia y el año más reciente.

Tabla B.5.1: Distribución general — Ambato

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	48.0	0.26	0.5	Representativo
2018	Clase media vulnerable	35.3	0.25	0.7	Representativo
2018	Clase media en proceso	10.3	0.16	1.5	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.6	0.04	6.2	Representativo
2018	Clase alta	5.8	0.12	2.0	Representativo
2021	Clase baja	59.4	0.40	0.7	Representativo
2021	Clase media vulnerable	28.0	0.37	1.3	Representativo
2021	Clase media en proceso	7.6	0.21	2.8	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.7	0.07	9.0	Representativo
2021	Clase alta	4.3	0.15	3.4	Representativo
2025	Clase baja	47.4	0.69	1.5	Representativo
2025	Clase media vulnerable	37.1	0.70	1.9	Representativo
2025	Clase media en proceso	9.8	0.39	4.0	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.6	0.06	9.6	Representativo
2025	Clase alta	5.1	0.38	7.4	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)**Elaboración:** IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

5.5.6. B.6. Machala

Para esta provincia se presenta la distribución general en los años de referencia (2018, 2021 y 2025), correspondientes al inicio del período, el año de mayor impacto de la pandemia y el año más reciente.

Tabla B.6.1: Distribución general — Machala

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase baja	52.3	0.29	0.6	Representativo
2018	Clase media vulnerable	42.4	0.29	0.7	Representativo

Año	Clase	%	E.E.	C.V.	Representatividad
2018	Clase media en proceso	2.1	0.08	3.7	Representativo
2018	Clase media consolidada	0.2	0.02	11.6	Representativo
2018	Clase alta	3.0	0.09	3.1	Representativo
2021	Clase baja	60.7	0.35	0.6	Representativo
2021	Clase media vulnerable	35.1	0.34	1.0	Representativo
2021	Clase media en proceso	1.7	0.08	4.7	Representativo
2021	Clase media consolidada	0.1	0.02	19.5	No representativo *
2021	Clase alta	2.5	0.09	3.8	Representativo
2025	Clase baja	59.6	0.47	0.8	Representativo
2025	Clase media vulnerable	36.5	0.46	1.3	Representativo
2025	Clase media en proceso	1.8	0.11	6.1	Representativo
2025	Clase media consolidada	0.2	0.04	24.8	No representativo *
2025	Clase alta	1.9	0.10	5.4	Representativo

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Nota: E.E. = error estándar; C.V. = coeficiente de variación. Se considera representativa una estimación con C.V. $\leq 15\%$. Las estimaciones marcadas con asterisco (*) no son representativas (C.V. $> 15\%$) o carecen de casos, y se incluyen para dar cuenta de su falta de precisión estadística.

C. Análisis de frenos a la consolidación de la clase media

C.1. Distancia hacia la consolidación de los hogares de clase media, Quito, 2018–2025

Tabla C.1.1: Distancia hacia la consolidación de los hogares de clase media. Quito, 2018–2025

Nivel	Año	A 1 condición (%)	A 2 condiciones (%)	A 3 o más condiciones (%)	Promedio de condiciones faltantes
CM vulnerable	2018	2,8	22,8	74,3	3,3
CM vulnerable	2019	3,3	22,3	74,4	3,3
CM vulnerable	2021	3,7	24,2	72,2	3,2
CM vulnerable	2022	3	21,3	75,7	3,4
CM vulnerable	2023	2,1	21	76,9	3,4
CM vulnerable	2024	2,5	22,3	75,2	3,4
CM vulnerable	2025	1,7	21,5	76,9	3,5
CM en proceso	2018	50,4	45,4	4,3	1,5

CM en proceso	2019	48,7	45,6	5,7	1,6
CM en proceso	2021	47,9	49,4	2,7	1,5
CM en proceso	2022	45,8	51,1	3,1	1,6
CM en proceso	2023	48,1	49,2	2,7	1,5
CM en proceso	2024	52,6	45,2	2,1	1,5
CM en proceso	2025	51,4	44,6	4	1,5

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

C.2. Condición faltante entre los hogares que están a una sola condición de consolidarse, Quito, 2018–2025

Tabla C.2.1: Distancia hacia la consolidación de los hogares de clase media. Quito, 2018–2025

Nivel	Año	Genera excedentes	Estabilidad laboral	Seguridad social	Educación consolidada	Vivienda adecuada	Vivienda propia pagada
CM vulnerable	2018	0	44	8,4	38,5	8,2	0,9
CM vulnerable	2019	0	47	9,4	35,5	5,4	2,7
CM vulnerable	2021	0	56	3,6	27	7,4	6
CM vulnerable	2022	0	52,5	6,7	23,7	7,6	9,5
CM vulnerable	2023	0	49	14,4	20,5	6,5	9,6
CM vulnerable	2024	0	41,7	17,8	31,4	4,4	4,7
CM vulnerable	2025	0	56,1	24,9	14,4	2,7	2
CM en proceso	2018	94,5	0	0	1,7	0	3,7
CM en proceso	2019	93,1	0	0	2,3	0	4,5
CM en proceso	2021	93,6	0	0	1,6	0	4,8
CM en proceso	2022	96,2	0	0	1,2	0	2,5
CM en proceso	2023	94,1	0	0	2,6	0	3,3
CM en proceso	2024	96,6	0	0	1,6	0	1,8
CM en proceso	2025	96,3	0	0	0,9	0	2,8

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

C.3. Distancia hacia la consolidación y condición faltante, Nacional, 2018–2025

Tabla C.3.1: Distancia hacia la consolidación de los hogares de clase media, Nacional, 2018–2025

Nivel	Año	Condición (%)			Promedio de condicion es faltantes	Falta:					
		A 1	A 2	A 3 o más		Genera excedent es (%)	Estabilidad laboral (%)	Segurid ad social (%)	Educación consolidad a (%)	Vivienda adecuad a (%)	Vivienda propia pagada (%)
CM vulne rable	2018	1,3	12,9	85,8	3,8	0	31,2	8,4	31,1	25,3	4,0
CM vulne rable	2019	1,2	12,8	86,0	3,8	0	28,5	9,8	31,2	28,1	2,4
CM vulne rable	2021	1,3	13,7	85,0	3,8	0	37,5	6,7	23,7	28,0	4,1

CM vulnerable	2022	1,1	13,3	85,7	3,8	0	32,3	9,9	28,5	22,6	6,6
CM vulnerable	2023	1,1	13,8	85,0	3,8	0	38,5	12,7	18,1	26,2	4,5
CM vulnerable	2024	1,1	13,8	85,0	3,8	0	37,3	11,3	17,0	25,0	9,3
CM vulnerable	2025	0,9	12,9	86,2	3,9	0	39,7	14,4	20,9	19,7	5,2
CM en proceso	2018	52,0	44,7	3,3	1,5	95,0	0	0	1,6	0	3,4
CM en proceso	2019	52,8	43,2	4,0	1,5	94,8	0	0	1,4	0	3,8
CM en proceso	2021	53,0	43,5	3,5	1,5	94,0	0	0	1,9	0	4,1
CM en proceso	2022	50,7	45,7	3,6	1,5	96,3	0	0	1,3	0	2,4
CM en proceso	2023	53,8	38,8	7,3	1,5	96,0	0	0	1,0	0	3,0
CM en proceso	2024	53,8	43,2	3,0	1,5	96,5	0	0	0,9	0	2,6
CM en proceso	2025	55,1	41,7	3,3	1,5	96,4	0	0	0,7	0	2,8

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

D. Soportes de bienestar en el conjunto de la población

Tabla D.1: Proporción de la población que cuenta con cada soporte de bienestar. Quito, 2018–2025 (%)

Año	Seguridad social	Estabilidad laboral	Educación consolidada	Vivienda adecuada	Vivienda propia pagada	Genera excedentes
2018	60,1	47,8	29,5	73,1	45,6	8,6
2019	59,3	49,2	29,9	71	44,8	9
2021	53,5	41,8	32,8	69,1	42	7,5
2022	52,1	43,6	30	69,4	42,6	7,1
2023	53,7	40,6	30	70,2	44	6,6
2024	51,7	40,6	30	71,5	43,1	6,2
2025	49,7	40,8	27,3	73	42,5	5,5

Fuente: ENEMDU anual (2018-2025)

Elaboración: IIC

Tabla D.2: Proporción de la población que cuenta con cada soporte de bienestar. Nacional, 2018–2025 (%)

Año	Seguridad social	Estabilidad laboral	Educación consolidada	Vivienda adecuada	Vivienda propia pagada	Genera excedentes
2018	36,1	32,7	17,8	22,7	67,6	4,2
2019	35,4	32,5	17,8	22,1	68,5	4,1
2021	32,1	29,4	19	21,7	66,1	3,6
2022	31,6	29	18,4	21,7	67	3,4
2023	30,8	27,1	18,9	21,9	67,4	3,1
2024	30,3	27,1	19,1	21,8	67,2	3
2025	29,5	26,4	18,7	22,3	66,1	2,7